

PaGGINA

NO
A LA GUERRA

a b i e r t a

mayo 2003. 4 euros

número 137. Año 13

la invasión de Irak

POR LA PAZ.
POR NUESTRA
SEGURIDAD.



PP
Partido Popular

el horror de la invasión

Viendo la tele en casa, de José Manuel Gelpi.





DESPUÉS DE LA GUERRA

Javier de Lucas
Afirmación del Derecho
y de una visión ética
de la política.

4



“AQUÍ VIVO, AQUÍ VOTO”

Domingo Martínez
Derecho al voto
para inmigrantes
con residencia estable.

10



REPRESIÓN EN CUBA

Textos oficiales y críticos
sobre las ejecuciones
y las elevadas
penas de prisión.

33

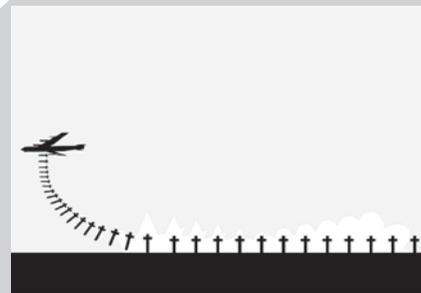


BOWLING FOR COLUMBINE

Rafael Arias
Comentarios sobre
la obra de M. Moore
y un texto de este autor.

40

informe



LA OCUPACIÓN ANGLOESTADOUNIDENSE DE IRAK

Comentarios de **Consuelo Ramón, Carlos Varea, Alfonso Bolado, Alberto Piris y Francisco Castejón.**
(Páginas centrales)

Página Abierta
mayo 2003 número 137

4 aquí y ahora

- El Derecho, la política y la vida después de la guerra, *Javier de Lucas*..... 4
- El sindicalismo y la oposición a la guerra, *Antonio Antón* 8
- Campaña por el derecho al voto de los inmigrantes, *Domingo Martínez*..... 10

Informe: La agresión a Irak:

Cambios en el orden internacional tras la agresión a Irak (*Consuelo Ramón*). “Bagdad, te saludo”, poema del escritor iraquí *Adonis*. El testimonio de un brigadista en Bagdad. Entrevista a Carlos Varea (*M. Llusia*). Turquía: una victoriosa derrota (*Alfonso Bolado*). Las bombas de “racimo” (*Alberto Piris*). Los efectos ambientales de la guerra contra Irak (*Francisco Castejón*). (18 páginas).

33 en el mundo

- Ejecuciones en Cuba y en otros países, *Isabel Allende, Encuentro andaluz de Solidaridad con Cuba, Medi-Cuba, Ana Grau, Juan Torres, Eduardo Galeano, Amnistía Internacional y Human Rights Watch*..... 33
- La muerte de una joven pacifista en Gaza..... 39

40 más cultura

- Comentarios sobre el documental *Bowling for Columbine*, *Rafael Arias Carrión*..... 40
- Carta abierta de un norteamericano disidente, *Michael Moore*..... 43
- Música: Estaciones de servicio, *José M. Pérez Rey*..... 48
- Artistas gráficos contra la guerra en la Red (*nobellum.com*)..... 51

Y además

- Otras publicaciones • Correspondencia
- Libros.

Página Abierta: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página Abierta no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

el Derecho, la política y la vida después de la guerra

Javier de Lucas

Lo ha proclamado el presidente Aznar con su habitual falta de sentido común y de la oportunidad: «Hay política, hay vida, después de la guerra». Dejemos de lado el error terrible de afirmar esto con los cuerpos calientes de aquellos para quienes ya no habrá vida (entre ellos dos ciudada-

nos españoles) y los de los mutilados o heridos o desprovistos de sus familias, allá en Irak. Vayamos a lo que disciplinadamente ha ejecutado el partido una vez que el oráculo se pronunció.

En efecto, el catecismo electoral del PP asegura que, una vez desarmado y cautivo el Ejér-

cito del mal, puede procederse a recuperar la vida y la política. Llegan las elecciones municipales y autonómicas, en las que hay que hablar de los problemas que interesan de verdad a los ciudadanos. Y en ellas, Sadam no debe ser “el gran elector”, porque eso sería una perversión de la normalidad democrática. Hablemos de lo que nos preocupa de verdad. De la política que interesa a los ciudadanos. De eso irán estas elecciones municipales y autonómicas, en las que se verá cómo hay gente que no tiene nada que proponer en serio, salvo repetir como un mantra su aburrido “No a la guerra”. Es hora de que recuperemos el tono: España va bien, y mejor que irá, una vez que repita victoria el PP en municipales y autonómicas y que recojamos los pingües beneficios en Europa y en el mundo (Irak en reconstrucción incluido) a los que nos hemos hecho acreedores gracias a la valiente y responsable actitud del Gobierno, que ha resistido numantamente en medio de terribles ataques y conspiraciones, inéditos en la historia de la democracia española y quizá universal.

Asegura también ese catecismo que es hora de reparar los terribles daños sufridos por las víctimas de esta guerra, que, por si no lo saben, son las sedes del PP y el propio partido, que ha tenido que enfrentarse con la ola de crispación y odio atizados por algunos radicales, con el pretexto de que había una guerra por ahí lejos, cuando lo único que ha habido es una extraordinaria y valerosa intervención de los aliados que España ha sabido propiciar, aunque no ha querido participar directamente, si bien se ha sumado con fuerzas humanitarias.

Y finalmente se nos propone que recuperemos la “democracia sin ira”, tal y como sostiene una pléyade de intelectuales objetivos (que no tienen nada que ver con el PP ni con cargos concedidos por el Gobierno) en el manifiesto pagado por la FAES e insertado como publicidad en algunos medios de gran difusión. Que recuperemos las formas y el



Democracia?, de Virginia Unzué (de la serie NOBELLUM.COM, de la que damos cuenta en la penúltima página de este número).

consenso en torno a la Constitución, que tanto nos ha servido para convivir y que algunos, según se ve, están poniendo en peligro.

¿Será verdad que las víctimas de la guerra han sido los miembros del PP, que lo han pasado muy mal, los pobres? ¿Será verdad que, pese a la valerosa defensa de la Constitución y del patriotismo constitucional que ha hecho el Gobierno, hay rencorosos extremistas que quieren romper el consenso constitucional y regresar a la guerra civil? ¿Será verdad que la política que nos interesa a los ciudadanos no tiene nada que ver con esta guerra?

No lo creo así. Más bien parece que este catecismo es, como tantas veces, un cuento para reconfortar a la parroquia y asustar a los infieles. Veamos.

LA POLÍTICA, DESPUÉS DE LA GUERRA

Antes de plantearse la cuestión clave, esto es, de qué política nos habla el PP, habría que hacerles algunas preguntas.

Por ejemplo, ¿de qué respeto a la vida, de qué prioridad de la paz y del Derecho, de los derechos humanos, nos habla este Gobierno? Es un Gobierno que se indigna con quien no condena la violencia, las violaciones de la paz y los derechos humanos en Euskadi, en el Congo o en Cuba, donde el patético Castro acaba de clavar otro clavo de su semejanza a Franco con estas penas de muerte –todas son repugnantes– que tanto evocan los momentos finales del franquismo. Y tienen razón en esa indignación. Pero no podemos creerles cuando se niegan a condenar el paroxismo de violencia que ha arrasado Irak, y ha dejado centenares de Alís mutilados y sin familia, porque lo que es allí, en Irak, después de la guerra hay bastante menos vida y para muchos la vida es ahora un infierno.

Tampoco podemos creerles cuando elogian a sus aliados y supuestos defensores de la paz, que se afanan por conseguir que los iraquíes puedan ver por televisión las imágenes de Bush, mientras la gente muere en los hospitales sin medicinas ni algodón. Ni cuando les parece complicado pedir explicaciones por el asesinato de un ciudadano español al que tenían la obligación de proteger, y por ello, exigir responsabilidades a EE UU. En lugar de esto, el Gobierno del PP recurre a la muy contundente fórmula de “error inalicable”, por la que Rumsfeld debe de estar temblando. Pero tampoco podemos creerles cuando están tan preocupados por la libertad de expresión, que si alguien lee un poema levemente antibélico de Gloria Fuertes en un acto públi-

¿Pueden hablar de crispación, de ira, de alterar la normalidad democrática quienes nos embarcan en la defensa de una guerra sin consultar al Parlamento, no digamos ya haciendo oídos sordos o minimizando el clamor de la ciudadanía?

co tiene que pedir perdón entre sus abucheos; y eso por no hablar del despliegue de la televisión pública, para la que la guerra de Irak es una especie de hazañas bélicas.

¿Pueden hablar de crispación, de ira, de alterar la normalidad democrática quienes nos embarcan en la defensa de una guerra sin consultar al Parlamento, no digamos ya haciendo oídos sordos o minimizando el clamor de la ciudadanía? ¿Pueden hablar de consenso constitucional quienes desoyen lo que les proponen unánimemente todos los demás partidos en el Parlamento? Sin duda, todo ataque a la libertad y a la integridad física es condenable, pero ¿pueden atribuirse la condición de víctimas quienes han puesto todo su esfuerzo en justificar una campaña militar que sí ha causado y causa miles de víctimas reales, inocentes, en Irak, y decirlo sin que se les caiga la cara de vergüenza ante la desproporción?

Es verdad, la política ha de seguir. Pero esto de la política no consiste sólo en elegir el reparto de los puestos de administración de la vida cotidiana. Creo que las preguntas que acabo de formular son condición *sine qua non* de cualquier política que aspire a merecer un mínimo de respeto y de credibilidad. Y por eso, creo que a una gran parte de la ciudadanía sí le parece que esta guerra tiene que ver con la política municipal y con la autonómica, porque tiene que ver con la política en el sentido más serio, lo que nos afecta a todos, empezando por la confianza en el otro. Porque, a ver, ¿cómo nos fiamos de que se gestionen bien los impuestos, las escuelas, los hospitales, el alumbrado, las comunicacio-

nes por tierra, mar y aire y la basura aquellos de cuyo criterio no nos podemos fiar en lo más elemental, el respeto a los seres humanos, a la vida, a la veracidad? ¿Cómo fiarnos de ellos si no quieren contar con nuestra opinión en lo más importante, la decisión sobre cómo mantener la paz? ¿Cómo votarles si quieren reducir la ciudadanía a una especie de incapacitados mentales transitorios que sólo somos lúcidos cuando vamos a las urnas y el resto del tiempo debemos dejarles hacer?

Pero da la sensación de que este Gobierno y su partido no entienden así la ciudadanía. Que no comparten este modo de ver la política. Siguen pensando que es un asunto de *marketing* electoral, de maquinaria engrasada y estrategias de campaña, de partidos y medios de comunicación. Lo que les preocupa no es la política, sino las elecciones: cómo ganarlas. Pues bien, eso no es sino una parte pequeña, instrumental, de la política. Es, seguramente, *su* política. Pero no es la política, lo que de verdad nos interesa a todos. La nuestra. Una política en la que los ciudadanos son soberanos y agentes. Una política que no pueden entender los mercaderes de la asamblea.

EL IMPERIO DEL DERECHO, EN EL MUNDO DEL IMPERIO

Y si se abre este abismo entre la forma caduca de entender la política que pretende el PP y la que proponen millones de ciudadanos en todo el mundo, no lo es menos el que surge detrás del reiterado argumento que tanto agrada al PP, ese de «actuar con firmeza, en defensa de la legalidad, del Derecho».

Una de las constantes invocaciones de la política desplegada por el PP en esta última legislatura ha sido un mensaje con el que, en principio, resulta difícil discrepar: me refiero a su afirmación de la necesidad de «actuar con firmeza, en defensa de la legalidad, del Derecho». Esa autopresentación como “paladines del Derecho” tiene objetivos más palpables, electorales: el PP se presenta así como baluarte del orden, de la cohesión, de la estabilidad. Y nada más lejos de lo cierto. En los aspectos más relevantes en que se ha “aplicado” la receta, empezando por el terrorismo, la lucha contra el narcotráfico, la libertad de empresa en los medios de comunicación y la telefonía, en la inmigración y muy recientemente a propósito de la guerra en Irak, la supuesta defensa del Derecho tiende a traducirse en el más rancio y reaccionario “prietas las filas”, un mensaje schmittiano del tipo “el que no está conmigo está contra el Estado, el ● ● ●

- ● ● Derecho, la Constitución, la democracia, España, Europa”, etc. Un mensaje que revela una concepción que es la antítesis del pluralismo, pues criminaliza la diferencia y la disidencia y no digiere la libertad de expresión y crítica.

A lo largo de estas semanas, y más intensamente ahora que “se ha ganado la guerra”, hemos tenido que escuchar de labios de los jerifaltes del PP una cantinela acerca de la falta de visión internacional de quienes se oponían a la guerra. Esa posición, nos dicen, sólo podía responder a actitudes de irresponsabilidad (en el mejor de los casos, el de los “verdaderos pacifistas”, a ingenuidad, utopismo, o fácil moralismo), propias de quienes no saben más que criticar sin proponer nada, de quienes no quieren hacer de España un país respetado en el concierto de las naciones. Serían concepciones aislacionistas, viejas (de la “vieja Europa”, se supone). Esos mismos juicios los hemos visto formulados desde las trincheras de serios y concienzudos técnicos y –no pocas veces– de *soi-di-ssants* expertos en relaciones internacionales, supuestamente fieles a la ortodoxia weberiana de responsabilidad y realismo, dogmas reducidos por buena parte de ellos a un pragmatismo de corto alcance que a duras penas esconde la motivación *pro domo sua*, esto es, la de quien paga. Por eso –a mi juicio– buena parte de esos alegatos “técnicos” eran retórica en defensa de la guerra, de los intereses del imperio: *pro domo belli, pro domo Imperii*, que es su verdadera casa.

Lo chocante es que, muchas veces, tales críticas venían enunciadas por los mismos apocalípticos profetas (también a veces travestidos de planideras) del fin del Derecho internacional público y del sistema de las Naciones Unidas, descalificadas por su *ineficacia* frente al peligro terrorista. Ahora, aunque insistan en presentarse como defensores de la legalidad internacional, ha quedado bien claro que son sus enterradores, y en los momentos de euforia por la victoria, se atreven a sugerir que los países aliados en la guerra contra Irak –siempre bajo la guía de EE UU– deben componer el núcleo del nuevo sistema internacional que se edificará sobre las ruinas del viejo. Sobre todo en la medida en que el negocio de la reconstrucción de todo lo destruido es su coto vedado.

Es la mentalidad del nuevo gurú Robert Kagan, que se aviene a aconsejarnos a los europeos (o, al menos, a la vieja Europa) que reconozcamos de una vez aquello que nos obstinamos en olvidar, la realidad constitutiva y terca del poder, y abandonemos ese mundo posthistórico y paradisiaco, el de la reali-

**Nunca como hoy
ha sido tan evidente
el grito de la opinión
pública que exige el
imperio universal del
Derecho, un nuevo
constitucionalismo
mundial, que haga posible
ese demos internacional,
el ideal cosmopolita.**

zación de la paz perpetua, en el que, a fuerza de *wishfull thinking*, creemos vivir. Porque el exitoso ensayo de Kagan, bajo el discurso de la necesidad de otra “cultura estratégica”, es en realidad otro eslabón de esa cadena en la que algunos tratan de convertir el *lazo trasatlántico*, que cada vez se parece menos a la idea de una asociación por la defensa de las libertades, como lo proclamaron Roosevelt y Churchill, y más a una *longa manus* del Pentágono, servidumbre que a duras penas se oculta tras esa permanente invocación del vínculo con EE UU. Pero una cosa son los lazos y valores comunes entre Europa, Canadá y EE UU, y otra la sujeción a la estrategia de la Administración de Bush II, que, como han denunciado algunos intelectuales norteamericanos –N. Birnbaum, G. Vidal, N. Chomsky, E. Said, R. Falk– y europeos –T. Negri, L. Ferrajoli, S. Naïr, T. Garston-Ash y tantos otros–, es sólo una reedición del viejo modelo imperial.

**LA PARADÓJICA EFICACIA
DEL DERECHO INTERNACIONAL, HOY**

Creo que, frente a esos apocalípticos “realistas”, tiene razón Luigi Ferrajoli cuando defiende la prioridad del viejo Derecho internacional. Así lo ha escrito en su contribución al libro colectivo *Guerra e Diritto. Not in my Name*, donde subraya que, por paradójico que pueda parecer, es el Derecho internacional el que ha triunfado, incluso renacido, entre las cenizas de esta guerra.

Porque si algo significa el hecho incontestable de una opinión pública mundial que reclama la prioridad de principios como la paz, la cooperación y el imperio del Derecho, lo que muestra a las claras es la efectividad de esos valores, su constatación. Precisamente porque es así, las violaciones de tales princi-

pios han sido percibidas como actos ilícitos por millones de personas en todo el mundo, que proclaman la ilegitimidad de la guerra y hacen pública de ese modo su creencia en el Derecho internacional, aunque sean legos en ciencia jurídica. Los propios agresores tienen que insistir una y otra vez en que defienden la legalidad internacional y la invocan en cuanto pueden, incluso a riesgo de hacer patente la contradicción, como cuando Bush reclamaba para sus prisioneros de guerra el respeto a unas reglas de Derecho internacional humanitario que ignora en Guantánamo.

Pues bien, según admite hoy la teoría del Derecho, la efectividad del Derecho descansa sobre todo en esto: en la conciencia social de su obligatoriedad, mejor, en el efecto performativo de esa creencia, que hace que las conductas se sientan vinculadas por el Derecho. Y es obvio que la opinión pública internacional hoy cree en ese vínculo y lo defiende, hasta manifestarse por él, aunque desgraciadamente no es así para algunos de los gobernantes de esa inmensa mayoría de ciudadanos. En todo caso, como nos dijera La Rochefoucauld, la hipocresía es el homenaje que el vicio hace a la virtud, y así también esos mismos gobernantes se ven en la constante obligación de proclamar que creen en ese Derecho y que su actuación es por eso justa. Nunca en toda la historia ha habido un consenso semejante. Baste pensar en lo que hubiera respondido la opinión pública cuando los ilustrados comienzan a defender la libertad de conciencia.

De nuevo con Ferrajoli, vale la pena recordar que el Derecho y, muy claramente, las modernas Constituciones son sobre todo un pacto de convivencia. Un contrato que no refleja tanto la homogeneidad cuanto la necesidad de garantizar los derechos de todos, la decisión de convivir, de traducir el conflicto en negociación y respeto mutuo, de hacer compatibles las diferencias. En cierto modo, como sostiene también el filósofo y jurista italiano, es la Constitución la que crea el pueblo como *demos*, y no al revés. Nunca como hoy ha sido tan evidente el grito de la opinión pública que exige el imperio universal del Derecho, un nuevo constitucionalismo mundial, que haga posible ese *demos* internacional, el ideal cosmopolita, cuyo embrión efectivo es esa opinión pública que, gracias también a Internet, a los medios de la globalización, se ha erigido en el contrapoder del imperio. Por eso se ha podido decir que, como ya advirtiera Hölderlin, en los momentos de desolación –los de esta guerra– nace la esperanza, la consolidación de este ver-



Cartel perteneciente a una serie insertada en la página web: <http://winstars.free.fr/english/bush.html>

dadero contrapoder mundial del imperio, que permite albergar la confianza en que se asiente otra política.

OTRA CULTURA POLÍTICA: QUE NO NOS LLAMEN ILUSOS

Porque nunca como hoy ha sido tan patente que la vieja política ha caducado doblemente: como han insistido entre nosotros un buen número de internacionalistas –recordaré a Falk, o Remiro Brotons–, es vieja la política de las fronteras estatal-nacionales que pretende oponer el escudo y el límite de la soberanía a bienes y a necesidades que exceden con mucho ese corsé, cuando no exigen precisamente superarlo para poder ser garantizados (los derechos humanos, la lucha contra el hambre y la enfermedad, la paz, el desarrollo, el medio ambiente, los flujos migratorios, la biotecnología, la telemática...).

Y, como ha recordado M. Bovero en su muy aconsejable libro *Gramática de la democracia*, una lúcida crítica de las tendencias

degenerativas y potencialmente autocratizantes de la democracia contemporánea, también es vieja la política –la concepción estrechamente representativa de la democracia– basada en la creencia de que el gobernante que tiene los votos es dueño de la soberanía y de la legitimidad, en términos que acercan mucho la legitimidad de origen a una suerte de garantía de impunidad, al cheque en blanco. Nada menos que Rousseau ya criticaba esos riesgos al referirse a la ilusión que padecían los ingleses al presumir de libertad por su derecho al voto, cuando en realidad, mediante ese único acto de libertad consentido a ellos –votar al Parlamento–, hacían dejación de toda su libertad hasta la próxima ocasión.

Esa cultura política que necesitamos se basa, en buena medida, en una vieja cultura jurídica, la nuestra, la de los europeos, pero también la de los padres fundadores de la gran democracia norteamericana. Es la de todos los pueblos del mundo que comparten esos ideales. Es, ante todo, la cultura del Derecho y del Estado de derecho. Porque, como ense-

ñarían nuestros clásicos –y, contemporáneamente, Kelsen y Bobbio–, querer la paz significa en primer lugar luchar por el imperio del Derecho frente a quienes pretenden un imperio sin ley, o, más claramente, frente a quienes sostienen la ley del imperio, un imperio *legibus solutus*, esto es, absoluto.

Quizá tenga razón Steiner, y vivimos el tantas veces anunciado anochecer de Occidente, porque son tiempos duros éstos en los que defender, frente a la razón de la fuerza, el primado del Derecho, es decir, de la negociación, de la cooperación, de la razón, parece motivo suficiente para que te tilden de iluso. Pero creo que está a nuestro alcance demostrar a tantos pragmáticos de cortas miras que lo nuestro no es una ilusión, sino el único realismo que merece la pena. Que no nos llamen ilusos porque esos principios nos ilusionen. No es ilusión, sino una certeza que ha costado siglos de lucha y sufrimiento adquirir. ▀

Javier de Lucas es catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía Política de la Universitat de Valencia.

el sindicalismo y la oposición a la guerra

Pese a las expectativas de que los sindicatos impulsaran de forma unitaria una huelga general contra la guerra de agresión a Irak, la dirección confederal de CC OO se desmarcó de la convocatoria de dos horas de paro el pasado 10 de abril. Una decisión que sembró la división y el desconcierto en el movimiento sindical y en la opinión pública.

Antonio Antón

Estamos ante un fenómeno transcendental en el panorama social, político y sindical de nuestro país: la conformación de una corriente social masiva contra la guerra. Se trata de un movimiento democrático, pacífico, humanitario y solidario, que ha demostrado un gran civismo. Unos valores que comparte el sindicalismo, que también participa en ese movimiento. Este 1º de Mayo, aun con la guerra oficialmente terminada, también es una expresión de ello.

Sin embargo, un hecho relevante ha generado perplejidad en la opinión pública y en el movimiento sindical: la decisión de la mayoría de la dirección de CC OO de descartar la convocatoria de la huelga general de dos horas del 10 de abril.

LOS PRETEXTOS DE LA DIRECCIÓN DE CC OO

Inicialmente, se habían generado unas expectativas de convocatoria unitaria luego frustradas. El elemento desencadenante del cambio de posición de la dirección de CC OO fue la presión del Gobierno, que comunicó a la dirección del sindicato que este paro general agravaría las tensiones con el poder ejecutivo, además de poner en duda la legalidad de la movilización. Por tanto, la razón de fondo de esa decisión fue evitar un mayor conflicto con el Gobierno.

Los dirigentes de CC OO han expresado tres tipos de argumentos oficiales para justificar esa postura: la ilegalidad de esta huelga, la falta de condiciones y el papel "sin protagonismos" del sindicato ante una movilización sociopolítica. El primer y principal argumento utilizado es de carácter jurídico-

político: según la legalidad vigente, que data de 1977, no habría posibilidad de una huelga "política". Ese argumento no se sostiene; los propios abogados del sindicato lo han negado, con una interpretación abierta de la Constitución. La huelga ha sido legal, y ha cumplido todos los requisitos de una huelga general. Ni el Gobierno ni los empresarios la han recurrido ante los tribunales. Pero detrás de ese argumento jurídico se traslucen los aspectos políticos y de fondo de la argumentación: "el sindicato debe utilizar la huelga por motivos económicos y reivindicativos, pero no por motivos políticos, para modificar decisiones institucionales y desgastar al Gobierno".

En relación con las condiciones del paro, se decía que no contaba con el apoyo de la mayoría de la población trabajadora, que iba a generar división y debilitar al movimiento. Sin embargo, la huelga estaba inscrita en un proceso de movilización y participación social muy importante en la sociedad española, y el respaldo a sus objetivos era muy amplio. Para hacerla masiva y general, hacía falta una voluntad y decisión organizativa, con el fin de articular el paro en las empre-

sas. Tenía un carácter diferente al de la huelga general del 20-J, y con la implicación del conjunto de CC OO podría haber tenido un seguimiento masivo. La decisión de la dirección de CC OO de desconvocarla generó más división y la desactivó parcialmente. Por otro lado, no generaba crispación en la sociedad ni con los trabajadores que no quisieran secundarla. Tampoco debilitaba la sostenibilidad de la movilización, sino que añadía otros cauces de expresión.

Con respecto a la acción sociopolítica del sindicalismo, se decía que CC OO no debía promover esta huelga contra la guerra, porque obedecía a motivos políticos que atañen a la ciudadanía, y ante los cuales se debía responder con medios "cívicos", no laborales. Se argumentaba que CC OO no debía tener "protagonismo" en el conflicto político abierto, que los "intereses" de los trabajadores son la reivindicación económica y la negociación colectiva, o que hay que defender su "autonomía" con respecto a un fuerte movimiento social. No obstante, este sindicato no ha renunciado a un papel protagonista ante otros problemas políticos, sino que se ha distanciado en esta ocasión por el alto grado de movilización y enfrentamiento "político" con el Gobierno.

Ese tipo de discurso desconsidera que la gente trabajadora y precaria tiene, además de reivindicaciones laborales, intereses políticos y motivaciones éticas. Igualmente, como ciudadanos, su acción solidaria, su lucha democrática y por la paz no puede quedarse sólo fuera de las empresas, sino que también puede expresarse en ellas. Por tanto, la huelga general de dos horas del pasado 10 de abril era legítima y tenía el aval favorable de ser cauce para un objetivo mayoritario de la po-

La huelga general de dos horas del pasado 10 de abril era legítima y tenía el aval favorable de ser cauce para un objetivo mayoritario de la población.

blación. Era un acto democrático, en su condición de personas trabajadoras y ciudadanas, contra la política belicista.

LAS CONSECUENCIAS DE LA OPOSICIÓN AL PARO

Detrás de esas justificaciones hay dos tendencias de fondo que las encuadran y que explican los intereses en juego. La primera, el avance hacia una acción sindical más profesional y economicista que debilita la tradición sociopolítica y transformadora; así, se mantiene una visión estrecha del sindicalismo y se renuncia al uso de la huelga general por motivos sociopolíticos. La segunda, dar prioridad a la estabilidad de un aparato sindical burocrático. Se considera que se debe contribuir a la estabilidad del orden social y político, con un sentido de la “responsabilidad” de Estado que implica el no dejarse “arrastrar” hacia un enfrentamiento mayor con el Gobierno y los poderes fácticos, institucionales y empresariales.

Los dos primeros tipos de argumentos expresados antes han sido pretextos débiles y confusos; el último, se ha utilizado en la discusión interna, pero apenas ha salido a la luz pública. La mayoría del aparato de CC OO ha perdido una gran credibilidad pública, ya que la gente, en general, se ha movido entre el desconcierto, por la ausencia de razones convincentes, y la indignación por la imagen percibida de que ese sindicato se ha arrugado ante las presiones del Gobierno o la patronal.

La dirección de CC OO ha cometido un gran error al oponerse a este paro general, de impedirlo y ejercer presión contra él. Se ha plegado a la conveniencia del Gobierno, y esta actitud es más grave en una coyuntura sindical y social que está configurando un nuevo panorama en España. Esa postura ha aumentado la división con UGT y otros sindicatos, y entre los trabajadores, se disocia de una gran parte de los jóvenes y de la gente más activa y agrava la fractura interna en CC OO.

Todo ello tiene tres consecuencias: la primera, no fortalecer un amplio movimiento social, con un gran componente juvenil, que ha apuntado a una regeneración de la vida pública; la segunda, echar por la borda parte de la credibilidad y legitimidad sociales conseguidas últimamente, desde la huelga general de junio pasado, por el sindicalismo y, en particular, por CC OO; y en tercer lugar, supone el reforzamiento del autoritarismo interno, con una mayor centralización de las



En la manifestación del pasado 10 de abril en Madrid (fotografía de Mariano Pueyo).

decisiones y una exigencia de su acatamiento, que prefigura el intento del actual grupo dirigente de mantener su hegemonía, a cualquier precio, en el próximo Congreso Confederal que se celebrará dentro de un año.

Siendo conscientes de la inconsistencia de su oposición al paro, los dirigentes de CC OO han acompañado esa prohibición a la huelga general de varias iniciativas en positivo, y han hecho del 1º de Mayo una jornada contra la guerra; igualmente, afirmaron que “no serían beligerantes con el paro de la UGT”, ni impedirían la participación en los paros de los afiliados, a título individual. Pero ahí no estaba el problema, sino en la exigencia a los diversos órganos sindicales y de representación del acatamiento de la decisión mayoritaria del Consejo Confederal de no apoyar el paro de dos horas. En lugar de dejar abierta la posibilidad de respaldar la huelga y respetar la autonomía de cada órgano, amenazaron a los que no cumplieran el acuerdo adoptado en esa instancia confederal. En este sentido, en el plano interno, se intentaba disciplinar al sindicato y reforzar la autoridad debilitada de la actual dirección.

Con todo, y junto a UGT y otros sindicatos, varias organizaciones confederadas de CC OO mantuvieron la convocatoria de paros de dos horas el día 10 de abril; numerosas estructuras y miles de sindicalistas de CC OO los han apoyado, además de promover en los comités de empresa la participación en ellos. La CGT, que convocaba 24 horas de huelga, también ha apoyado estos paros. Han considerado que la huelga general es legítima y que debían favorecer la unidad de los trabajadores e impulsar la movilización social contra la guerra.

Los paros, debido a la división, confusión y dificultades habidas, y ligados a la perspec-

tiva última de la finalización de la guerra, no han sido totales. Una vez desconvocados por la dirección de CC OO, solamente cabía el objetivo de una participación laboral menor pero significativa. Fueron masivos en algunas zonas y en parte de las empresas medianas y grandes y del área pública. En muchas empresas se diversificó el tiempo de paro, entre 15 minutos y dos horas —el paro de 24 horas apenas ha tenido incidencia—, con numerosas asambleas y acciones de protesta, y junto a los paros y movilizaciones estudiantiles.

En conjunto, y ligados a las masivas manifestaciones de la tarde del mismo día 10, han sido positivos, sin restar nada. No se ha llegado a paralizar toda la producción ni la actividad comercial y administrativa, pero han conformado un día de protesta sindical y han constituido un cauce participativo más para expresar el rechazo a la guerra. La huelga general sigue siendo un instrumento legítimo y adecuado ante un conflicto sociopolítico, como elemento complementario y unitario del resto de movilizaciones sociales y cívicas y como expresión de solidaridad. ■

UN OLVIDO: En el número 135, correspondiente a marzo de 2003, de esta revista publicábamos un cuadro con el número de asistentes a las manifestaciones convocadas el 15 de febrero pasado contra la guerra de agresión a Irak en las capitales de provincia y otras ciudades del Estado español. En esa relación no incluimos los datos de asistencia en León, donde se dieron cita 20.000 manifestantes, según los organizadores; 15.000, según la Policía Local, y 8.000, según el Ayuntamiento, regido por el PP. En otra localidad importante de esta provincia, Ponferrada, los organizadores dieron la cifra de 15.000 manifestantes, mientras que la Policía Local y los medios de comunicación rebajaban esa cifra a 10.000. Pedimos disculpas por este olvido involuntario.

campaña por el derecho al voto de los inmigrantes

Domingo Martínez

Con ocasión de las elecciones municipales y autonómicas del próximo 25 de mayo, se ha puesto en marcha una campaña en Andalucía, Madrid y otras ciudades españolas de sensibilización a favor del voto para los inmigrantes, con el lema *Aquí vivo, aquí voto* (*).

La campaña tiene como marco la reivindicación permanente de la igualdad de derechos entre todas las personas que viven en nuestro entorno, sin discriminación alguna en razón de su nacionalidad o de su origen. El objetivo principal de esta campaña es la reclamación del derecho al voto en las elecciones municipales para los inmigrantes no comunitarios con residencia estable.

En nuestro país viven más de 1.109.000 extranjeros con permiso de residencia, que trabajan y pagan sus impuestos. De estas personas, casi 800.000 —un 75%— proceden de países no comunitarios. A ellas se les niega la ciudadanía y, por tanto, el acceso a los derechos en igualdad de condiciones que los na-

cionales, y también, la capacidad de participar en los asuntos públicos.

Los promotores de la campaña *Aquí vivo, aquí voto* entienden que es difícil de justificar, desde un punto de vista democrático, que un número tan importante de personas que llevan varios años residiendo en nuestro país se vean excluidas de la posibilidad de opinar sobre los asuntos públicos y de participar en ellos por el hecho de ser inmigrantes. El derecho al voto constituye, además, uno de los derechos fundamentales de las personas, tal como recoge la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

EL DERECHO AL VOTO EN LA LEGISLACIÓN

La reivindicación del derecho al voto en las municipales para los inmigrantes es una demanda que también comparten instituciones como el Parlamento Europeo y el Consejo

Europeo, que han solicitado a los Estados miembros que adapten sus legislaciones para extender el derecho al voto a todos los residentes. De hecho, en algunos países europeos, los inmigrantes ya pueden votar (Holanda, Suecia, Dinamarca, Suiza e Irlanda).

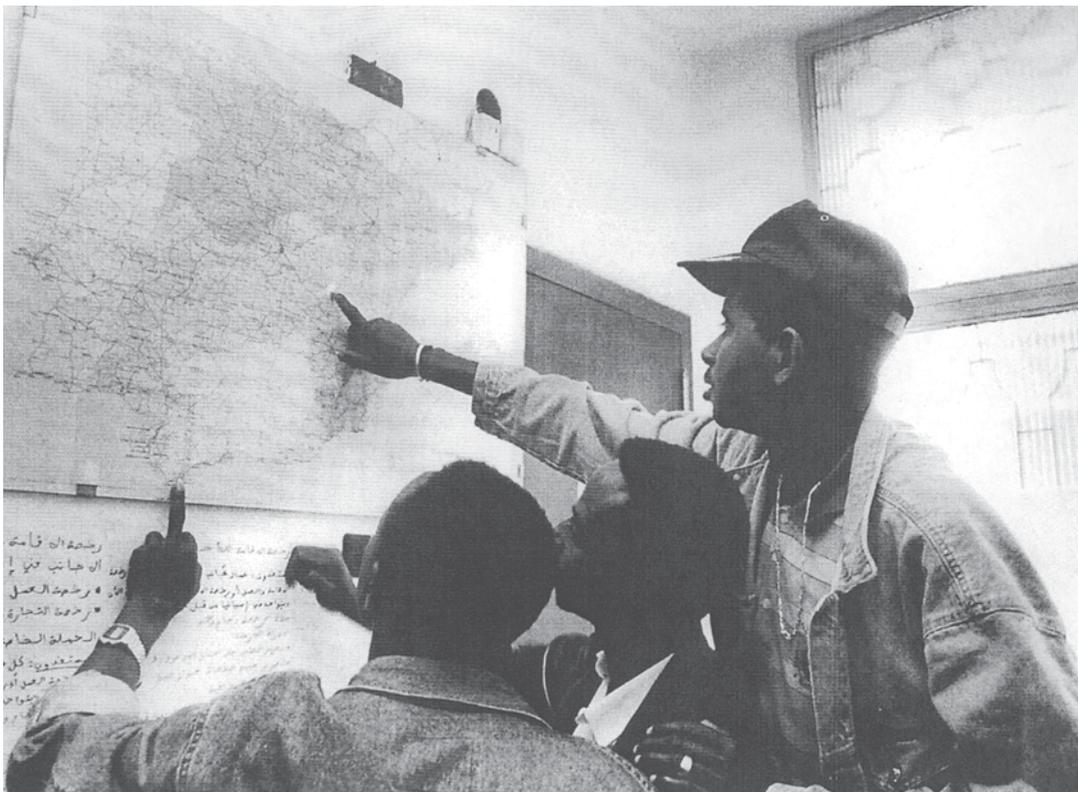
En la legislación española, la participación política es un derecho vinculado a la ciudadanía basada en la nacionalidad española.

La Constitución aprobada en 1978 señalaba que sólo los españoles son titulares del derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos por sufragio universal. En 1992, se reformó la Constitución (artículo 13.2) para posibilitar la participación en las elecciones municipales de los extranjeros de origen comunitario residentes en España, en coherencia con la firma del Tratado de Maastrich, que establecía que «*todo ciudadano de la UE que resida en un Estado miembro del que no sea nacional tendrá derecho a ser elector y elegible en las elecciones municipales del Estado miembro en que resida*».

Por su parte, la Ley de Extranjería de 1985 establecía que los extranjeros no pueden ser titulares de los derechos políticos de sufragio activo y pasivo; y que sólo se reconoce el derecho de sufragio activo en las elecciones municipales a los extranjeros residentes en términos de reciprocidad. Según esta norma, los residentes en situación irregular quedaban excluidos, además, de los derechos de reunión, sindicación, manifestación y huelga.

En la nueva Ley de Extranjería de 2000, se promulgaba el principio de reciprocidad para la participación política de los extranjeros residentes no comunitarios en España, en consonancia con lo que dispone la Constitución. Y se reconocían los derechos de reunión, sindicación, manifestación y huelga a los inmigrantes en situación irregular. Unos derechos, no obstante, que el PP eliminó de un plumazo, ese mismo año, en la posterior reforma de esta ley. ■

(*) En Andalucía, la campaña está promovida por la Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía, la Federación de Migrantes de la Unión Europea (FORUM), la Plataforma de Asociaciones de Inmigrantes, la Asociación Cardijn y la Federación de Asociaciones Pro-Inmigrantes "Andalucía Acoge"; en Madrid, por el Centro de Defensa y Estudio de los Derechos Humanos (CEDEHU).



Fotografía de Javier Bauluz, 1960.

MIRADAS

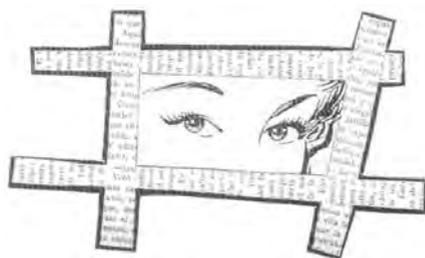
Miradas es la revista editada por la Asamblea de Mujeres de Cantabria. De su número 27, publicado a finales del pasado año, reproducimos el editorial. Dirección: c/ San Celedonio, 26, 1º. 39001 Santander (Cantabria). Correo electrónico: asambleamujerescantabria@nodo50.org

COMO en ocasiones anteriores, estamos encantadas de haber podido llegar al número 27 de *Miradas*, último del año 2002, y que os distribuiremos a principios del próximo año.

Como prototipo del trabajo voluntario, la gestación, edición y distribución de la revista de la Asamblea de Mujeres de Cantabria goza de todas las ventajas e inconvenientes de la situación: decimos lo que queremos, está abierta a todas vosotras y... llega cuando llega.

Si hacemos balance del año, observamos que el trabajo contra la violencia de género se ha llevado muchas de nuestras energías; hemos debatido, organizado ciclos de conferencias, participado en actos institucionales,

en jornadas del movimiento de mujeres, hemos asistido en Madrid a las reuniones de la Coordinadora de Organizaciones Feministas a la que pertenecemos, a las de la Coordinadora (en Cantabria) contra la explotación sexual de personas, contra la guerra (la de Irak, todas las guerras). En fin, intentamos con todas nuestras fuerzas participar en todos los ámbitos en los que las mujeres, el movimiento feminista, tenemos cosas que decir.



Sin embargo, nuestra campaña de concentraciones los 25 de cada mes en la Plaza del Ayuntamiento contra la violencia de género y por una ley integral, la coordinación de los 14 grupos de mujeres que formamos la Comisión que trabaja en ello y de los distintos colectivos de mujeres artistas que en cada ocasión colaboran, nos ha llevado y nos llevará, como decíamos al principio, muchas energías. Pero 71 mujeres muertas, asesinadas, en lo que va de año (y nada nos hace presagiar una mejoría en 2003) nos hace persistir en el empeño. Mientras el Estado no las proteja, nosotras saldremos a la calle a reivindicar su memoria y los derechos de todas. Por ello, ya estamos pensando en el próximo 8 de

marzo, en el que la Comisión inauguraremos en el Centro Cultural de Caja Cantabria, en la calle Tantín, una estupenda exposición fotográfica y plástica contra la violencia de género. Contamos con la colaboración de un excelente grupo de mujeres.

En el mismo día, y junto con la Asociación de Mujeres Consuelo Berges, tendremos con nosotras a una socióloga que ofrecerá una conferencia-coloquio sobre el asociacionismo de mujeres desde el feminismo, y terminaremos la celebración con la ya tradicional cena, para la que os avisaremos puntualmente.

En fin, queridas socias y amigas, que, como corren malos tiempos para el progreso y la paz, el feminismo, uno de los movimientos sociales y políticos más ricos en el pensamiento y obra en el pasado siglo, no nos podemos quedar paradas.

Somos la mitad del mundo. ▀

UMOYA

Umoya es la revista trimestral del Comité de Solidaridad con el África Negra. De su número 30, de marzo de 2003, reproducimos parte de un texto titulado "El espectro de la esclavitud", extracto de un artículo de Roger Botte publicado en *Les Temps Modernes*, nº 620-621. Dirección: Apartado de Correos 1019. 10080 Cáceres. Tlf.: 927 24 00 38. Correo electrónico: com-orumero.caceres@nodo50.org

HOY, mientras los antiguos esclavos tratan penosamente de escapar de la pervivencia de la servidumbre, la globalización neoliberal genera formas de dependencia total, a menudo desterritorializada, de personas de las que se dispone enteramente. Es así como una trata de personas humanas, de nuevo tipo, impune, creciente y floreciente, asola a África.

Sabemos que el trabajo infantil está omnipresente en el continente; que obedece raramente a una lógica salarial y que se emparenta con prácticas de esclavitud. Muy diferentes de las migraciones por trabajo, sus formas son diversas, pero sus orígenes comunes: el subdesarrollo—esto es, la miseria— y, a menudo, en lo que respecta a los niños, la desviación comercial de una tradición de colocación y ayuda mutua, con la irrupción de intermediarios poderosos y la constitución de redes internacionales.

Esta "nueva esclavitud" conduce a miles de niños y mujeres de los países pobres proveedores hacia los países "ricos" del continente, "empleados" de mano de obra, donde son sometidos a un trabajo forzado en las plantaciones, en la servidumbre

doméstica y en la explotación sexual.

En África Central y occidental, el negocio afecta a unos 200.000 niños, a veces desde los 6 años. Agentes surcan las aldeas desheredadas y entran en contacto con los padres, a los que en-

tregan, con su tácita complicidad, una suma pequeña "para la maleta". El precio de mercado varía actualmente entre 15 y 30 euros; la reventa, al final de la cadena—que incluye el costo de la corrupción de los policías en las fronteras, la comisión para el reclutador y la de los diversos intermediarios— se realiza alrededor de los 300 o 400 euros. Por las chiquillas, más dóciles y obedientes, dan más.

A veces, existen redes específicas, como las que abastecen de niños-jockey mauritanos a la industria de las carreras de camellos en los Emiratos Árabes Unidos. Es también el caso del Benin, que sirve de plataforma de un tráfico subregional de menores hacia Costa de Marfil, Nigeria, Camerún y Gabón. En algunos países, los niños son enrolados a la fuerza como soldados y esclavos sexuales (Angola, Sierra Leona, Sudán); las tropas ruandesas y ugandesas de ocupación, así como los



4. De remedios y enfermedades *Frodo.*
7. Entrevista a Martxelo Otamendi, *Mikel Atamendi.*
10. Euskalgintzaren kezkak eta erronkak, *Joxe Iriarte Bikila.*
12. Indignaciones selectivas, *Antonio Duplá.*
13. Egunkariarena, *Joxerra Garzia.*
14. Solairuak eta denbora, *Asier Sarasola.*
15. Bizita aldatu ziguten aste haietan, *Urtzi Urkizu.*
18. Entrevista a Esteban Olaizola, *José R. de Miguel.*
20. Lluvia de muerte en Irak y corrimiento de tierras en la alianza internacional, *Ion Arregi.*
22. Arsenales de armas de destrucción masiva, *Ion Arregi.*
24. Del ensañamiento con Irak, *Sami Naïr.*
28. Digresiones en torno al Norte (de Euskal Herria), *Igor Ahedo.*
31. Igualdad de... derechos, trato y equidad.
32. Democracia y presupuesto participativo, *Iosu Perales.*
35. Enseñanza pública, *Javier Lozano.*
38. Sáhara: pesadilla y sueño, *Chema Anda.*
39. Brasil: las dos almas del Gobierno Lula, *Joao Machado.*
42. XV Congreso mundial de la IV Internacional, *José Ramón Castaños Troglo y Joxe Iriarte Bikila.*
44. Poder, deserción y desobediencia, *Rui Valdivia.*
46. Anorexia, *Oier Guillan.*
48. Non kritikatu orain antzerkia?, *Josemari Carrere.*
49. Músicas de otros mundos, *Pedro Elías Igartua.*

Hika:

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 San Sebastián.
Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbao.
Tlf.: 94 479 01 56 y 943 32 09 14
Correo electrónico: hikadon@teletel.es

● ● ● rebeldes congoleños, hacen lo mismo en la República Democrática del Congo.

Varios países son origen de un tipo de tráfico y receptores de otro. Así, un gran número de niños de Malí (15.000, según la

Unicef) desemboca en las plantaciones de Costa de Marfil, mientras en Malí son explotadas sexualmente nigerianas. En África del Sur, estas mujeres provienen de muy numerosos países (Angola, Zimbabwe,

Lesotho, Zambia, Camerún, Malawi y Rwanda).

Simultáneamente, África constituye una plataforma para el tráfico de personas hacia Europa, Estados Unidos o Canadá, así como hacia Israel. ■

PUEBLOS

Pueblos es una revista trimestral de información y debate editada por la Asociación Paz con Dignidad. Recogemos a continuación, de su número 5, el correspondiente a marzo de 2003, parte de un texto de Paul Nicholson sobre lo acontecido en el III Foro Social Mundial, celebrado el pasado mes de febrero en Porto Alegre (Brasil).

Dirección: c/ Hileras, 4, 5ª, ofic. 8. 28013 Madrid. Tlf.: 91 541 25 29.

www.revistapueblos.org / info@revistapueblos.org / redaccion@revistapueblos.org

CUANDO 100.000 activistas antineoliberales se juntan para intercambiar experiencias, generan una fuerza que no es fácil minusvalorar. Esta vez, además, la articulación del encuentro (cuajada en redes, alianzas y complicidades) ha alcanzado una notable madurez. Todos los movimientos sociales han estado presentes, dentro de un ambiente combativo y optimista. Y éste será el mayor valor del III Foro Social Mundial: el dinamismo y la participación (sobre todo, de gran cantidad de jóvenes) en la construcción de alternativas y propuestas.

El haber abierto diferentes eventos fuera del recinto central de la Universidad Católica ha facilitado, además, que espacios "oficiales" y "no oficiales" pudieran convivir, que los seminarios (2.700 en el programa) o talleres con tinte ONG tuvieran una importancia menor y que los actos en Gigantinho (15.000 participantes), en los almacenes, en los muelles del puerto o en los campamentos de jóvenes se convirtieran en los polos centrales de actividad.

Dos han sido los ejes transversales que han vertebrado la cita de Porto Alegre: la previsible guerra contra Irak y las acciones a realizar en contra de la OMC y su próxima conferencia en Cancún (septiembre de 2003). Así, la llamada a manifestarse el 15 de febrero, lanzada por el Foro Social Europeo en Florencia, fue ratificada en múltiples debates. Al mismo tiempo, la ofensiva contra la guerra quedó ligada a la resistencia frente a las priva-

tizaciones impulsadas por la OMC: desconectar el "tren de alta velocidad" ALCA-OMC se convirtió en la prioridad del Plan de Acción para el Año.

La *Declaración de los movimientos sociales* es la continuación de un proceso que va generando confianza entre las diferentes familias políticas y consolida una nueva forma de hacer política, donde la clave estaría en la legitimación de los pasos a dar en el futuro y en el fortalecimiento de la resistencia ante cualquier pretensión hegemónica. Aunque no es poco lo alcanzado, queda mucho por hacer, y uno de los pasos a lograr superar es la frágil conexión con algunos movimientos radicales y alternativos. Dentro del maremágnum de siglas, cabe destacar la fuerte influencia y visibilidad lograda por Vía Campesina y, en especial, por sus organizaciones brasileñas, como el MST.

En definitiva, el FSM es un espacio abierto y no quiere ser una institución permanente. El camino lo haremos al andar. Así lo entienden los movimientos sociales y quienes denunciamos las tendencias institucionalizadoras. Prueba de su carácter amplio es que esta tercera edición ha servido también para la exposición pública de nuevas redes: "Nuestro mundo no está en venta", centrado en la campaña global contra la OMC; "Campaña contra la privatización del agua"; "Campaña contra la privatización de los servicios públicos", etc. Redes que generan información y tejidos sociales que juegan un papel funda-

mental en la lucha contra la OMC.

En todos estos procesos, los Foros continentales deberían protagonizar los pasos futuros. Habrá también que apechugar con la decisión de celebrar el siguiente Foro Social en la India, pese a lo complicado del aterrizaje: problemas de castas, marginación de la mujer, omnipresencia de la estrategia de correas de transmisión de las ONG, sindicatos y movimientos sociales... Asegurar espacios democráticos, participativos y antineoliberales será un desafío para todos. ■



reflexiones analíticas

Publicamos este texto que nos han reenviado, que hace alusión al artículo "Indignaciones selectivas", aparecido en nuestro número anterior y en la revista vasca *Hika*.

CUANDO me pongo a escribir contestando a algún artículo, me entra la sensación de ser demasiado infantil, de que lo que voy a decir ya está más que sabido, o que siempre me faltará algún argumento para cerrar el círculo de mis reflexiones y que éstas puedan servir para aportar visiones más amplias y diferenciadas.

Sin embargo, creo conveniente hacer unas reflexiones sobre lo escrito por Antonio Duplá en *Hika*, nº 142, "Indignaciones selectivas", donde comentaba sus escepticismos y visiones de tres realidades diferentes, con relación a la respuesta social que cada una de ellas ha tenido.

Sin hacer de psicólogo, ni sacar verdades absolutas, creo que los movimientos-manifestaciones de la ciudadanía responden a análisis más complejos y globales que los expresados en el artículo. La situación política por la que atraviesan, los grados de influencias, de sentimientos, de estímulos, etc., que pasan por nuestra mente son los que nos hacen movilizarnos, protestar o reivindicar. Evidentemente, en estos parámetros entran muchas sensibilidades diferentes que hacen confluír las protestas, siendo receptivas a cualquier convocatoria.

También hay que entender que la justeza o no de esas protestas-reivindicaciones no está condicionada a la cuantificación de las movilizaciones que se hagan, si bien son reflejo y síntoma del sentir popular.

No debemos poner etiquetas y echar la culpa al contrario si nuestras percepciones, nuestra sensibilidad, no se ven recogidas por entero en esas movilizaciones de masas. De tal forma que no me parece acertado afirmar: "La gente está lastrada por criterios estrictamente políticos, de siglas, de bandos"; "no hay solidaridad con las víctimas como tales", etc. Es en eso de no ir por la vía fácil donde nos surgen algunos interrogantes.

¿No será que "la gente" parte de otra base de análisis y no ve (en el asesinato que relatas) "la eliminación física del contrario en función de sus ideas políticas", si no más bien lo contrario, aunque suene a salvajada?

¿No estará "la gente" harta de tanto manipuleo en lo referente a no que-

rer dar salida a las demandas democráticas que este pueblo está planteando y que son sistemáticamente negadas por el Estado?

Hay que reconocer que en la medida en que Euskal Herria se va dotando de elementos que lo reafirman como pueblo diferenciado, con ambiciones políticas y democráticas, mayor es la presión coercitiva y mediática del Estado para mantener el orden establecido.

No olvidemos que "el orden establecido" emana de la Constitución, no aceptada en Euskadi y extrapolada por el PP a los términos franquistas de la España "Una, Grande y Libre", de la piel de toro indivisible, etc., y que entra en contradicción con las aspiraciones democráticas de este pueblo.

No sé si hace falta recordar, por ejemplo, que el derecho a la autodeterminación es uno de los elementos doctrinales del Derecho internacional público, recogido desde 1945 en la Carta fundacional de la ONU, que está aceptado para otros pueblos (Sáhara...) y negado para Euskal Herria.

Hoy, desde el Estado, se establece una represión manifiesta a través de sus medios coercitivos (leyes, policías, jueces, etc.). Pero hay otras más sibilinas, encubiertas, como la utilización de la presión mediática, que convierte a sus actores en auténticos "comisarios políticos del Estado". Éstos, montando todo un sistema de propaganda con revistas, periódicos, articulistas, tertulias en radio y televisión, etc., generan corrientes de opinión tendentes a mantener su "Estado de derecho", con alusiones constantes a los valores ético-morales que deben funcionar en la sociedad, el respeto a la democracia, a la libertad, a la legalidad vigente, etc. De esta forma, se desdibuja el auténtico debate sobre el derecho de este pueblo a decidir su futuro.

Sin embargo, ni ellos mismos se creen tales valores, puesto que no dudan en saltárselos cuando les interesa, aquí, en Europa, en Irak o en Sebastopol (por el dicho). En esa línea que antes hablaba, montan organizaciones supuestamente humanitarias (subvencionadas por el Estado) y las apoyan, como Víctimas del Terrorismo, Basta Ya, etc., dán-

doles un papel de primer orden social, con el único objetivo de pasar de verdugos a víctimas, de agresores a agredidos, pues se sienten en la obligación de salvar a este pueblo de la "mara nacionalista". (Vamos, parecido a los conceptos de liberación que tienen para el pueblo iraquí).

Pero es que, además, se han encargado de formar y potenciar esos "bandos" a los que haces referencia, agitando el nacionalismo español frente al vasco. ¿Cómo? Pues no sólo utilizando la palabra y con expresiones como la de que "los nacionalistas vascos queremos despachar a los inmigrantes de aquí, quitándoles los puestos de trabajo por no saber euskera y ponerles la malleta en Miranda", sino también a través de su presencia institucional o como elementos destacados de sus partidos nacionalista-españoles en todas las actividades festivas, culturales etc., que hacen referencia a lo no vasco. No les importa acudir a cualquier pueblo o ciudad de esta Euskal Herria, a actos, por ejemplo, como el día de la patria gallega del 25 de julio, aunque les salpiquen críticas por el chapapote o la guerra. Pero no les veréis en ningún Aberri Eguna. Y si en criterios de igualdad nos trataran, acudirían indistintamente. Pero son otros los objetivos que persiguen con sus actuaciones. Pretenden dividir a la ciudadanía y tener la suficiente base social para extender sus proclamas.

Por cierto, también, tal defensa sobre los derechos individuales de las personas para vivir donde quieran podían haberla tenido en cuenta a la hora de hacer la Ley de Extranjería.

Afortunadamente, aquí entre la ciudadanía poco ha cuajado, y son otros los problemas que se plantean, sin que ellos nos impidan coexistir y convivir en el día a día.

N las otras realidades que expones,

Podíamos estar más de acuerdo, si no fuera por la vena antinacionalista que continuamente aflora.

Respecto a las movilizaciones contra la guerra, ¿te has preguntado dónde se mueve el mundo de la

farándula?, ¿en Madrid o en Treviño? Aparte de manifestaciones, ¿has querido ver las diferentes huelgas-paros que en Euskal Herria hemos hecho estudiantes y trabajadores? En el Estado no han podido mantener el suficiente acuerdo intersindical para convocar lo que en Euskadi se ha hecho. Lamentablemente, pero... simplemente lo constato.

Y respecto a criticar al régimen de Sadam como lo que es, ¿qué apelativo pondrías a Bush, Blair, Aznar por, lanzándose a una guerra ilegal, masacrar al pueblo iraquí, etc., en defensa de unos falsos criterios liberalizadores? ¿Por qué no pedimos la intervención europea o mundial para frenar la "guerra ilegal", detener a sus promotores y acusarlos de sembrar el terror? ¿No son, acaso, asesinos, terroristas?

Quien se ha atrevido a acusarles es ahora el acusado (Madrazo) y se encuentra en los tribunales. ¿No te suena a cuando aquí se denuncian torturas, vulneración de derechos, etc.?

Y para acabar con el tema de la guerra, ¿por qué desde posturas críticas con dictaduras como la de Sadam, sentimos rabia de que EE UU le haya ganado la guerra al régimen iraquí? ¿No pesará más el rechazo al imperialismo norteamericano en su función de gendarme mundial? Visiones más globales nos hacen tener ese tipo de sentimientos, por lo que no podemos aislar hechos y analizarlos en sí mismos, sino dentro de todo el conjunto que nos da el conocimiento.

PAR seguir tu orden, cuando se ataca a un medio de difusión como *Egunkaria*, se está atacando a ese derecho que tiene este pueblo a expresarse, a tener ese medio de comunicación. Cuando se ilegalizan organizaciones o partidos se ataca al derecho más elemental de este pueblo a dotarse de las estructuras necesarias para su persistencia y continuidad. Así nos lo tomamos, y por eso hay más manifestantes que lectores de *Egunkaria* o militantes de la izquierda abertzale en las movilizaciones que en este pueblo se dan, donde los criterios de igualdad, solidaridad y respeto a los derechos individuales y colectivos están a la orden del día.

Somos, en general, gentes plurales, heterogéneas, que vivimos en esta sociedad y que queremos dar salida a los problemas que en ● ● ●

nacionalismo moderado, y ahí van a ir todas las críticas en este proceso.

Ése y no otro es su objetivo, para volver a la "indivisible unidad de la Patria" y a la "España, Una, Grande y Libre". Y si hay quien mira hacia ese lado, necesariamente otros miramos en otro sentido.

Joseba Marijuán

duce en sus análisis criterios más amplios que los expresados en tu artículo.

Hoy, al Estado le es imprescindible conquistar los espacios de poder autonomista para cortar ese proceso liberalizador que como pueblo sigue adelante. Miremos la Navarra de UPN por ejemplo. Y ese espacio de poder autonómico no está en manos de la izquierda abertzale, sino del

● ● ● su seno se generan. Gentes que estamos condenadas a entendernos, pero que para ello tenemos que eliminar los impedimentos que se nos ponen. Esto pasa por encima de la existencia o no de ETA, incluso para el Estado y su actual Gobierno del PP. Aunque le sirva de autojustificación para seguir reprimiendo el proceso soberanista.

Por eso me inclino a pensar, querido Antonio, que "la gente" intro-

PENSAMIENTO CRÍTICO

Pensamiento crítico para una acción solidaria. Comprender el mundo para transformarlo

20 de abril de 2003

www.pensamientocritico.org

NO A LA GUERRA

José Abu-Tarbush
La instrumentalización del conflicto de Oriente Próximo tras el 11 de Septiembre
Ion Arregi
Arsenales de armas de destrucción masiva

Bat Shalom
Red de Emergencia de las mujeres
John Brady Kiesling
Letter of Resignation to Secretary of State Colin L. Powell

Robert Byrd (US Senator)
Reckless Administration
May Reap Disastrous Consequences

Manuel Llusia
Un mundo diferente
Genma Martín

La "guerra contra el terrorismo" y los factores sociopolíticos en el mundo musulmán
Michael Moore

Carta a George Bush
Eugenio del Río
El mundo de George Bush

Waleed Saleh
Los verdaderos objetivos: desmembrar Irak y saquear sus riquezas. Un punto de vista árabe
Igor Villarreal
Geopolítica de la energía

Antonio Antón
La renta básica de ciudadanía del PSOE.
Reforma fiscal con reestructuración del Estado de bienestar

Mikel Aramendi
Martxelo Otamendi, Euskaldunon Egunkariaren zuzendaria. "Itxieraren aurkako erantzunaren izpiritua kudeatzen asmatu behara daukagu denon artean"

Eloina Carballo
El Sahara

Josetxo Fagoaga
La Ley del silencio: Torturas, evidencias y querellas

Antonio Duplá
Indignaciones selectivas
Pedro Ibarra
Porto Alegre: el Foro de la Participación
Antonio Lucena
El consumo responsable y la sostenibilidad.

Iosu Perales
Elecciones Municipales: Democracia y presupuesto participativo

Manifiesto contra el racismo: igualdad de derechos, igualdad de trato, equidad

Jesús Urra y José Arbizu
Que descansen en paz (los fusilados de 1936)

NO A LA GUERRA



Anteriores

Publicaciones

Libros

Temas

e-mail

Para contactar con Pensamiento Crítico
pensamientocritico@pensamientocritico.org

Libros Otros artículos
Publicaciones Inicio

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo, 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginaabi@bitmailer.net

ESTADO ESPAÑOL: 41 euros, 6 57 euros. (cuota de apoyo). EXTRANJERO (vía aérea): 70 euros; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*) DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P.: Apellidos: Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: ENTIDAD OFICINA CONTROL SU CURSAL Nº c/ CORRIENTE O LIBRETA POBLACIÓN PROVINCIA D.P.: ENTIDAD OFICINA CONTROL NÚMERO DE CUENTA PROVINCIA D.P.:

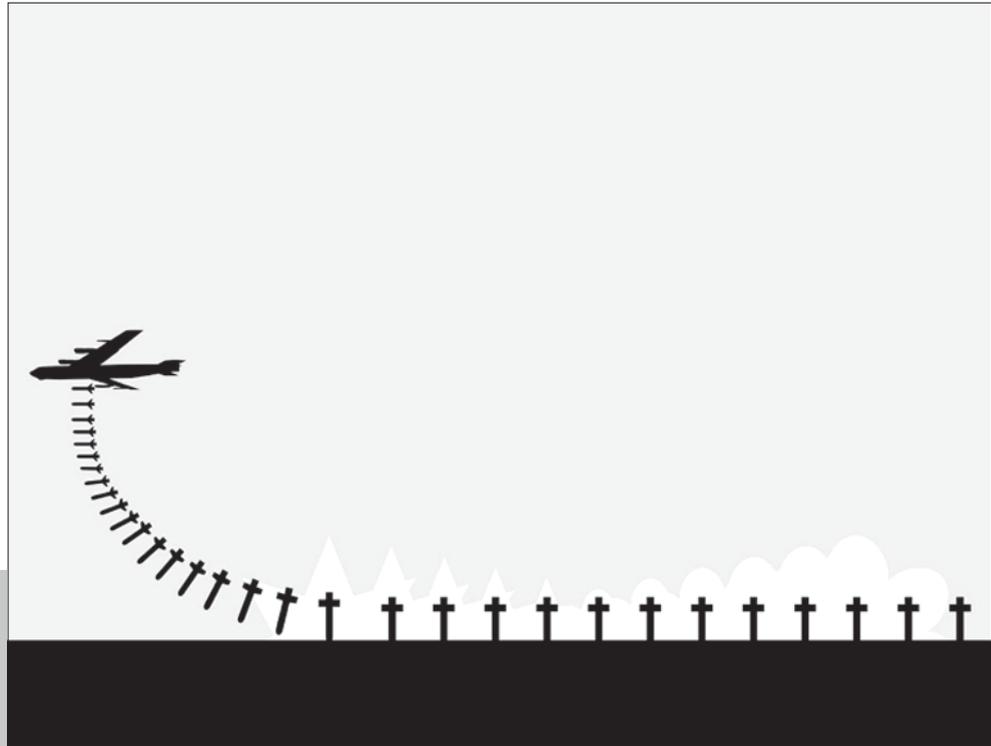
FIRMA

NO RELLENAR

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección.

La agresión a Irak

el nuevo colonialismo angloestadounidense



Cartel de Luis Miguel Munilla Gamo (de la serie NOBELLUM.COM).

- *Cambios en el orden internacional tras la agresión a Irak* (Consuelo Ramón).
- *El testimonio de un brigadista en Bagdad. Entrevista a Carlos Varea* (M. Llusia).
- *Turquía: una victoriosa derrota* (Alfonso Bolado).
- *Las bombas de “racimo”* (Alberto Piris).
- *Los efectos ambientales de la guerra contra Irak* (Francisco Castejón).
- *Y un poema de escritor sirio Adonís: “Bagdad, te saludo”.*

cambios en el orden internacional tras la agresión a Irak

Consuelo Ramón Chornet

Probablemente lo más positivo que puede extraerse del horror que hemos vivido en estas semanas de marzo y abril es la reacción de la opinión pública internacional que, desde el 15 de febrero de 2003, el día en el que se produce la primera manifestación simultánea y masiva en ciudades de todo el mundo, se ha pronunciado contundente y abrumadoramente en contra del ataque angloamericano a Irak, porque conoce las razones de la falta de legitimidad de esa bárbara actuación (1). Al mismo tiempo, esa ciudadanía mundial ha tomado conciencia de que está muy lejos, todavía, de poder decidir sobre la actuación concreta de sus Gobiernos, aunque han aparecido formas de actuación innovadoras. Por ejemplo, por utópico que pueda parecer, la propuesta difundida a través de Internet (ésta ha sido “la guerra de Internet”), de incidir a través de nuestra capacidad de acción como consumidores en el mercado global: ya que se empeñan en que la soberanía esté en el mercado y no en la Asamblea, por lo menos pongamos en juego ese poder que se nos reconoce como consumidores.

Ya se ha escrito casi todo a propósito de ese déficit de legalidad, legitimidad y justicia. Pero hoy, cuando nos encontramos ya en la posguerra y, por tanto, la atención sobre Irak cede a la “fatiga mediática” frente a otras prioridades —la neumonía asiática, por ejemplo—, conviene que nos detengamos a hacer otro balance.

Estas páginas parten de la consideración de que quizá no se ha reparado suficientemente en las consecuencias rea-

les de esa actuación, con vistas al futuro del Derecho internacional, de la comunidad internacional, de las relaciones internacionales, y tratan de proporcionar algunos argumentos a ese respecto. Con ese objetivo, ofreceré, **en primer lugar**, un contraste entre los argumentos desplegados por los defensores de esta guerra y lo que hemos podido saber, o mejor, hasta dónde hemos podido ver, gracias a una mayor pluralidad informativa que en las guerras del Golfo y Afganistán. Y es en las consecuencias de esos actos ilegítimos en las que quiero fijar mi atención **en la segunda parte**.

Pero antes de eso, quiero hacer una advertencia que no es sólo una disquisición terminológica, una logomaquia más de esas a las que nos ha acostumbrado el lenguaje del conglomerado militar-diplomático-mediático y que alcanza cotas de surrealismo en las intervenciones públicas de la titular del Ministerio español de Exteriores.

Lo que ha sucedido no es, estrictamente hablando, una guerra en el sentido formal, técnico-jurídico. Lo que algunos se empeñan en nombrar con eufemismos, hablando de una “expedición humanitaria” o, a lo sumo, de un “conflicto”, es en realidad un terri-

Lo que ha sucedido es en realidad un terrible acto de fuerza, una agresión que reúne los rasgos de las viejas agresiones coloniales.

ble acto de fuerza, una agresión que reúne los rasgos de las viejas agresiones coloniales desarrolladas por los imperios. Y, sobre todo, no es una guerra, porque, en realidad, como se ha recordado, tras la Carta de las Naciones Unidas (que prohíbe y proscribela guerra), sólo cabe hablar de guerra en dos supuestos: cuando hay legítima defensa o cuando se trata de las denominadas “medidas coercitivas” previstas en el artículo 42 de la Carta. Todo lo demás, todas las formas de uso lícito de la fuerza, ya no son guerra, sino algo que debería entenderse, en todo caso, como medidas de policía internacional en el ámbito del mantenimiento de la paz, y de conformidad con las reglas establecidas en el Capítulo VII de la Carta. Como propone Ferrajoli (2), el cambio decisivo que significa la Carta y el propio sistema de la ONU consiste sobre todo en esto, en que la guerra se ha convertido en un ilícito jurídico absoluto, en que se ha hecho real la antinomia entre guerra y Derecho enunciada tentativamente por Hobbes. Eso significa la cancelación de toda discusión acerca de la “guerra justa”, acerca de las justificaciones de la guerra.

Por esa razón, hablar de guerra y, todavía más, hablar de ella en términos de licitud o justicia es un anacronismo. Y el hecho de que nuestra Constitución siga hablando de “declarar la guerra y hacer la paz” sólo se explica como tal anacronismo, como un atavismo premoderno, y también por cierta ignorancia del Derecho internacional. Las guerras ya no se declaran, simplemente se hacen. Lo hemos visto otra vez en esta ocasión: lo más cercano a la declaración de guerra fue el comunicado de Bush, Blair y Aznar en las Azores. Y eso, el hecho de que no se recurra a toda la parafernalia jurídica sobre la guerra, ya testimonia que existe una conciencia generalizada de que no es lícito recurrir a ella.

Por tanto, a mi juicio, está fuera de lugar la discusión sobre el carácter justo de la guerra, y resulta inaceptable que algunos dejen aparte la legalidad internacional para discutir sobre razones morales, sobre la justicia de la guerra. En la democracia laica y pluralista, las únicas razones morales válidas para la moral pública son las aceptadas e incorporadas como criterios de legitimidad legalizada (y así lo recuerdan autores tan diferentes como Habermas, Falk o Pe-

ces-Barba). Una vez que la Carta ha tipificado la guerra como acto ilícito, quienes siguen hablando de guerra o de guerra justa no pueden invocar a la vez los principios de legitimidad de la Carta sin evidenciar con ello su hipocresía y cinismo, o lo que es peor, su ignorancia. Por lo tanto, habría que dejar de utilizar el término guerra definitivamente y pasar a distinguir, en las relaciones internacionales, entre uso internacionalmente lícito o ilícito de la fuerza armada.

I. El alcance real de esta guerra, más allá de la caída del régimen de Bagdad

La realidad ha desmentido toda la retórica justificativa de la agresión a Irak y ha puesto de relieve cómo el alcance real de esa agresión va más allá del derrocamiento del régimen de Sadam Husein.

Los responsables de la agresión a Irak pretenden que se admita que este modo de actuar es un medio perfectamente aceptable para las relaciones internacionales, y eso desencadena un efecto contaminante y multiplicador. Estados Unidos lo ha dejado claro para Siria y quizá para Irán e incluso Corea del Norte. Y si EE UU se ha tomado la justicia por su mano, ¿quién se lo impedirá en su momento a Rusia con Chechenia o con Georgia, o a China? Nos encontramos ante un hecho de infinita gravedad y consecuencias trascendentales: la ruptura del *tabú de la guerra*, como ha recordado Senese, cierra toda posibilidad de mantener el orden internacional basado precisamente en su exclusión, es decir, de mantener el sistema de la Carta de la ONU, y ello aunque esa ruptura provenga, paradójicamente, de la coartada humanitaria. Parece que se anuncia un futuro de “guerra global”, como advierte Ramonet (3), o, en palabras de E. Garzón, un futuro en el que el ideal de la paz perpetua es sustituido por el contraideal de la guerra perpetua (4).

Además, con esta actuación, se ha ninguneado, menospreciado, herido de muerte el papel de la ONU, menosprecio que continúa ahora en el Irak post-Sadam: para Bush y sus aliados, la ONU es poco más que una agencia humanitaria, y ése es su papel. Richard Perle, uno de los *halcones* de Bush, lo escribía con mucha claridad en un artículo reproducido en varios periódicos: «La ● ● ●

Bagdad, te saludo

Adonis

**Deja el café y bebe otra cosa
mientras escuchas a los invasores:**

“Con la gracia del cielo
hacemos una guerra preventiva;
desde el Hudson y el Támesis
traemos el agua de la vida
para hacerla fluir en el Éufrates y el Tigris”.

**Una guerra contra el agua y los árboles,
contra los pájaros y los rostros de los niños.
De sus manos surgen llamas de fuego
en forma de clavos de cabeza oval,
y en sus hombros descansa la mano
de la herramienta mortal.**

**El aire gime y llora
a lomos de un junco llamado tierra
y la arena se hace roja y negra
entre los tanques y los bombardeos,
entre ballenas que son misiles volantes,
en un tiempo que improvisa metrallas,
en volcanes espaciales que expulsan su inquisitiva lava.**

**Oscila, Bagdad, sobre tu cintura transida de agujeros.
Los invasores nacieron en un viento que anda a cuatro patas
con la gentileza de un cielo restringido
que está preparando al mundo
para que lo engulla la ballena de su lengua sagrada.**

**En verdad, como dicen los invasores:
parece que este cielo-madre
sólo sabe alimentarse de sus propios hijos.**

**¿Pero también hemos de creer, invasores,
que los misiles tienen sello de profecía,
que la civilización se hace a golpe de residuo radiactivo?
Una nueva ceniza vieja bajo nuestros pies.
Pero decidme, pies que andáis sin rumbo,
¿sabéis a qué abismo habéis llegado?**

**Nuestra muerte está al filo de las agujas del reloj;
nuestro pesar se dispone a clavar sus uñas
en la carne de las estrellas.**

**Guay de este país del que somos parte:
una tierra que nada crepitante en los incendios
y los hombres como leña seca.
Cuán hermosa eres, piedra sumeria,
tu corazón sigue latiendo con un Gilgamesh
que se dispone, de nuevo, a echar pie a tierra
para volver a buscar la eternidad de la vida;
pero, esta vez, su guía no será sino
un haz de polvo radiactivo.**

**Hemos cerrado las ventanas
tras limpiar los cristales con periódicos**

● ● ● *ONU no sirve para nada, salvo para estos asuntos de distribuir medicinas, ocuparse de los derechos de los niños y demás»* (5). Aquí, entre nosotros, hay que recordar que el vicepresidente Rajoy, en el calor del entusiasmo de aquellos días en los que el PP se veía en la cima del mundo, también aseguró que si la ONU no servía para arreglar los graves problemas del mundo, lo mejor era empezar a ver cómo sustituirla.

Dicho esto, voy a ofrecer seis argumentos:

Una grave violación del Derecho internacional

El primero es que la campaña *Freedom for Iraq* no sólo es una actuación no conforme al Derecho internacional (como lo habría sido, por ejemplo, una actuación basada en la necesidad de actuar en caso de una laguna del Derecho internacional), sino que constituye una grave violación de éste. Podemos dar, al menos, cuatro razones que explican esa caracterización.

Como recordaba al comienzo, se ha violado la Carta de la ONU, que, ya desde su Preámbulo (y claramente en el artículo 2.4), declara que la guerra es un mal absoluto, injustificable política y moralmente, y prohíbe a los Estados miembros que recurran a ella. Lo único que la Carta acepta es un uso legítimo de la fuerza que, para ser tal, debe estar sometido a unas reglas y principios estrictos, los enunciados en el Capítulo VII de la Carta; pero justamente esto es lo que tampoco se ha respetado en el caso de Irak. Por tanto, se ha violado también la competencia del Consejo de Seguridad, como quiera que no se ha dado tiempo suficiente para que la Resolución 1.441 pudiera ser eficaz. Lo de Irak ha sido un acto de agresión, tipificado como un crimen en el artículo 2.d) del Estatuto de la Corte Penal Internacional. El Derecho internacional ha sido sustituido por la razón de la fuerza hegemónica.

De otra parte, se ha dado una vez más pruebas del doble rasero: si Irak viola resoluciones de la ONU, ¿qué ha hecho Israel?, ¿qué ha hecho Pakistán?, ¿qué ha hecho EE UU? Y ¿qué decir de la atribución en exclusiva a Irak de armamento de destrucción masiva? La propuesta de Siria ha desnudado ese argumento: en efecto, si hay que destruir ese

El Derecho internacional ha sido sustituido por la razón de la fuerza hegemónica.

armamento en todos los países del área, tendríamos que comenzar por Israel.

Además, se han violado las normas del *ius in bellum*, del Derecho internacional humanitario (Convenios de Ginebra): la primera violación se produce por la utilización de armas prohibidas, como las bombas racimo y, sobre todo, proyectiles de uranio empobrecido, que provoca cáncer y deformaciones genéticas, como tuvo el horror de comprobar, en su visita a Irak, la delegación del Parlamento Europeo en el mes de enero de este año. La segunda violación, la exhibición por uno y otro bando de los prisioneros de guerra. La tercera, los daños causados a la población civil y a no combatientes: aunque el carácter de víctimas directas que ha alcanzado la población civil en las nuevas guerras sea ya una característica, no ha perdido su carácter ilícito. Y, por otra parte, el ataque injustificado al Hotel Palestina, que se salda con la muerte de dos periodistas, y que constituye un crimen, máxime si, como se ha dicho, fue un intento de acallar a la prensa.

Esas mismas normas han sido menospreciadas, si no infringidas, de nuevo, toda vez que los conquistadores (los “vencedores”, los “ocupantes”) han hecho caso omiso de sus obligaciones de mantener el orden público y garantizar la seguridad, frente a los saqueos, los robos y los asesinatos, en Bagdad, en Mosul y en otras ciudades.

Finalmente, la gravedad de los daños ocasionados al patrimonio histórico y cultural de Irak, causados, en primer lugar, por la saña empleada en la destrucción de las ciudades más importantes y, después, por el saqueo generalizado, ante la pasividad de las fuerzas de ocupación, y que ha constituido un auténtico expolio desde todo punto de vista injustificable. Con el tiempo veremos si parte de estos bienes son subastados en Londres o Nueva York.

¿Una guerra inevitable?

El segundo es que no es cierto que la guerra fuera inevitable. Esta afirmación

la desmiente, por ejemplo, una entrevista reciente con Hans Blix, el jefe de los inspectores de las Naciones Unidas (6). La verdad es que la guerra estaba cuidadosamente preparada con mucha antelación, como estaba preparada la campaña en Afganistán mucho antes de los atentados del 11 de septiembre: los planes del Pentágono para invadir Irak datan de más de un año, y EE UU llevaba enviando tropas y material desde meses antes del comienzo de los ataques.

Y lo mismo sucede con la eufemísticamente denominada “labor de reconstrucción”, que a duras penas esconde los intereses económicos que en realidad se trataba de beneficiar y en los que una buena parte de la Administración de Bush II está implicada: acaban de publicarse (7) las noticias de que el 12 de febrero, dos días antes de que los inspectores de la ONU pidieran la prórroga de su misión, y 36 días antes del comienzo de la guerra, el Gobierno de Bush solicitó ofertas a las empresas estadounidenses que quisieran participar en la reconstrucción del país, que debían entregarlas antes del día 27 si querían participar en el pastel de casi 2.000 millones de dólares. El problema es que lo que podía parecer anticipación en la tarea humanitaria, previsión, seriedad, no ha sido tal, porque la Agencia Internacional para el Desarrollo de EE UU (US-AID) preveía reconstruir exactamente aquello que su Gobierno ya había decidido secretamente destruir, y la lista da espanto: plantas de agua potable, instalaciones escolares y sanitarias, hospitales, centrales eléctricas, sistemas de riego, puertos y aeropuertos, carreteras y puentes. Entre esas empresas, Hallyburton (la que dirigía hasta mediados de 2000 el actual vicepresidente Cheney), Berger –que ya participó en la reconstrucción de los Balcanes–, o Betchel, de cuyo Consejo de Administración forman parte ex secretarios de Estado de anteriores Gobiernos de EE UU (Caspar Weinberger, George Schultz).

Objetivos de la Invasión

El tercero es que los objetivos de la invasión de Irak no tienen nada que ver con los proclamados por los aliados que lo invadieron para, supuestamente, “liberar Irak”: ha quedado claro que esta

guerra no tiene nada que ver con la defensa de los derechos humanos, con la construcción de la democracia, con la recuperación de la soberanía por parte del pueblo de Irak. No es una liberación, sino una conquista, una ocupación. Los pocos ciudadanos que se atreven hoy a hablar en Bagdad, lo han dicho a las cámaras, mostrando sus muertos, sus heridos en los hospitales, los niños que mueren en las incubadoras porque no hay oxígeno, los saqueos, etc.: "¿es esta la liberación que nos prometen los americanos?". Las manifestaciones de los chiítas en Kerbala (ya protestaron por su exclusión en la reunión de líderes convocada por el MacArthur de turno, Jay Garner), con motivo de su fiesta religiosa central, dejan claro que el pueblo iraquí ve el proyecto norteamericano como una nueva imposición.

Y los lapsus de los representantes diplomáticos del "eje del bien" revelan las verdaderas intenciones. Así le sucedió a la inefable ministra Palacio cuando, ante su colega de Túnez, confesó que rechaza un régimen "islámico" para Irak. Luego, advertida por un diligente funcionario, rectificó, profundizando aún más en su gafe: "quiero decir islámi-co, ¿eh?... islámico radical... integris-ta". Es decir, que los ocupantes tienen claro que democracia sí, pero siempre que el pueblo iraquí *vote bien*, no como hicieron los argelinos.

En realidad, hay cierto consenso en admitir que los propósitos de esta guerra han sido básicamente los dos siguientes:

El primero, el interés económico (8), es decir, el control del agua, de las segundas reservas mundiales de petróleo, y el nada desdeñable negocio de la reconstrucción. Ya se ha hablado mucho de ello, y hemos visto datos suficientemente elocuentes. Pocos días después de la conquista, EE UU ya ha pedido a la ONU la suspensión del programa "petróleo por alimentos", del que a día de hoy aún depende la supervivencia del 60% del pueblo iraquí, a fin de poder utilizar las ganancias del petróleo para pagar la guerra.

Y el segundo, el geoestratégico, conforme a la doctrina imperial de EE UU, tal y como se plasma en su documento, nada secreto, "The National Security Strategy of the United States of America", de 18 de septiembre de 2002, que algunos han podido considerar como la Carta fundacional del orden im-

que cifran la historia de la invasión.
Luego, hemos arrojado a las tumbas
nuestros vestigios de rosas.

¿Adónde vamos?

Ni siquiera el camino se cree ya nuestros pasos.

■ ■

Una nación entera está a pique de olvidar su nombre.

¿Y todo por qué?

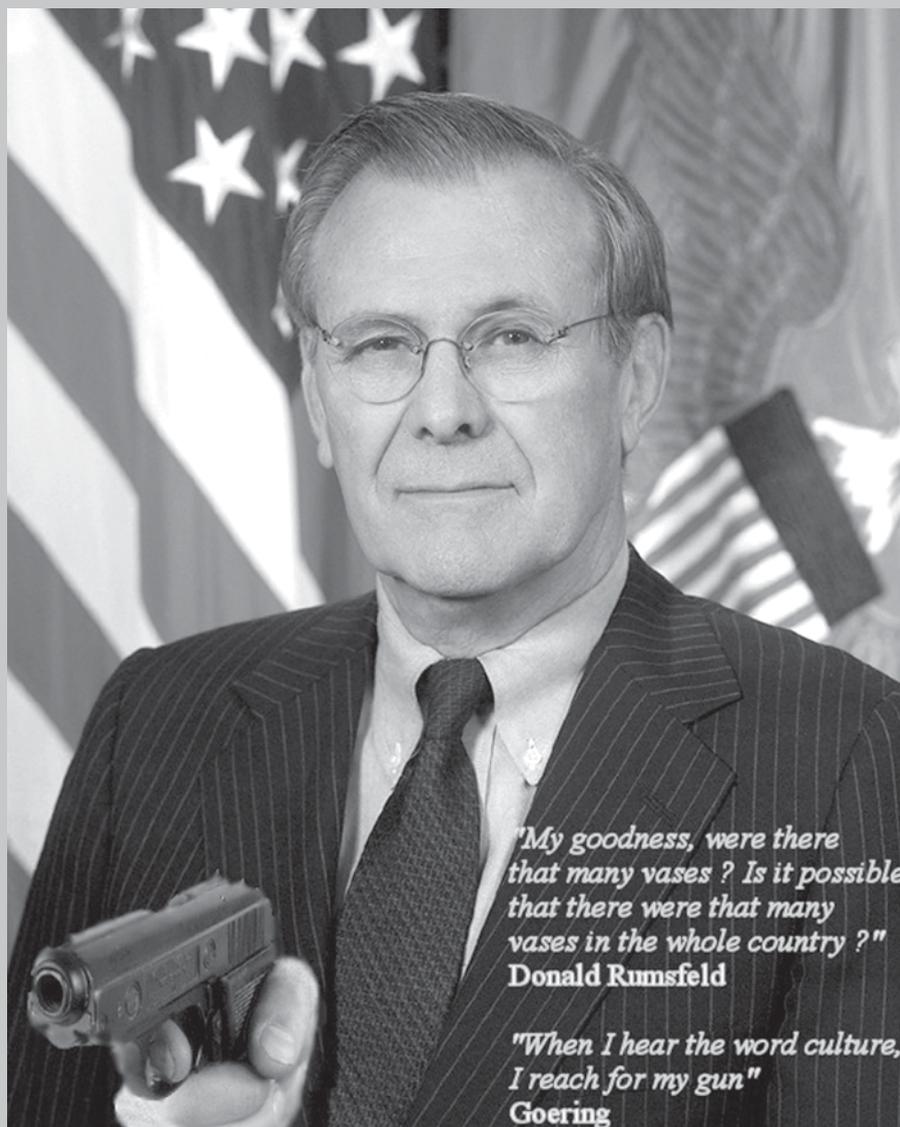
¿Las flores del oprobio me han enseñado a dormir
en el regazo de lo funesto?

El invasor ha devorado el pan de la canción;

no preguntes pues, poeta:

a esta tierra sólo puede despertarla
el fuego de la rebelión.

Adonís, seudónimo de Ali Ahmad Saíd, sirio, es uno de los más destacados poetas árabes contemporáneos y crítico literario. Este poema dedicado a Irak fue publicado en árabe en el periódico *Al Quds* el 1 de abril de 2003. La traducción al castellano es de Iñaki Gutiérrez de Terán, profesor de Lengua Árabe en la Universidad Autónoma de Madrid.



*"My goodness, were there
that many vases ? Is it possible
that there were that many
vases in the whole country ?"*
Donald Rumsfeld

*"When I hear the word culture,
I reach for my gun"*
Goering

D. Rumsfeld, póster de la página web contra la guerra
<http://winstars.free.fr/english/bush.html>

● ● ● perial norteamericano, pues configura a EE UU como *global power*, introduce el recurso a la “guerra preventiva” y a la amenaza y uso de la fuerza en la relación con los “Estados canalla” (*rogue-States*), y reivindica la intervención militar unilateral de EE UU, ante la impotencia de la comunidad internacional, para solucionar los problemas globales, y en primer lugar el terrorismo internacional (9). Esa hegemonía es enunciada a las claras en el documento: «EE UU dispone de una potencia militar inigualable y de una gran influencia económica y política... Nuestras Fuerzas Armadas serán lo suficientemente fuertes como para disuadir a los potenciales adversarios del propósito de perseguir un reforzamiento militar con la esperanza de igualar o superar el poder de EE UU», que deja muy claro que EE UU no va a consentir que pueda aparecer una potencia que llegue a discutir su hegemonía (10).

La guerra de Irak ha cumplido, podríamos decir, tres objetivos en ese plano geoestratégico: el primero ha sido una prueba para disuadir a quienes dudan de la hegemonía de EE UU tras el ejemplo de vulnerabilidad del 11-S. Un “aviso a navegantes”. El segundo, asegurar el control de la región, mediante un Estado gendarme que se sume a Israel y al

cada vez menos fiable Turquía, enviando además un aviso a terceros, empezando por Siria. EE UU ha dejado claro que, con independencia de la duración del período de transición, dejará cuatro bases permanentes en Irak que no sólo contribuyen a las necesidades de vigilancia en esa área regional (trasladando quizá alguna de las que se encuentran en Arabia Saudí, que ahora es un aliado menos fiable), sino al control *de facto* de Irak. Y el tercero, por si faltase algo, dejar claro en qué consiste el vínculo transatlántico, en sumisión, vasallaje, no alianza, lo que contribuye de paso a empequeñecer a la Unión Europea.

Las armas de destrucción masiva

El **cuarto** argumento es que, cuando ya ha concluido la campaña militar, aún están por ver las pruebas de la amenaza para la paz mundial, derivadas de la existencia en Irak de armas de destrucción masiva, que, en todo caso, no han sido utilizadas por este país en los enfrentamientos bélicos, pese a todas las agoras advertencias del Pentágono y del Comando Central de las operaciones, que nos exhibían una y otra vez las precauciones que los soldados aliados debían adoptar. Lo más significativo hoy

es que, en lugar de aceptar que sean los inspectores de la ONU quienes lleven a cabo esa labor, EE UU ha optado por enviar, junto a sus aliados británicos, un cuerpo de más de 1.000 agentes que intentarán descubrir esas armas. No merece la pena examinar el ridículo argumento de que la conexión terrorista se evidencia, según Aznar, por la “captura” de Abu Abbas, responsable de la acción terrorista de la OLP en el *Acchille Lauro* en 1985, y del que se sabía que se encontraba en Irak desde hace más de 18 años, y sobre el que Israel y Palestina, con el beneplácito de EE UU, habían llegado a un acuerdo *de facto* en Oslo en 1995.

Prioridades de los conquistadores

El **quinto** es la actuación de los conquistadores, sus prioridades: la primera, sin duda, la destrucción de las ciudades y de las infraestructuras de Irak. Lo han mostrado las cadenas de televisión árabes Al-Yazira y Abu-Dabbi TV, frente al control de imágenes de la CNN y, sobre todo, de ese artificio del Pentágono con los corresponsales empotrados (*embedded*). Como botón de muestra, no hay más que fijarse en el caso del llamado último bastión, Tikrit, que, pese a la voluntad decidida de rendirse, fue machacada con los bombardeos de los aliados.

Además, por lo que hemos visto, otra prioridad fue poner los medios para que los iraquíes vieran la televisión de Bush y Blair (*Towards Freedom*, se llama la emisora, cuya primera emisión no pudo ser contemplada por los supuestos telespectadores por la falta de electricidad). Junto a ello, seguramente como muestra de la labor de civilización y democratización, de la liberación que han traído las tropas dirigidas por Franks, se ha puesto todo el empeño en distribuir entre los *marines* una baraja con los objetivos por abatir, baraja en la que, sin disimulo, se habla de capturar o asesinar a 50 personajes iraquíes (como en el *Far-West: wanted: dead or alive*, vivo o muerto), una retórica desgraciadamente admitida por la mayoría de los medios de comunicación, que juegan a la baraja al dar noticia de la captura de cada uno de los *naipes*.

Y ha sido una prioridad, por supuesto, que se vea a la hora de máxima audiencia la escena que pretendía consti-



tuir el símbolo mediático de esta guerra, es decir, la caída de la estatua de Sadam erigida en la plaza Fardous (plaza del Paraíso), en el centro de Bagdad, frente al Hotel Palestina, un *show* del que hemos podido saber, por los testimonios de los periodistas, que estaba preparado de antemano: los tanques norteamericanos, uno de ellos con la grúa para tirar de la estatua, tenían programada su llegada a la plaza para las 14.30, hora española, es decir, para el *prime time* en los telediaros norteamericanos y también buena hora para los europeos; y las supuestas masas de civiles iraquíes a las que Rumsfeld, en su desmesura, comparaba con las que iniciaron el desmantelamiento del Muro de Berlín, parecían más bien un grupo de extras reclutados para la ocasión.

Desde luego, no fue una prioridad de los aliados, durante más de una semana, ni la existencia de un mínimo de medios en los hospitales; ni la sanidad y la alimentación; ni el derecho a la vida, a la integridad física, a la libertad; en suma, la defensa de los derechos humanos de los iraquíes amenazados ahora por el caos y el pillaje. Y eso porque interesa que el mundo vea por televisión ese caos, para que se comprenda la necesidad de la ocupación militar post-Sadam (el régimen de protectorado). Todo ello, insisto, a pesar de las obligaciones que competen a los ocupantes según el Derecho internacional humanitario. Pero EE UU cree que su única función es ocupar el país y echar a Sadam. Lo demás es culpa de los bárbaros iraquíes y de la prensa, que es muy aviesa (eso dice Rumsfeld), y que por eso sufrió un ataque directo de los *marines*, que no fue un *daño colateral*, sino un asesinato premeditado con el objetivo de disuadir a la prensa, como ya he señalado.

EE UU frente a la UE y a los países árabes

El sexto argumento, que mira sobre todo al alcance posterior de la agresión, es que ha destrozado la relación entre la UE y EE UU, para someter a aquélla. Es la dialéctica entre la nueva y vieja Europa, que pone de manifiesto qué entienden la Administración de Bush y sus aliados europeos (Blair y Aznar en primer lugar) por “vínculo transatlántico”: la sumisión de Europa a los intereses estratégicos de EE UU.

Y no digamos cómo ha quedado la relación con los países árabes. Quizá, con vistas al futuro de esas relaciones, pero también al eventual desarrollo del terrorismo internacional, convendría reparar en el hecho de que los pomposamente denominados “aliados” (es decir, EE UU, con el Reino Unido y unos centenares de soldados australianos, polacos y checos) parecen ignorar que para el mundo árabe Bagdad es como Roma para los occidentales: han bombardeado y destruido su Roma. Pero es que parecen ignorar también que Irak, lejos de esa caricatura de barbarie difundida en los medios de comunicación de la ultraderecha estadounidense, es el país de la primera civilización de la que tenemos noticia y de la que somos herederos, la de Mesopotamia, donde nació la escritura, la agricultura, la astronomía, la arquitectura y tantas otras cosas, algunas depositadas en los museos ahora destruidos y saqueados impunemente ante los ojos y la pasividad de los conquistadores.

II. ¿Es inevitable un imperio *solutus a(b) legibus*?

Es difícil no ser escépticos acerca del futuro del Derecho y de las relaciones internacionales cuando acabamos de asistir a una muestra tan emblemática de la capacidad de retroceso del género humano hacia la barbarie. Difícil cuando parece confirmarse que, como advirtieran Freud y Einstein en su correspondencia de 1932 sobre la guerra, y ha recordado muy recientemente el profesor Eudald Carbonell, uno de los responsables de los descubrimientos de Atapuerca, los seres humanos –sobre todo algunos– aún no hemos evolucionado suficientemente en el proceso de humanización. Cuando, como gusta recordar J. I. Lacasta, lo sucedido da la razón a la enseñanza de Swift en el último viaje de Gulliver, en el que el protagonista descubre que los verdaderos seres humanos son los caballos, porque son capaces de piedad, de cultura, de solidaridad y respeto a la vida, a diferencia de esos monos que llamamos hombres. La guerra es siempre una barbaridad, un acto no humano, un acto impropio de quienes dicen amar y defender el Derecho y la civilización. Recurrir a la guerra es un acto de barbarie; y es ● ● ●

Los pomposamente denominados “aliados” parecen ignorar que para el mundo árabe Bagdad es como Roma para los occidentales: han bombardeado y destruido su Roma.

(1) Creo que, en esta ocasión, frente a lo que se ha sostenido por quienes reducen la contestación únicamente al eficaz papel de las plataformas de cultura frente a la guerra, los círculos académicos han sabido hacer una buena labor de pedagogía civil: véanse, por ejemplo, el *dossier* “Aquí y ahora” y el informe “La guerra contra Irak. No en nuestro nombre”, publicados en el número 135 de PÁGINA ABIERTA. En ese informe se incluye una amplia referencia a la presentación del Manifiesto que, por iniciativa de Roberto Mesa, Antonio Remiro y Paz Andrés, entre otros, fue suscrito por la gran mayoría de profesores españoles de Derecho Internacional. Ya con anterioridad, en el número 130, el mismo Antonio Remiro había advertido acerca de la ilegalidad del proyecto de la Administración de Bush.

(2) Cfr. su impecable artículo “La guerra e il futuro del diritto internazionale”, incluido en el libro colectivo editado por la fundación L. Basso, *Not in my Name. Guerra e Diritto*, Roma, Editori Riuniti, 2003. Cfr. también las contribuciones de R. Falk, “L’eclisse dei diritti umani”; S. Senese, “Uno sguardo sul XXI secolo. Il ruolo delle Nazioni Unite. Universalità e globalità”; D. Zolo, “Dalla guerra moderna alla guerra globale”, y R. La Valle, “Gli anni 90’. La ristaurazione di fine secolo”.

(3) En su último libro, *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*, Mondadori (col. Arena Abierta), Barcelona, 2002.

(4) Cfr. “Guerra y derechos humanos”, *Pasajes*, 10/2003, pp. 7-27. En el mismo número, cfr. también la entrevista con Garzón Valdés, pp.44-57.

(5) Cfr. R. Perle, *El País*, 13 de abril de 2003.

(6) Cfr. entrevista a H. Blix, *El País*, 11 de abril de 2003.

(7) Cfr. *El País*, 14 de abril de 2003.

(8) Cfr., por ejemplo, E. Giordano, *Las guerras del petróleo*, Barcelona, Icaria, 2003. Cfr. también los artículos de Y. Sadovski, “¿Una guerra por el petróleo?”, e I. Warde, “La guerra, cueste lo que cueste”, en *Le Monde Diplomatique*, 90/2003.

(9) Así lo ha propuesto R. La Valle en su “Gli anni 90’. La ristaurazione di fine secolo”, p. 195.

(10) D. Zolo, entre otros, ha mostrado que esas tesis no constituyen una novedad, sino un *continuum* respecto a la línea sostenida desde el Pentágono, por ejemplo, en el “Quadriennial Defence Review Report”, de 30 de septiembre de 2001: cfr. su “Dalla guerra moderna alla guerra globale”, p. 208.

- ● ● que los poderosos continúan ignorando la advertencia de Con-dorcet (que aparece en el período 10º de su *Esquisse*), contra el colonialismo y el paternalismo: «*Los pueblos aprenderán que no pueden convertirse en conquistadores sin perder su propia libertad*».

Cómo no ser escéptico, si esta guerra y el orden que inaugura remiten a dos sabias advertencias del escéptico Erasmo de Rotterdam: la primera, el argumento que da título a su breve opúsculo, *Dulce bellum inexpertis*, que podríamos traducir, más o menos libremente, así: sólo para los que no tienen la experiencia de la guerra puede ser concebible la idea –auténtica *contradictio in terminis*– de una guerra dulce, una guerra justa –o “misericordiosa”, como la ha calificado Jay Gardner, ex general y actual administrador civil en Irak–. Por otra parte, advierte el mismo Erasmo, la tesis de la guerra justa, en sí misma, es generadora de guerra, pues si puede existir una guerra justa, *cui non videur sua causa iusta?*, es decir, ¿habrá alguien a quien no le parezca que su propia causa es justa? ¿Acaso no lo vemos así en la simetría que han adquirido el terrorismo internacional y la guerra global contra el terrorismo, que invocan uno y otra la justicia de su causa? ¿No ha sido siempre así, de Begin a Arafat, de De Valera a Nasser, y hoy de Bin Laden a Bush?

Volvamos al primer argumento de Erasmo: reconozcamos que, hoy, en un mundo globalizado, ya nadie puede esconderse en la excusa de no conocer la guerra, de no haber tenido su experiencia, para poder sostener su conveniencia o justificación. Tras la Segunda Guerra Mundial, y aún más, tras las guerras mediáticas (la del Golfo, la de Kosovo, la de Afganistán, la de Somalia), la experiencia de la guerra es una experiencia común al género humano: nadie de nosotros puede escapar a ese horrible patrimonio común. Todos hemos visto a Alí, nadie puede ignorar que la guerra es *el mal*. Y sin embargo, entramos en una era que ha roto ese tabú. Hemos roto también el principio básico de universalidad de los derechos humanos, que vuelven a la dicotomía derechos de los ciudadanos (del imperio), frente a los derechos humanos de quienes sólo son seres humanos, y que se convierten en la coartada para la guerra justa, siempre de doble rasero. De

esa forma, como recuerdan S. Senese y R. Falk, hemos quebrado las piedras angulares del modelo de orden internacional en el que vivíamos.

Un balance no sólo negativo

Pero el balance de las consecuencias de la guerra de Irak para el futuro del Derecho y de las relaciones internacionales no es sólo negativo. Como ha recordado, entre otros, De Lucas, citando a Hölderlin, en estos momentos de máximo peligro es cuando llama a nuestras puertas la esperanza, y, como otros, pone el acento en la importancia del fenómeno que evocaba al comienzo, ese contrapoder global, según la expresión acuñada por el *New York Times*, que es la opinión pública mundial, que ha utilizado de forma innovadora los medios de la globalización de la información y las telecomunicaciones –Internet– para dar un paso quizá decisivo hacia otra ciudadanía, la que necesita como sustituto un modelo de comunidad mundial como el propuesto por quienes sostienen que la cosmópolis no depende tanto de los esfuerzos de los Estados, sino de la conciencia de los ciudadanos de que son cada uno de ellos los sujetos de ese nuevo sujeto político internacional; es decir, que la vía al cosmopolitismo empieza por los ciudadanos cosmopolitas.

La pregunta es si ello basta para sostener que la ONU y el actual sistema de relaciones internacionales, incluido el Derecho internacional, tienen futuro. Mi respuesta, frente a tantos “realistas” enterradores de todo el orden anterior a esta guerra, al que consideran caduco, es que creo que se impone justamente la consideración opuesta. La alternativa a esta ONU, a este Derecho internacional, no puede ser el orden imperial de la superpotencia, al que se pliegan quienes aspiran a obtener sus concesiones, a repartirse migajas. Si la opción más visible para el futuro en el orden internacional es el imperio norteamericano y sus protectorados, el rasgo básico de ese orden global hegemonizado por la potencia global será la guerra civil global, la ley del más fuerte, la negación de la idea de democracia, de Estado de derecho y de paz, porque al soberano absoluto –y eso es el imperio, *solutus a(b)*

legibus– no le gusta la idea del control, del Derecho. Eso supone también, como ha subrayado Ferrajoli, la abdicación de la razón.

Creo, también con Ferrajoli, que la alternativa a ese futuro de las relaciones internacionales construido a medida del imperio no puede ser otra que la afirmación de la democracia y el Derecho. Por eso, la opción *real* es profundizar en esa ONU, en ese Derecho internacional, en la garantía. Profundizar supone transformar, sí, pero aceptando que las modificaciones se hacen para adaptar el espíritu original a las nuevas necesidades, pero no para abandonar ese espíritu. ¿Y cuál es? El mismo que he recordado reiteradamente en estas páginas, apoyándome en los argumentos de Ferrajoli, Falk o Senese, y que se resume en dos principios: la prohibición del recurso a la guerra, que, desde la Carta, es un ilícito jurídico internacional, y la igual dignidad de todos los seres humanos.

Desde esa raíz, la ONU es la instancia apropiada para desarrollar esos dos principios y, en todo caso, debe dotársele de medios más eficaces, lo que es un problema de voluntad política, no de naturaleza jurídica de la institución. Las reformas de las competencias del Consejo de Seguridad, de su composición, de la institución del veto, de las competencias de la Asamblea General y del secretario general, la puesta en acción del Comité del Estado Mayor dependiente del Consejo, el desarrollo de agencias como la FAO o la OMS, la institucionalización de otra agencia dependiente de la ONU que supervise las transacciones financieras, la dotación de medios para el afianzamiento de la Corte Penal Internacional, la articulación de instituciones y programas que aseguren lo que es patrimonio común de la humanidad –que no *res nullius* para provecho de los avisados– y la prohibición de lo que son amenazas globales (y la primera, las armas), son, probablemente, iniciativas necesarias, pero en modo alguno significan que la ONU deba convertirse en una ONG y ser sustituida por la OTAN o por un Consejo mundial dirigido por EE UU. Es en aquel sentido en el que debemos trabajar si apostamos por la vigencia de los principios mencionados; y la UE puede contribuir decisivamente a esa tarea. ▀

Consuelo Ramón Chornet es profesora de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universitat de Valencia.

entrevista a Carlos Varea

Carlos Varea, miembro del Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, ha permanecido en Bagdad desde mediados de febrero hasta el 9 de abril como nexo de unión de las sucesivas brigadas españolas que han ido a Irak para solidarizarse con su población frente a la agresión anunciada y al fin llevada a cabo por las fuerzas angloestadounidenses con el apoyo de otros países.

evitar la ocultación de la barbarie

M. Llusia

Tomamos previamente un café en el bar de la Facultad de Biológicas de la Universidad Autónoma de Madrid, donde ejerce su profesión como antropólogo social. Me dice que no, que no está más delgado, que ni siquiera en los últimos días de estancia en Bagdad, tras la ocupación de la ciudad por las tropas angloestadounidenses, les ha faltado comida al grupo de brigadistas españoles que aún permanecían en esta ciudad: Javier Barandiarán, José Bielsa, Belarmino García Villar, Teresa Tuñón Álvarez, María Rosa Peñarroya, Ana María Rodríguez y Carlos Varea (antes, el lunes 31 de marzo, habían salido de Bagdad Manuel Fernández González e Imanol Tellería). Eran el último grupo de la iniciativa *Brigadas a Irak contra la guerra 'Mohammad Bilaidi'*, puesta en marcha por la Campaña Estatal por el Levantamiento de las Sanciones a Irak (CELSI) [ver PÁGINA ABIERTA, números 135 y 136].

Una vez iniciada la guerra, el grupo de brigadistas del Estado español que decidió permanecer en el país constitu-

yó el contingente internacional más numeroso presente en Bagdad. El grupo *Iraq Peace Team*, una iniciativa de ●●●



El niño Ali se convirtió en un símbolo del horror de la agresión estadounidense.

pluralidad étnico-religiosa y el futuro iraquí

M. Ll.

Hablando de la respuesta civil a la ocupación angloestadounidense, especialmente de los shiíes, nos metimos en el problema de la diversidad étnica y religiosa de Irak.

«Cuando se pensaba que la población del sur, chiíta, la población de Basora, extremadamente castigada ya en la guerra con Irán y en la guerra del 91, con una vieja supuesta confrontación con el Régimen, iba a ser la que inmediatamente aceptaría la presencia del Ejército estadounidense..., pues, no fue así. Ha sido la parte del país que más ha resistido.

»El problema es que EE UU no tiene un diseño, como se dice ahora, para el país. Excepto el de simplemente utilizar las contradicciones que se han agudizado en esta década para controlar, separadamente, espacios confesionales o étnicos: esta zona del sur chiíta, el norte kurdo y esa región central que se supone de mayoría sunnita. De tal manera, que lo que estamos viendo es una caracterización por entidades confesionales, o religiosas, o étnicas del posible reparto de papel.

»Sin suda, el embargo lo que ha hecho, y lo que ha sido su impac- ●●●

● ● ● la organización estadounidense con sede en Chicago *Voices in the Wilderness*, mantuvo igualmente en Bagdad durante la guerra un grupo de 17 personas de diversas nacionalidades.

El grupo español decidió salir de Bagdad cuando se consumó la ocupación total de la ciudad por las fuerzas invasoras el día 9: «*Consideramos que nuestra presencia allí no tenía ningún sentido, y además vimos que nuestra seguridad peligraba en aquellos días en los que reinaba la incertidumbre. Rumsfeld había declarado, al parecer, que consideraba que la presencia internacional o de gente que no éramos de medios de comunicación podía ser beligerante*».

Carlos Varea ha permanecido en Bagdad desde mediados de febrero coordinando la llegada y presencia de las sucesivas brigadas que en grupos de menos de 25 personas se sumaban a la iniciativa solidaria y de denuncia frente a la agresión a Irak. Su estancia y labor se ha desarrollado prácticamente sólo en la capital: «*En alguna ocasión hemos viajado a Basora. Pero durante el periodo de la guerra y la semana previa nos hemos mantenido en Bagdad*».

Al igual que sucedía con las grandes ciudades del norte, Mosul o Kirkuk, no

había contacto con esa ciudad: «*Ha sido terrible porque no había presencia internacional, aunque sí de medios de comunicación árabe, como Al Yazira, que fue lo que permitió tener una información alternativa; pero no nos consta que en Basora hubiese esa presencia internacional, como en Bagdad, que había un grupo de norteamericanos*».

Al igual que muchos periodistas, este grupo de gente abnegada ha realizado una labor importantísima para evitar la ocultación de la barbarie. Pero junto a esa función testimonial han desplegado otra tarea fundamental ante una tragedia como la vivida por la población bagdadí: han estado con ella, en los hospitales, en los barrios bombardeados, con las familias que han sufrido la devastadora guerra.

En un extenso informe, el último grupo de brigadistas da cuenta de 42 casos documentados de ataques contra pobla-

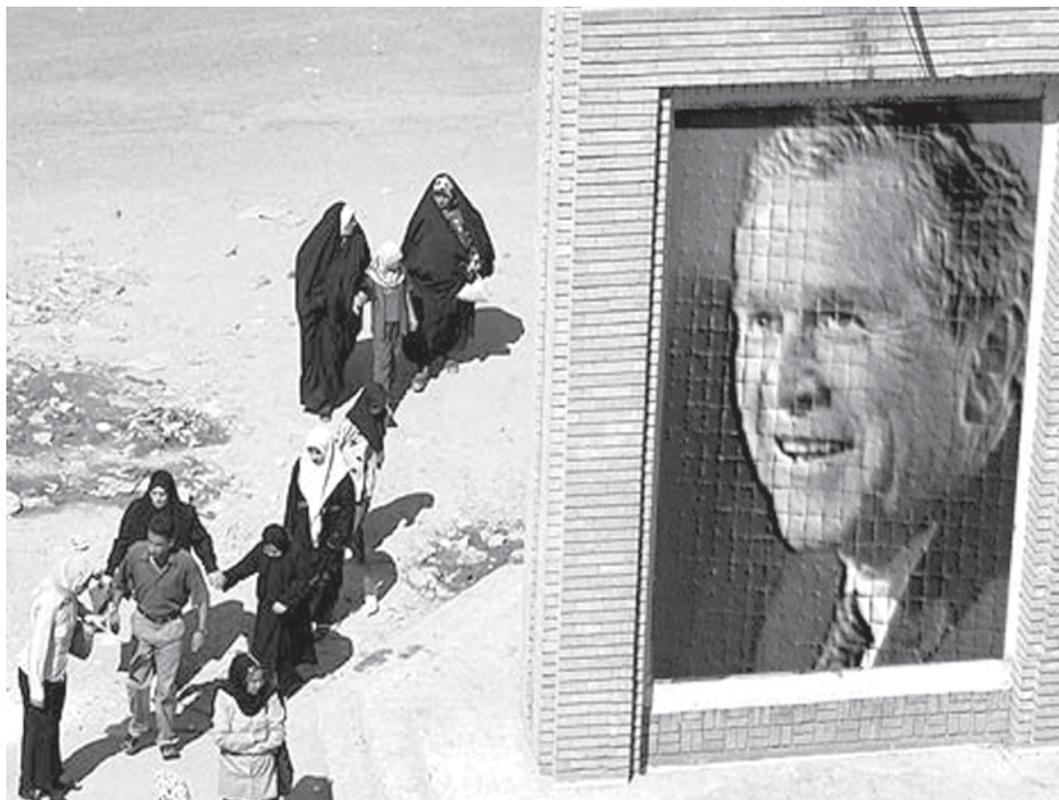
ción civil iraquí llevados a cabo por las fuerzas angloestadounidenses en el área metropolitana de Bagdad entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003, mayoritariamente bombardeos aéreos o impactos de misiles, pero igualmente ataques terrestres ocurridos en la fase inicial de la ocupación de la ciudad.

Dos han sido las fuentes de información directa empleadas en la elaboración de este informe: los hospitales y los propios lugares atacados. Desde el inicio de los bombardeos, el grupo de brigadistas visitaba cada mañana al menos uno o dos de los hospitales de la capital que recibían a los heridos y muertos de los ataques. Cinco hospitales eran regularmente visitados –aproximadamente un 10% de los 40 existentes en Bagdad–. Hablaban con los heridos y sus familiares. Gracias a ellos se conoció la historia de Alí, una entre tantas otras.

El ataque sobre Bagdad ha sido continuo, sistemático y brutal en su intensidad y efectos: «*Tanto de día como de noche, contra cualquier barrio, suburbio o pueblo del área metropolitana de Bagdad, un perímetro de 50 kilómetros de diámetro que alberga a cinco millones de habitantes*».

«*Visitamos las barriadas y residencias que eran bombardeadas una y otra vez sin que hubiese ningún tipo de instalación militar o gubernamental que “justificara” el ataque, o que justificara un error de unos kilómetros, de unos metros, del fallo de un misil. Nosotros tenemos registrados 42 ataques contra la población civil, que no pueden ser considerados, repito, “daños colaterales”; y que solamente pueden ser un 10%, como mucho*».

Sólo cabe entenderlo, señala Carlos, desde la lógica de aterrorizar a la población, en todos los puntos cardinales, en áreas populares, densamente pobladas, de clase media o extremadamente pobres, como han podido ver. «*Era, en segundo lugar, una guerra quirúrgica, contra instalaciones no sólo gubernamentales, sino, podemos decir, civiles. Se bombardearon todas las centrales telefónicas, con lo cual, entre otras cosas, se dificultó enormemente las tareas de protección civil, de asistencia a los heridos. Eso creó una terrible ansiedad entre la población. Bombardearon las centrales eléctricas, no con aquella famosa bomba que se suponía iba a anular todos los sistemas electrónicos, sino simplemente, como se ha hecho siempre, con el proceso expe-*



-Gráfico recogido de la página web contra la guerra <http://winstars.free.fr/english/bush.html>

ditivo de bomba convencional. Nos quedamos sin luz muy tempranamente, lo cual afectó también al sistema de conducción de agua y a las propias bombas de los hospitales o de las casas».

Seguimos hablando y buscando la razón del ensañamiento, del bombardeo, una y otra vez, de lo ya bombardeado. Instalaciones que no era posible imaginar que pudiesen reparar los iraquíes inmediatamente después de un ataque. El bombardeo de lugares que estaban ya convertidos en escombros, con una finalidad que «quizá fuese una demostración de poderío militar, o de impulso del gasto militar».

La imagen de rápida ocupación, con el convencimiento, eso sí, de que la acción angloestadounidense ha sido durísima, contrasta con la previsión propagada de una gran dificultad para las fuerzas invasoras, debida a la enorme resistencia con la que se suponía se habrían de encontrar.

«Nuestra consideración es que en torno a Bagdad ya no había, excepto los primeros días, presencia militar fuerte. En Bagdad nunca apreciamos la presencia del Ejército. En la periferia sí se constataban combates o restos de combates con blindados. La Guardia Republicana yo creo que desapareció en lo que fue la batalla interna del puente de Bagdad, lo que fueron los intentos de contención en la subida hasta la capital».

El resto fue la resistencia de las milicias populares, prácticamente sólo en la parte sur occidental. «Bagdad no tenía capacidad de afrontar una resistencia o una penetración que, además, fue muy violenta. Días y días de permanentes bombardeos. Ahí mismo se anulaban las escasas defensas que la ciudad tenía».

Irak no tenía defensa aérea. La acción militar angloestadounidense y los doce años de bloqueo y embargo habían acabado con ella. EE UU podía ejercer impunemente su poderío aéreo. Además, las defensas antiaéreas, apostilla Carlos, eran muy precarias.

También piensa que se había magnificado la capacidad de la Guardia Republicana, que sin duda llevó a cabo una fuerte resistencia. No sólo en la entrada de Bagdad, sino en el camino entre Basora y Bagdad, y en el espacio entre el norte y la capital.

A continuación pregunté a Carlos Varea sobre si creía que, más allá de la

posible resistencia civil a la ocupación, podría surgir en el futuro más inmediato alguna forma de resistencia armada, por ejemplo, de guerrillas: «No lo sé. Ahora no se está produciendo una oposición militar. Pero sí puedo decir que para los que conocemos Irak, y un poco la historia del país, es inimaginable que una población como la iraquí pueda aceptar, después de todo lo vivido, la estabilización de un proceso de ocupación que, además, la devuelve a setenta años atrás. Irak es un país, o era un país, que a pesar de doce años de sanción, tenía grandes capas medias de profesionales, de gente cualificada, muy preparada. Con una muy vieja cultura política, una tradición política anticolonial, independientemente de lo que ha significado un régimen que ha anulado esa potencialidad democrática y social de la población, de la ciudadanía».

Sin duda, la imagen de los saqueos sirve para difundir una visión de Irak que deforma lo que ha sido, y aún era, esta diversa y plural sociedad. La presentación de una satisfacción por la llegada de las tropas invasoras, del desorden y la pobreza extrema podían ayudar a cambiar la percepción contraria a la guerra de la opinión pública internacional. «Bagdad no recibió a los norteamericanos como libertadores. Las imágenes filmadas en la plaza del hotel Palestina, donde estaba la estatua de Sadam — allí estuvimos nosotros — demuestran, si uno se fija bien, que no hubo más de un centenar de personas. Los saqueos no fueron seguidos por la mayoría de la población que, además, no tenía problemas de abastecimiento. En nuestra zona era gente más marginal. En cualquier caso, no era un síntoma de júbilo por la caída del régimen. Se han asaltado, igualmente, las agencias humanitarias de Naciones Unidas, las embajadas, los establecimientos que estaban abandonados, los restaurantes que estaban cerrados y los comercios que se podían asaltar. Hay que fijarse bien en qué tipo de gente podía ser la que protagonizaba los asaltos. ¿Cuál es la lógica de asaltar hospitales? ¿Cómo cabe imaginar que una gente asalte sus propios hospitales en una situación de guerra? Y en relación con lo sucedido en el Museo y la Biblioteca, ya se ha denunciado la lógica que hay detrás».

«La lógica estadounidense, ahora mismo, es ésta: la de ahondar en esas claves más tradicionales, más conservadoras, más reaccionarias y, sobre todo, más fragmentadoras».

- • • to más negativo, ha sido desestructurar una sociedad que estaba muy bien articulada, y en la que el reconocimiento ciudadano no dependía del ser kurdo, chiíta, árabe o cristiano, y fomentar un retorno, especialmente por claves de supervivencia colectiva a lo que han sido ámbitos tribales, religiosos, confesionales, etc. Con elementos tan sencillos de entender como que muchas familias, hombres y mujeres casados volvían con sus hijos a los ámbitos de los pueblos de sus padres, de los abuelos; de tal manera que se ha venido desarrollando un particular conservadurismo en la sociedad.

»La lógica estadounidense, ahora mismo, es ésta: la de ahondar en esas claves más tradicionales, más conservadoras, más reaccionarias y, sobre todo, más fragmentadoras; en un país que tenía una potencialidad para convertirse en una sociedad desarrollada, con esas grandes capas medias, que son las que más se han visto afectadas por el embargo, de gente que estaba rompiendo esos elementos identitarios más conservadores.

»Pero esa lógica está llena de contradicciones a su vez. En el caso de los chiítas, la interlocución que EE UU ha tenido que aceptar, y que ha reconocido en los últimos años a la hora de intervenir en Irak, ha sido la del Congreso Supremo de la Revolución Islámica en Irak, fuerza opositora vinculada a Irán, que tiene un discurso extremadamente preocupante en cuanto a las claves políticas y sociales de lo que es la gestión del espacio social».

Turquía: una victoriosa derrota

La actitud del Gobierno turco en relación con la guerra de agresión de EE UU a Irak pone de manifiesto hasta qué punto el Partido de la Justicia y el Desarrollo, que domina esa institución, ha soltado lastre de su tradición islamista y ha adoptado una política pragmática que la mayoría de la población no comparte.

Alfonso Bolado

Quod est inferus est sicut quod est superius
(Hermes Trismegisto).

La entrada de los *peshmergas* kurdos en Kirkuk, capital espiritual del Kurdis-tán iraquí y cuya región es rica en petróleo, confirmó los peores temores del Gobierno turco: la presencia de los guerrilleros kurdos podría significar el inicio de un proceso independentista que influiría indudablemente en el Kurdis-tán turco.

Paradójicamente, la victoria guerrillera se debe en parte a la posición turca ante la guerra: si el Gobierno turco hubiera permitido el tránsito por su territorio a las tropas estadounidenses que debían abrir el frente norte, sería muy posible que no hubiera sido necesario el concurso activo de los *peshmergas*. Sin embargo, el rechazo por parte de la Asamblea Nacional al acuerdo con Estados Unidos ha otorgado una nueva dignidad a la política turca, a la que es difícil no sustraerse.

Un resultado inesperado

El 1 de marzo, la Asamblea Nacional turca votaba la intervención del país en la guerra de agresión de Estados Unidos a Irak. A ella se llegaba tras un mercado bastante indigno en el que el Gobierno postislamista concedía en sustancia derecho de paso por su territorio a 62.000 soldados estadounidenses y su

equipo y armamento pesado a cambio de unos 30.000 millones de dólares en créditos y donaciones. La negociación fue llevada por Estados Unidos con una arrogancia y una falta de respeto incluso hacia las consideraciones estratégicas turcas, que no podía por menos que afectar al debate parlamentario (1).

Los navíos militares estadounidenses ya estaban apostados en las costas sudorientales de Anatolia esperando la orden de desembarcar cuando se produjo la sorpresa: la Asamblea Nacional rechazaba el acuerdo con Estados Unidos. En realidad, la votación fue favorable al acuerdo (264 votos a favor, 250 en contra y 19 abstenciones), pero éste no fue aprobado porque necesitaba reunirse la mayoría absoluta, 264 votos.

El rechazo fue acogido con estupefacción por el Gobierno, cuyo prestigio sufrió un duro golpe, y por los estadounidenses, que, por una parte, se veían obligados a reformar sus planes de guerra y, por otra, tenían que enfrentarse a

El rechazo por parte de la Asamblea Nacional al acuerdo con Estados Unidos ha otorgado una nueva dignidad a la política turca.

la defección de un aliado seguro, que se sumaba a la corriente antibelicista mundial y coadyuvaba a la puesta en cuestión de la legitimidad de la agresión. Tres días después de la votación, el embajador estadounidense en Turquía declaraba lo que los mercados financieros daban por descartado: «Sin este acuerdo no habrá ayuda financiera». El día anterior, la Bolsa había caído un 12,5%; los medios financieros contaban con la lluvia de dólares para reanimar una economía en franca recesión.

Tampoco los militares estaban particularmente satisfechos: «Hubiéramos debido decir sí por el bien del país», dijo el general Baha Tüzüner. Por su parte, el poderoso general Hilmi Oztok, jefe del Estado Mayor del Ejército, que había manifestado su apoyo al despliegue estadounidense, declaró que el voto haría perder al país miles de millones de dólares y el derecho a estar presente en la reconstrucción económica de Irak. Oztok afirmaba—con un talante sorprendente en una democracia formal— que «muchos [diputados] habían cambiado de opinión y votarían a favor si tuvieran ocasión».

Por el contrario, el pueblo recibía la noticia del rechazo con alegría, lo cual era lógico si se tiene en cuenta que en un 90% era contrario a la guerra; en él se unían la oposición al ataque a un país musulmán y la reivindicación de la independencia nacional: «El Gran Hermano nos observa, pero ésta es nuestra decisión», reflexionaba el presidente de la Asamblea, Bülent Arınç. La opinión de que Turquía no debía ser tratada como un país subordinado estaba bastante extendida: «[Estados Unidos] no nos ha tratado como aliados, sino como inferiores a los que se da alguna concesión», dijo Mehmet Dülger, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores. La opinión del diario *Milliyet* era que el voto demostraba que «Turquía no es una república bananera».

¿Una era nueva?

Resulta tentador suponer que el cambio de Gobierno y la mayoría absoluta que le sustenta—debida, no debe olvidarse, no tanto a un apoyo mayoritario de la población como a una ley electoral concebida para producir dicha mayoría— ha abierto una etapa de mayor independencia en la política turca. Eso no está nada

claro, y una lectura cuidadosa de la votación lo pone de manifiesto.

Por una parte, buena parte del voto en contra procedía del Partido Republicano del Pueblo, la oposición socialdemócrata, más que del postislamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) (2). Este último conoció la defección de un centenar de sus parlamentarios, que se decantaron por el rechazo. Sin embargo, la mayoría de los parlamentarios postislamistas votaron a favor de las consignas del Gobierno, a pesar de que, según Fehmi Calmuk, el movimiento islamista, del que procede el AKP, es «históricamente antiamericano y próximo a los países árabes».

No cabe duda, sin embargo, de que, a diferencia de lo sucedido en España, el Gobierno turco demostró mayor receptividad a la opinión popular de rechazo generalizado a la intervención; se trata de un pequeño alarde de respeto democrático (3) que sin duda ayudó a mejorar la posición desairada en que había quedado el Gobierno. Pero eso no cambia la opción de fondo del AKP, decididamente proamericana.

Islamismo e “interés nacional”

El resultado de la votación y las distintas tomas de posición de los parlamentarios del AKP evidencian hasta qué punto este partido ha soltado lastre de su tradición islamista en poco tiempo; algo de eso se había comentado en el artículo antes citado: es evidente que las negociaciones con Estados Unidos, al margen de poner de manifiesto una falta de claridad en los propósitos francamente antipática («Si el Gobierno hubiera negado a los americanos “un frente norte” en vez de jugar a la indecisión, no habría perdido credibilidad a los ojos de su socio estratégico», según el diario *Milliyet*. Además, el resultado de dicha indecisión es que «Turquía ha pasado de ser un país que se vende por dólares a un aliado con el que no se puede contar»), significó el triunfo de la *realpolitik* sobre una política que tuviera en cuenta aspiraciones éticas o ideológicas.

Esta reconversión del islamismo es para algunos autores prueba de un “fracaso del islam político”, según el título de una famosa obra del islamólogo francés Olivier Roy. Este mismo autor, en



Milicianos kurdos en Dohuk (norte de Irak).

un libro que aparecerá próximamente en castellano (4), da cuenta de dicho fracaso. Para este autor, el islamismo se ha “banalizado”, ha perdido sus referentes teóricos y abandonado el terreno de la reislamización en favor de políticas pragmáticas siempre de signo conservador. Roy ve en este proceso el triunfo de la política, en cuanto que el postislamismo deja completamente de lado los aspectos más islámicos de su proyecto.

El AKP sería un paradigma de esta tendencia, al mismo título que quizá lo sea el partido Wasat, egipcio, fundado por personas procedentes de los sectores más jóvenes y mejor situados socialmente de los Hermanos Musulmanes.

No cabe duda de que esta inflexión se ha producido y que responde a distintas dinámicas: por una parte, la transformación de la base social de determinados partidos islamistas, en los que cada vez tienen más influencia sectores bien integrados socialmente y, por tanto, menos dispuestos a participar en procesos de ruptura; la represión, por otro lado, ha provocado el abandono de la reflexión crítica y el debate, con lo que la actividad queda limitada a la denuncia sistemática y a la reafirmación ideo- ● ● ●

(1) Un chiste gráfico estadounidense mostraba a Turquía como bailarina del vientre gorda en cuya falda el público metía dólares. En realidad el chiste denigra tanto a la una como a los otros.

(2) Ver “Elecciones en Turquía”, PÁGINA ABIERTA, nº 132-133.

(3) «¿Qué más quieren? Es un resultado completamente democrático. ¡Que sea para bien!» (reflexión de Erdogan ante periodistas).

(4) *El islam mundializado*, Bellaterra, Barcelona, 2003.

(5) Es posible que el fracaso del islamismo, en su sentido tradicional, signifique también el fracaso de un importante proyecto de vertebración política (y democrática) de los Estados musulmanes. Sin duda, la responsabilidad de dicho fracaso correspondería a los mismos islamistas y a su incapacidad para superar sus limitaciones originarias. Se trata de una cuestión sobre la que sería interesante reflexionar en el futuro.

- ● ● lógica en los términos más rígidos. De modo que en el movimiento islamista se produce una doble sangría: los sectores más religiosos, por un lado, se dirigen a las redes privadas de reislamización, mientras que los más activistas pueden ser captados por organizaciones de carácter radical (5).

Ese triunfo de la *realpolitik*, en el caso turco, tiene su reflejo más cabal en dos anécdotas: una, la del carismático Tayip Erdogan (6) pidiendo a los diputados que «coloquen los intereses del país por encima de sus sentimientos personales», dando por supuesta una radical “privatización” de la ideología del partido; otra, la solicitud de ingreso del AKP en el Partido Popular Europeo, ya que «compartimos con este partido valores tradicionales, como el respeto a la familia». Y eso porque «no somos islamistas moderados, sino conservadores demócratas».

... y al sur, Kurdistán

¿Y cuáles son los verdaderos “intereses del país”? Evidentemente, los que formulan los militares. Y de ellos, el más relevante –en el contexto de la guerra de agresión contra Irak– es el control de las tentaciones secesionistas de la población kurda de este país, sobre todo por su repercusión en Turquía (7).

Desde el comienzo de la guerra, y a pesar del resultado adverso de la votación de la Asamblea, el Gobierno trató de reconducir el apoyo a Estados Unidos de forma que, si bien se perdían las ayudas económicas, al menos se conservaba la capacidad de “decir algo” en la evolución de la guerra.

De ese modo, el 19 de marzo, el Gobierno decide pedir a la Asamblea que se conceda a la aviación estadounidense la autorización para sobrevolar libremente el espacio aéreo turco (aunque los aviones no podrán aterrizar); la autorización, concedida el día 22, conlleva la contraprestación, en términos del ya ministro turco de Exteriores, Abdullah Gül: «Todos los problemas con Estados Unidos están resueltos y los soldados turcos irán al norte de Irak».

A partir de estas declaraciones, los portavoces turcos se dedicaron a lanzar globos sonda sobre la intervención turca en el Kurdistán iraquí, «para crear una zona de seguridad entre los dos países» (A. Gül) (8). Estas iniciativas

Si algo ha puesto de manifiesto esta crisis es la profunda brecha existente entre el Gobierno, las oligarquías económicas y el Ejército, por un lado, y el pueblo por otro.

han creado nuevos problemas con los estadounidenses y los europeos, que advirtieron severamente a los turcos sobre las consecuencias de sus actos. A pesar de las seguridades turcas de que no pretendían intervenir en la guerra, sino que su presencia militar en Irak se reduciría a controlar el flujo de refugiados y a organizar la distribución de ayuda humanitaria, Estados Unidos dejó claro que no toleraría la presencia turca en la zona: «Hemos hablado del deseo turco de tener una presencia en el norte de Irak. Por el momento no nos hemos puesto de acuerdo en ello» (Zalmay Khalilzad, enviado especial estadounidense a la zona). Ello desmentía las afirmaciones, tanto de Gül como de Erdogan, en sentido contrario.

El contencioso terminó, por presiones estadounidenses, con una declaración por la que Turquía aceptaba que, de verse obligada a actuar en el norte de Irak, lo haría en coordinación con los aliados; la intervención sólo tendría lugar ante «la eventualidad de una afluencia masiva de refugiados, la inestabilidad debida a combates entre fuerzas locales o un ataque de una de ellas contra la población civil».

Este acuerdo, que de hecho bloqueaba las pretensiones turcas, ha favorecido la recuperación de las relaciones turco-estadounidenses, de modo que el 30 de marzo un alto funcionario estadounidense podía afirmar que Turquía tenía “inquietudes legítimas” en el norte de Irak. A partir de entonces se repitieron las afirmaciones tranquilizadoras para Turquía: «La coalición tiene la responsabilidad de la seguridad en Kirkuk. Las milicias kurdas están bajo control de las fuerzas americanas», según Khalilzad; es una de las muchas afirmaciones en este sentido.

Con estos antecedentes no es de extrañar que la visita de Colin Powell el día 2 de abril («Se trata de asegurar que nadie se queda con la mala impresión de que estamos enfadados los unos con los otros», según un diplomático) fuera un éxito. Durante ella, Gül amplió la

colaboración con las tropas agresoras autorizando el paso de material militar y aceptando definitivamente la no presencia de tropas turcas. A cambio, recibió la promesa de que Turquía tendría “un significativo papel” en la reconstrucción de Irak, así como la constitución de un comité bilateral para «seguir los acontecimientos del norte de Irak». Este comité es el que se ha puesto en funcionamiento tras la ocupación de Kirkuk por las milicias kurdas.

¿De aliado a socio?

Un periódico turco afirmó que la relación de su país con la superpotencia pasó de alianza incondicional a confluencia de intereses. Eso es cierto en parte: no cabe duda de que el papel de Turquía en la remodelación de la región que ha emprendido Estados Unidos es básico, y que ello obliga a respetar su “sensibilidad”.

Sin embargo, de ahí a afirmar, como hizo Erdogan en el Parlamento, que «Turquía es un Estado independiente y no recibe órdenes de nadie» hay cierto trecho. Si algo ha puesto de manifiesto esta crisis es la profunda brecha existente entre el Gobierno, las oligarquías económicas y el Ejército, por un lado, y el pueblo por otro. Una brecha de relativa gravedad, dado que el AKP ha sabido gestionarla con más sentido común que su correligionario español. Una brecha que la política económica que aplica el Gobierno –la que impone el Fondo Monetario y que Erdogan quiere seguir “asidua y concienzudamente”– puede ahondar.

El Gobierno turco ha realizado un juego muy ambiguo, más por inexperiencia que por voluntad, y ha acabado decantándose por el poder. El AKP ha perdido totalmente su inocencia, si alguna vez la tuvo. En Turquía las ilusiones han sido derrotadas. Los de siempre son los vencedores. ▀

(6) Erdogan tenía prohibido ejercer ningún cargo público, por lo que en su momento no pudo presentarse a las elecciones. Tras ser elegido diputado el 9 de marzo, el 11 asumió el cargo de primer ministro; el anterior, Gül, pasó a ocupar la cartera de Exteriores.

(7) Sobre el Kurdistán, ver Jesús Martín, “Los kurdos, el Kurdistán y la guerra en Irak”, PÁGINA ABIERTA, nº 136.

(8) De hecho, desde 1990 hay un pequeño contingente en el norte de Irak, dedicado a combatir al PKK turco-kurdo. A lo largo de la frontera turca ha desplegado 50.000 hombres.

las bombas “de racimo”

Alberto Piris

3 de abril de 2003

Cada guerra parece como si sirviera para oficiar la macabra ceremonia de presentar en sociedad nuevos tipos de armas. Los primeros “tanques” fueron utilizados en la campaña septentrional francesa en septiembre de 1916, durante la Primera Guerra Mundial. En 1936 cobraron especial relevancia los ataques aéreos combinados con el rápido avance terrestre en la invasión de Polonia por las fuerzas de la Alemania nazi, que estrenaban así la *blitzkrieg* o guerra relámpago. El final de la guerra del Pacífico, sangrientamente iniciada en Pearl Harbor en 1941, se rubricó con los dos hongos atómicos que en 1945 aniquilaron Hiroshima y Nagasaki y abrieron al mundo la puerta del horror nuclear.

Ahora, la violenta y súbita muerte de más de una treintena de inocentes iraquíes civiles el pasado martes, cerca de Hilla, ha hecho galopar por los teletipos de las agencias de prensa el nombre de un arma que algunos descubren ahora: la *cluster bomb*. Rápida e imperfectamente traducida como bomba de racimo, hubiera sido más apropiado llamarla “bomba de enjambre”, pues, más que un racimo, lo que suelta al activarse es un enjambre de pequeñas bombas independientes, destinadas a distintos objetivos.

Sea como fuere, este tipo de arma está constituido por un gran cilindro que contiene en su interior un número variable de pequeñas bombas que se esparcen sobre una vasta superficie. No son un invento reciente: se comenzaron a utilizar en los años sesenta. Desde entonces han sembrado la muerte y la destrucción en el sudeste asiático (donde, según fuentes de EE UU, se han lanzado más de 285 millones de unidades), en la anterior Guerra del Golfo y en Kosovo, donde mataron a más de 200 civiles no combatientes y a dos soldados británicos.

Hay una cifra, llamada índice de letalidad, que permite comparar los efectos de las diversas armas. Su cálculo es complejo, pero el resultado es sorprendente: si un pequeño proyectil nuclear de 1 kilotón (suficiente para arrasarse una ciudad no muy extensa) tiene un índice de 170, un bombardero B-52 provisto de bombas de racimo alcanza 210. Es decir, produce un efecto aniquilador superior al de un arma nuclear, que es considerada de destrucción masiva.

Pero hay algo peor. Un solo artefacto puede esparcir más de doscientas bombas de muy diversos tipos: para destrucción de carros de combate, incendiarias, de fragmentación, minas contra personal o contra carro, etc. Algunas son de guía automática

y buscan la radiación infrarroja que emite el motor de cada vehículo acorazado, sobre el que impactan desde arriba, que es donde la coraza proporciona menos protección. Lo que ocurre es que, con relativa frecuencia, muchas de esas bombas no hacen explosión en el acto, por caer en terrenos encharcados, blandos o encima de vegetación espesa. Pueden quedar allí largo tiempo esperando la llegada del campesino que prepara su campo de cultivo o del niño que busca algún juguete, al que se parecen, además, por su tamaño y su color.

Esto las hace especialmente peligrosas y merecedoras de la misma repulsa que ha obligado a muchos países a prescindir de las antiguas minas terrestres. Porque son los únicos instrumentos de combate que, concluida la guerra, no vuelven a los cuarteles sino que siguen desplegados en lo que fue campo de batalla, listos para cumplir su letal función mucho tiempo después. Las minas terrestres han sido prohibidas por la Convención de Ottawa (que no han firmado ni Iraq ni EE UU), y numerosas organizaciones defensoras de los derechos humanos propugnan, por analogía, la eliminación de las bombas de racimo, frente a la oposición de casi todos los Gobiernos y los Ejércitos del mundo. Hasta ahora no han logrado su propósito.

A pesar del horror que causan estos productos de la imaginación humana, es de esperar que sean las bombas de racimo las únicas armas objeto de nueva curiosidad por los medios de comunicación en la actual invasión de Iraq, y no haya que dedicar otras páginas a comentar los efectos de las armas químicas o biológicas. Incluso en el seno del horror hay gradaciones de matiz.

Alberto Piris es general de Artillería en la reserva y analista del Centro de Investigación por la Paz (FUHEM).



Un bombardero B-52.

los efectos ambientales de la guerra contra Irak

Un aspecto clave de la guerra de agresión contra Irak por parte de EE UU y el Reino Unido es la repercusión que esa intervención tiene sobre el territorio y el medio ambiente, cuyo alcance se examina en las líneas siguientes.

Francisco Castejón

Es evidente que la atención que se presta a los efectos de la guerra debe dedicarse en primer lugar a las personas. Los llamados eufemísticamente *daños colaterales* son una forma de referirse a las muertes o a la destrucción de la forma de vida de inocentes. Muerte y destrucción que darán lugar a millones de refugiados.

Las personas poco tienen que ver con las decisiones de sus Gobiernos. Y menos aún en países donde aquéllos no se eligen. Es, por tanto, tremendamente injusto que los pueblos sufran por las decisiones de sus gobernantes. La liberación del pueblo iraquí de su dictador, Sadam Husein, no debería haberse hecho a costa de someter a millones de personas a enormes sufrimientos.

Un aspecto clave de la guerra que estamos viviendo, como de cualquier otra, es el impacto que tiene sobre el territorio y el medio ambiente. Más allá de las inquietudes puramente ambientalistas, hay que considerar que los daños sobre el medio van a repercutir finalmente sobre la salud, la calidad de vida y los recursos económicos de las personas. Además, estos efectos ambientales van a ser persistentes, es decir, no sólo los sufrirán las generaciones presentes, sino también las futuras.

Se trata, pues, por un lado, de analizar la destrucción de ecosistemas en sí

misma, que de por sí es lo bastante grave y además suele ser olvidada frente a la magnitud de las tragedias que se viven; y, por otro lado, de tener en cuenta los efectos que sobre la vida de las personas tiene la destrucción ambiental. Los efectos ambientales en forma de la destrucción de ecosistemas y la contaminación del territorio y de las aguas no deben ser desdeñados, por lo que suponen de hipoteca del futuro de las generaciones iraquíes y por los daños añadidos que suponen para la población inocente y, por qué no, para los animales.

Algunas afecciones sobre el medio tienen la característica de que sobrepasan las fronteras y pueden acabar afectando finalmente a los atacantes, sus aliados o a Estados vecinos que no intervienen en el conflicto. Los impactos globales fundamentales son los relacionados con el cambio climático y con las emisiones contaminantes, que pueden

La agresión sufrida provocará que se degraden las zonas más frágiles y que el desierto avance sin remisión.

causar lluvias ácidas lejos de donde se han producido.

En la zona quedan algunos ecosistemas únicos y algunas especies en vías de extinción. La destrucción de estos ecosistemas o la desaparición de estas especies serán unos golpes a la biodiversidad que, no lo olvidemos, es un patrimonio de todo el planeta. Serían, pues, pérdidas que lamentará toda la humanidad.

Por otra parte, el territorio de la zona está severamente deteriorado y desertizado. La agresión sufrida agravará esta situación y provocará que se degraden las zonas más frágiles y que el desierto avance sin remisión. Los cambios en el clima local que este hecho ocasionará, afectarán sin duda a los países vecinos. Porque la desertificación provoca una disminución de las precipitaciones, con el consiguiente agravamiento de uno de los problemas endémicos de la zona: la escasez de agua.

La evaluación de la contaminación ambiental

No es fácil hablar en concreto de los efectos ambientales de esta guerra. En primer lugar, porque aún no ha terminado, y en segundo lugar, porque la información que tenemos es limitada: no en vano se dice que la primera víctima de las guerras es la verdad. Un equipo de expertos del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ha salido a elaborar estudios de campo en Irak. Estos estudios incluyen la evaluación de la contaminación de los suelos, aire y aguas. Este grupo de expertos se ha comprometido, además, a hacer un seguimiento de los ecosistemas del país, muchos de ellos dañados ya previamente por la anterior guerra y más de una década de embargo. El informe que este grupo realice será de gran valor para evaluar los efectos de los que hablamos.

No obstante, podemos analizar las amenazas al medio ambiente que la guerra acarrea y sacar conclusiones de los efectos de la anterior guerra del Golfo, que se produjo en 1991, y del conocimiento de los ecosistemas iraquíes antes de comenzar este conflicto. Los dos elementos específicos que aparecen en el escenario de la guerra, cuyo impacto ambiental sobrepasa, además, la ●●●

el uranio empobrecido

F. C.

El uranio empobrecido es un residuo procedente del proceso de enriquecimiento del uranio para ser usado como combustible nuclear o como material fisible para bombas atómicas. Se trata de un material débilmente radiactivo del que EE UU cuenta con unas 500.000 toneladas, a las que no sabe muy bien qué final dar. El uranio, al igual que el plutonio, es pirofórico, es decir, arde al contacto con el aire a altas temperaturas y se dispersa en forma de aerosol, pudiendo contaminar el terreno, las aguas o ser respirado o ingerido por las personas o animales. Y es aquí donde radica su peligrosidad.

Aunque el riesgo de irradiación externa es bajo, dada la baja radiactividad del uranio, las emisiones radiactivas desde dentro del organismo son de extrema gravedad. El uranio se desintegra emitiendo sobre todo radiactividad alfa, que es extremadamente dañina cuando se sufre desde dentro del organismo. Por si esto fuera poco, el uranio empobrecido aparece contaminado con otros isótopos radiactivos procedentes del reprocesado de combustible gastado, que son mucho más contaminantes, como el plutonio o el uranio-236.

Las características principales del uranio empobrecido son su elevada densidad (casi el doble que el plomo) y su gran resistencia al calor, que hace que se funda para temperaturas muy altas. Además, dada su condición de residuo, es tremendamente barato. Todos estos hechos unidos han hecho que el uranio empobrecido venga a sustituir al wolframio, un metal de similares densidad y resistencia al calor, pero mucho más caro.

El uranio empobrecido se usa como contrapeso en las alas de aviones, en los rotores de helicópteros, en los blindajes de los carros de combate y, cómo no, en la punta de los proyectiles que se usan para penetrar blindajes, llamados penetrantes.

El Ejército de EE UU posee multitud de armamento que usa el uranio empobrecido en la punta de sus proyectiles. Este material dota a estos proyectiles de una gran capacidad de penetración, por lo que se usa con profusión. Estos proyectiles son transportados por aquellos vehículos que se usan en la lucha antitanque o en los ataques a puestos fortificados. Los aviones A-10 y los helicópteros Apache son ejemplos de artefactos que cargan proyectiles de uranio empobrecido. Los misiles Tomahawk van también provistos de unos kilos de uranio empobrecido en su punta. El hecho de que, además, el uranio se usa para blindajes de carros de combate, contrapesos de aviones y rotores de helicópteros, hace que la cantidad de metal dispersado sea mucho más grande cuando estos vehículos son destruidos.

En la anterior guerra del Golfo se depositaron sobre el suelo iraquí entre 300 y 800 toneladas de uranio empobrecido. Los efectos de estos vertidos se han podido evaluar me-

dante estudios epidemiológicos, y son espeluznantes. En algunas zonas de Irak, las bombardeadas con mayor intensidad, el número de ciertos tipos de cánceres se ha multiplicado por 10, el número de abortos por 2,8 y el número de niños nacidos con malformaciones congénitas por 2. La contaminación del territorio y las aguas por uranio empobrecido se prolongará mucho más allá de la duración de la guerra. El uso masivo de estas municiones hace que las zonas de territorio contaminado sean muy grandes. La descontaminación se hará, pues, muy difícil. Se trata de afecciones que se prolongan mucho más allá de la duración de la guerra y que dejarán una secuela de sufrimientos y de empeoramiento de las condiciones generales de salud del país.

Pero el uranio empobrecido no sólo afectó a la población iraquí, sino también a los propios agresores. Según el International Action Center, presidido por Ramsey Clark, ex fiscal general de EE UU, casi 100.000 combatientes estadounidenses han sido afectados por enfermedades causadas por la contaminación de los proyectiles de uranio empobrecido. Estas enfermedades volvieron a aparecer entre los combatientes europeos que participaron en la guerra de Kosovo en 1991, y que se dio en llamar *síndrome de los Balcanes*.

La contaminación con uranio empobrecido se hace especialmente grave porque los ejércitos que usan este tipo de armas se niegan a reconocerla. De tal forma que el uranio empobrecido se dispersa por el medio sin control, y no se hace esfuerzo alguno por descontaminar las zonas bombardeadas.

Las armas de uranio empobrecido deberían estar prohibidas. Si no lo están es porque son altamente eficaces y baratas. Una ráfaga de proyectiles de relativamente pequeño calibre es capaz de destruir un carro de combate gracias a su extraordinaria capacidad de penetración.



Bagdad bombardeada una y otra vez, con los niños en la calle.

● ● ● duración del conflicto, son los bombardeos con uranio empobrecido y la quema masiva de petróleo.

Irak alberga nada menos que 42 áreas importantes para las aves y un área de especies endémicas para las aves. Estas zonas se ven amenazadas por la invasión y por los bombardeos.

Irak conserva todavía una pequeña parte del rico humedal mesopotámico. Antes del conflicto de 1991, el 15% del territorio iraquí lo constituían los humedales. La riqueza en especies y recursos de estos ecosistemas eran tales, que existía la creencia de que el paraíso terrenal retratado por el *Génesis* se encontraba entre los ríos Éufrates y Tigris. La guerra del Golfo de 1991, con sus intensísimos bombardeos, y los más de 10 años de embargo han reducido los humedales a menos del 5% del territorio. Los expertos internacionales en recuperación ambiental sostenían que, con cuidados y mucho trabajo, era posible que los humedales se recuperaran a partir de los restos que aún quedan. Sin embargo, esta guerra puede afectarlos de forma irreversible y reducirlos hasta el extremo de que ya no sea posible su recuperación. Es, pues, posible que la actual guerra venga a firmar el acta de defunción de los humedales mesopotámicos. El paraíso terrenal se convertirá así en un paraíso perdido.

La quema masiva del petróleo produce emisiones de gases contaminantes. Sobre todo se emiten gases que contribuyen al efecto invernadero, lluvias ácidas y partículas. No es nada desdeñable su aportación al cambio climático. Cuando se escriben estas líneas, se ha producido el incendio de sólo unos 10 pozos petrolíferos, a diferencia de la primera guerra del Golfo, en la que el régimen de Sadam Husein consideró el incendio de pozos como un arma de guerra. El tiempo estimado para apagar el incendio de un pozo es de unos 40 días. Además, se ha producido la quema de petróleo en torno a Bagdad para defenderse de los bombardeos, con la consiguiente emisión de gases contaminantes.

Avanza la desertización

La invasión en sí misma implica grave daño o la destrucción de los ecosistemas que las tropas tocan. El mero impacto mecánico de los pesados vehícu-

El mero impacto mecánico de los pesados vehículos blindados agravará la situación de desertización, que es particularmente grave en Irak.

los blindados agravará la situación de desertización, que es particularmente grave en Irak. Pero, sobre todo, serán las miles de toneladas de bombas y los 1.000 misiles que se han disparado sobre suelo iraquí los que más agudamente afectarán al territorio. El porcentaje de tierra desértica ascendía prácticamente al 75% de la superficie del país antes de empezar el conflicto. Los impactos de las bombas y el paso de los vehículos pesados acabarán por dañar gravemente los márgenes del desierto, haciendo que éste avance. La dificultad de recuperación de estas tierras se agravará fuertemente, convirtiendo el país en más desértico.

Además, estos vehículos mueven la costra superior del suelo del desierto, que es especialmente frágil. Esta costra protege de alguna forma al desierto de sufrir más erosión y mantiene fija la arena, evitando que se propague más allá de las lindes del desierto. Con la ruptura de esta costra se forman dunas

de arena de gran movilidad, capaces de invadir tierras no desérticas, lo que puede causar la pérdida de más territorio fértil.

Los explosivos y las municiones, además del obvio efecto directo que tienen cuando se disparan, depositan contaminantes en el agua y en el suelo. Los proyectiles, al impactar, liberan plomo y otros metales pesados que resultan tóxicos para las personas y los animales. Y los explosivos producen cenizas tóxicas en el momento de la deflagración. Estas sustancias han contaminado ya las tierras de cultivo y los territorios habitados por la población. Su ingestión, bien a través de los vegetales que se cultiven, bien por la inhalación del polvo que se levante cuando se produzca movimiento de tierras, afectará a la fauna y a las personas, y producirá enfermedades tales como el plumbismo (en los animales) o saturnismo (en las personas). Por cierto, que, hasta la fecha, no se ha registrado ninguna contaminación química severa procedente de las hipotéticas armas de destrucción masiva de Sadam Husein.

Por otra parte, la contaminación química afectará al Éufrates y al Tigris, los dos grandes ríos que atraviesan el país, causando problemas a los habitantes y a las aves y peces. La contaminación arrastrada por las aguas pasará a las cadenas tróficas, aumentando la gravedad de la contaminación del suelo. El Éufrates y el Tigris son vitales para el mantenimiento de los ecosistemas iraquíes y para el suministro del agua de sus habitantes. La contaminación de estos ríos se distribuirá por todo el país, como ya ocurrió en la guerra de 1991, en que la ingesta de aguas contaminadas multiplicó por 10 los casos de tífus.

El 5% del territorio iraquí es costero. Son las costas las partes del territorio que más riqueza de biodiversidad presentan: numerosas especies de aves viven en las costas de Irak y Kuwait. Además, estas costas son refugio de miles de aves migratorias. La invasión masiva llevada a cabo por mar y el avance de las tropas han afectado a todos estos ecosistemas.

En conclusión de todo lo expuesto hasta aquí, se puede decir que mal se libera a un pueblo de un tirano destruyendo su hábitat, su ecosistema y su riqueza natural, además de producir un enorme número de víctimas y una destrucción de su forma de vida. ■



Tierra, cartel de Juan Ángel Muñoz (de la serie NOBELLUM.COM).

ejecuciones en Cuba

La ejecución de tres personas en Cuba tras un juicio sumarísimo, en aplicación de la legislación penal cubana, además de las fuertes condenas de prisión a 75 personas acusadas de “actos contra la independencia o integridad territorial del Estado”, ha creado un revuelo especial en la opinión pública internacional. Desde la defensa de los derechos humanos, y en contra de la pena de muerte, han sido numerosas las instancias humanitarias y las personalidades del ámbito, incluso, de la defensa de Cuba frente al bloqueo y la continua ingerencia estadounidense sobre la isla que han criticado duramente esa actuación del Régimen cubano. Crítica a la que nos sumamos desde estas páginas.

Como ejemplo tanto de esa crítica como de la defensa oficial cubana de esta represión, o de quienes la han justificado en virtud de las especiales circunstancias por las que atraviesa Cuba, recogemos aquí extractos de diversos comunicados y artículos.



Cuba, 1991 (fotografía de Luis Magán, del álbum colectivo 1492-1992. *Quinientos años ¿de qué?*)

de la intervención de Isabel Allende en una rueda de prensa

Madrid, 15 de abril de 2003

estimados señores:
[...] Creo que todos ustedes conocen las circunstancias especiales en que vive nuestro país. No les voy a cansar mucho con ellas, pero es bueno recordar que Cuba es el único país del mundo que vive

hace más de cuarenta años la anormal situación de ser un país sometido a un férreo bloqueo, que le ha ocasionado pérdidas materiales por alrededor de 70.000 millones de dólares; que ha sufrido entre 1959 y 2001, 697 actos terroristas, en los que han perdido la vida 3.478 personas y 2.099 han sufrido afectaciones a su integridad física. [...]

A la ley *Torricelli* siguió la *Ley Helms Burton* [...] La ley *Helms Burton* es la sombra que ampara al Gobierno de los Estados Unidos para organizar, financiar, proteger, apoyar, unificar, organizar a grupos, bandas, individuos, mercenarios que sirvan a los intereses de los Estados Unidos de atentar contra la estabilidad y la seguridad del Estado cubano, a distribuir y propagar informaciones falsas, a desestimular la inversión extranjera en Cuba, a impedir el desarrollo económico de nuestro país, en fin, a facilitar la aplicación de la política de estrangulamiento económico que significa el bloqueo, para acabar con un país independiente a 90 millas de los Estados Unidos. [...]

Esto es sólo un pálido retrato de todo lo que se hace contra Cuba, fomentado por la Sección de Intereses de los Estados Unidos. A trabajar bajo las órdenes de esta Sección se dedicaban los llamados "disidentes, poetas, intelectuales, periodistas" que según lo que aquí se dice fueron procesados y sentenciados por el delito de disenter.

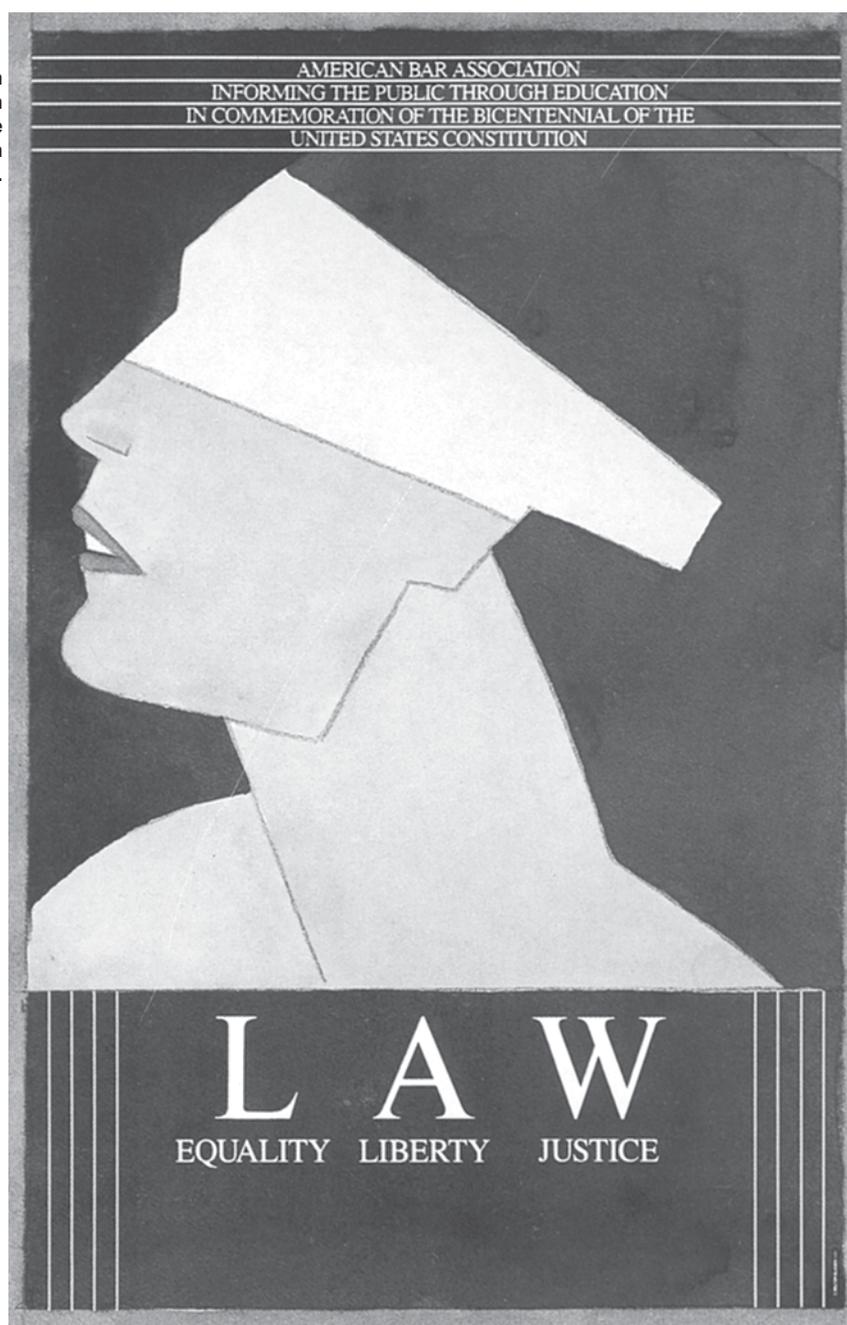
Nada más falso. La denominación de disidentes, acuñada con la misma intención manipuladora que la de los *daños colaterales* de la guerra de Irak, es la que se utiliza para encubrir a estos ciudadanos que violaron las leyes, que cometieron delitos contra la seguridad del Estado, que trabajaban para una potencia extranjera. Eso, que parece muy duro y radical para algunos, que se asustan cuando se usan los términos que en nuestro rico idioma son los apropiados para la colaboración con el enemigo: traición.

Todos estos ciudadanos fueron procesados con respeto al debido proceso y garantías en virtud de la legislación cubana y de principios generalmente reconocidos y aprobados en el mundo. [...]

Los procesos penales se instruyeron con carácter sumario en virtud de la Ley del Procedimiento Penal nº 5 de 1977, lo que significa que el presidente del Tribunal Supremo tiene potestad para acortar los plazos, pero en ningún caso limitar las garantías.

Los cargos y sentencias responden a la aplicación del artículo 91 del Código Penal cubano, Ley 62 de 1987, que dice: «**Actos contra la independencia o la integridad territorial del Estado.** El que en interés de un Estado extranjero ejecute un hecho con el

Imagen de un póster de Milton Glaser.



objetivo de que sufra detrimento la independencia del Estado cubano, o la integridad de su territorio, incurre en sanción de privación de libertad de 10 años a 20 o muerte».

Se aplicaron los artículos 5.1, 6.1 y 7 de la Ley nº 88 de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba, adoptada cuando se proclamó la *Ley Helms Burton*. Supongo que, como bien informados, ustedes conocen que Cuba no fue el único país que adoptó leyes para protegerse de la *Ley Helms Burton*. Lo hizo Canadá, lo hizo México. Nosotros, por supuesto, teníamos que adoptar una ley que nos protegiera de todos los capítulos, y muy particularmente el uno y el dos. [...]

Otro acontecimiento que ocupa la atención de los españoles en estos momentos es la sanción y ejecución de la pena de muerte de tres ciudadanos que cometieron los delitos de piratería y secuestro de la lancha *Baraguá*. ¿Saben ustedes qué es la lancha *Baraguá*? Es una nave pequeña, de transporte público, que se usa para el traslado de un lado de la bahía a otro. Había 50 personas, entre ellas 8 niños y cuatro turistas extranjeras, en esa lancha que fueron tomadas de rehenes. ¿Es o no un acto terrorista el secuestro de naves? ¿Es o no un acto terrorista la toma de rehenes? No pretendo que se atengan únicamente a las leyes cubanas. Les pido que revisen los instrumentos, pactos y acuerdos de Naciones Unidas sobre terrorismo, suscritos por Cuba el pasado año, y en virtud de los cuales se han incorporado a nuestras leyes algunas figuras delictivas, previamente no contempladas, como es el de la toma de rehenes. [...]

Comprendemos las sensibilidades de todos los ciudadanos que en Europa han tenido la posibilidad de abolir la pena de muerte.

Nuestra filosofía puede compartir esas sensibilidades, pero debido a las condiciones de particular asedio a nuestro país, nos hemos visto en la necesidad de aceptarla con carácter excepcional, cuando la gravedad de los hechos, su repercusión y los daños que origina o pueda originar, deben recibir una condena explícita y ejemplarizante. Entre estos actos está el asesinato, los crímenes sexuales a menores, el terrorismo y otros que lastiman la sensibilidad de la opinión pública. Porque nuestra opinión pública, que es la de un país civilizado, pero acosado, tiene sus propias sensibilidades. Ningún país es igual a otro, cada país tiene sus propias características y condicionamientos que no siempre tienen que ser compartidos, pero que deben y tienen que ser respetados. [...]

Isabel Allende es embajadora de Cuba en España.

de la solidaridad con Cuba

DEL MANIFIESTO ACORDADO EN EL III ENCUENTRO ANDALUZ DE SOLIDARIDAD CON CUBA

Cuarto: Cuba, en el ejercicio de su legalidad vigente, ha aplicado la pena capital contra tres terroristas cubanos que en días pasados secuestraron, con extrema violencia y amenaza de muerte, a los tripulantes y viajeros de una embarcación de transporte de pasajeros, con gravísimo peligro para la vida de decenas de personas, convertidas en rehenes, que estuvieron a punto de perecer.

La Coordinadora Andaluza de Solidaridad con Cuba lamenta estas muertes y quiere reflexionar sobre el uso de estas medidas de castigo y sobre su significación política, ideológica y moral. Sin embargo, estas actuaciones extremas se inscriben en un contexto de defensa de Cuba frente al permanente hostigamiento y agresión que practican los Estados Unidos. Cuba, como el pueblo palestino o el iraquí, es víctima de la violencia criminal de los poderosos de la Tierra: su recurso a la violencia para defenderse no es equiparable en magnitud ni en calificación moral. Siempre se realiza en medio de situaciones extremas y en medio de la desesperación, para defender que sus casas sigan en pie, que sus niños puedan acudir a la escuela, que sus enfermos puedan recibir asistencia médica, frente a agresiones de rapiña, de devastación y de dominio. En un mundo angustiado por la violencia que ejercen los poderes siniestros que lo gobiernan, la defensa de los pueblos se traduce, a veces, en acciones radicales y dolorosas, como las de los guerrilleros palestinos, o las referidas ejecuciones en Cuba. La estrategia desestabilizadora del Gobierno de EE UU está dando lugar a una escalada de dramáticas situaciones que han propiciado condenas de penas de muerte a 3 acusados por actos de terrorismo. No estamos a favor de la pena de muerte. Sólo en un contexto de "guerra de baja intensidad" como a la que está sometida Cuba desde hace más de 40 años, se puede entender tan dramática

decisión de la que hacemos responsable a los EE UU.

Quinto: Los Estados Unidos mantienen durante décadas una agresión global contra Cuba, en lo económico, en lo diplomático, en lo militar; financian y promueven el terrorismo de la ultraderecha cubana de Miami contra Cuba; alientan, desde su Sección de Intereses en La Habana, los secuestros de aviones, los ataques a instalaciones turísticas, etc.

Sevilla, 11 y 12 de abril de 2003

COMUNICADO DE MEDICUBA-EUROPA

En representación de todas las organizaciones y asociaciones que componen la red de solidaridad con el Sistema de Salud de Cuba mediCuba-Europa, de doce países europeos. Preocupados por los últimos acontecimientos ocurridos en Cuba que significaron la ejecución de tres condenados a muerte por secuestro y terrorismo.

DECLARAMOS nuestro rechazo y condena a la aplicación de la pena de muerte, de acuerdo al sentir mayoritario de la sociedad europea, contraria a la pena capital.

Sin embargo, no podemos obviar la situación sociopolítica y económica específica de Cuba, y el contexto histórico actual en el que se han producido numerosos y muy graves actos contra Cuba; y por tal razón:

1. CONDENAMOS el evidente acoso por parte de Estados Unidos contra Cuba, agudizado en los últimos tiempos por el Gobierno de George W. Bush, que alienta actos de sabotaje, secuestro y actitudes violentas provocadas por la Ley de Ajuste Cubano, con el claro propósito de desestabilizar el país.

2. INSTAMOS al Gobierno de Estados Unidos a que cese su actitud agresiva y provocadora contra Cuba.

3. LLAMAMOS al Gobierno cubano a la reflexión sobre la necesidad de abandonar la pena de muerte como forma de luchar contra el terrorismo. ■

Madrid, 12 de abril de 2003

1.526 personas ejecutadas en 2002

Ana Grau Orts

durante el año 2002, más de 1.526 personas fueron ejecutadas en 31 países, según ha informado Amnistía Internacional hoy, 11 de abril de 2003.

[...]

Amnistía Internacional subrayó que las cifras dadas a conocer sólo incluyen los casos que la organización conoce: «Es imposible dar una cifra completa, porque muchos países mantienen deliberadamente en secreto las verdaderas cifras de ejecuciones, desmintiendo así el supuesto valor disuasorio de este castigo», ha afirmado la organización.

Amnistía Internacional también registró la existencia de más de 3.248 personas condenadas a muerte en 67 países durante 2002. «Muchos casos violaban ostensiblemente las normas internacionales sobre la aplicación de la pena capital», ha declarado la organización.

«Se condenó a muerte a presos tras juicios sin garantías y se ejecutó a delincuentes juveniles, es decir, personas condenadas

por delitos cometidos cuando tenían menos de 18 años». Hubo tres ejecuciones de este tipo en el año 2002, las tres en Estados Unidos.

Amnistía Internacional registró 1.060 ejecuciones en China y 113 en Irán, pero la organización cree que en ambos países la verdadera cifra es mucho mayor. En Estados Unidos se ejecutó a 71 personas, frente a las 66 de 2001. «Las ejecuciones en China, Irán y Estados Unidos suponen un 81% del total de ejecuciones conocidas en 2002», ha afirmado Amnistía Internacional.

«Pero también ha habido avances hacia la abolición. Al terminar el año, 111 países habían abolido la pena capital en la ley o en la práctica». Durante 2002, Chipre y la República Federal de Yugoslavia (ahora Serbia y Montenegro) abolieron la pena de muerte para todos los delitos, y Turquía la abolió en la práctica.

Amnistía Internacional expresó su satisfacción por la decisión tomada por el presidente de Tanzania en abril de 2002 de conmutar las penas de muerte de 100 personas condenadas por asesinato, así como por la conmutación de 17 penas capitales en diciembre en Arabia Saudita.

Más recientemente, el gobernador del Estado estadounidense de Illinois, George Ryan, decidió, al abandonar el cargo en enero de 2003, conmutar las penas a los 167 presos condenados a muerte en este Estado. En Guatemala, Filipinas y el Estado estadounidense de Maryland se anunció la suspensión de las ejecuciones. En Kirguistán, el presidente anunció en enero de 2003 que la suspensión de las ejecuciones en el país se ampliaría un año más.

Además, durante 2002, Djibouti, Lituania y Sudáfrica ratificaron el Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos —que dispone la abolición total de la pena de muerte—, elevando a 49 el número de Estados Partes en el Protocolo.

En Europa se aprobó y abrió a la firma un nuevo tratado que dispone la total abolición de la pena de muerte sin excepciones. Al terminar el año, 5 países habían ratificado el Protocolo número 13 del Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos, y otros 34 lo habían firmado.

Otro acontecimiento positivo en 2002 fue la formación de la Coalición Mundial contra la Pena de Muerte, en la que participan sindicatos, colegios de abogados, gobiernos locales y regionales y organizaciones de derechos humanos. Esta nueva coalición trabaja en favor de la abolición universal de la pena capital. Los miembros de la coalición se han unido a Amnistía Internacional para pedir a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas que actúe.

[...]

Texto enviado desde Ginebra para Info-Ong.



Manifestación contra la aplicación en EE UU de la pena de muerte.

contra la pena de muerte, sobre todo en Cuba

Juan Torres López

La reciente ejecución en Cuba de tres terroristas convictos es otra expresión de la sinrazón y la barbarie que parecen haberse adueñado del mundo.

He defendido siempre la revolución cubana. Son muchos los defectos e incluso las perversiones claramente visibles en la economía y el Gobierno de Cuba, pero me parece que no se puede pedir que una sociedad sometida a un acoso constante y a un bloqueo criminal e injusto proporcione, en esas condiciones, los resultados de bienestar y progreso que podría alcanzar en condiciones de libertad y respeto a la opción plural de los pueblos. [...]

La aplicación de la pena de muerte en Cuba es, sencillamente, la renuncia de ese país, ejemplar en tantos otros órdenes, a situarse en un plano ético superior frente a otros países, como, principalmente, Estados Unidos, que la aplica. [...]

No se trata de negar el derecho inalienable del pueblo cubano a legislar según su conveniencia y principios. Un derecho, precisamente, que Estados Unidos trata de violar constantemente y que merece, por el contrario, el

apoyo solidario de cualquier demócrata. Como tampoco se puede negar a Cuba el derecho (que, por el contrario, merece ser apoyado) a defenderse de una insidiosa y constante intervención criminal norteamericana. Pero el problema es otro.

Lo que ocurre es que es imposible concebir el socialismo, en cuya defensa dice actuar el régimen cubano, sin que se trate de una forma social y de gobierno que, entre otras cosas, implique efectivamente su superioridad moral frente a las demás formas sociales, la garantía del ejercicio permanente de los derechos humanos y un respeto ilimitado a la

vida humana. Y eso es radicalmente incompatible con la pena de muerte.

Somos muchos los que estamos saliendo a las calles de nuestras ciudades en los últimos tiempos para pedir la paz y el fin de las guerras. Salimos a la calle, no porque queramos condenar en abstracto la aberración de la guerra, sino porque queremos maldecir cualquier violencia innecesaria que se ciega sobre los seres indefensos y también la que es la simple expresión del poder de unos seres sobre otros. Cuando gritamos “¡No a la guerra!”, estamos pensando que la paz no puede ser el silencio de los cementerios, o el vacío que deja tras de sí cualquier ejecución.

Cuando gritamos para exigir la paz, estamos gritando también para evitar que en ningún lugar del mundo se aplique la pena de muerte. Ni la que implica la orden de ejecución de un tribunal, ni la silenciosa que lleva consigo el reparto injusto de las riquezas de este planeta. ■

Cuando gritamos para exigir la paz, estamos gritando también para evitar que en ningún lugar del mundo se aplique la pena de muerte.

(*) **Juan Torres López** es catedrático de Economía de la Universidad de Málaga (www.juantorreslopez.com).

la posición de Amnistía Internacional

«**U**evadas a cabo tras la detención masiva y el juicio sumario de al menos 75 disidentes cubanos, a la mayoría de los cuales les han impuesto penas increíblemente largas de prisión (de hasta 28 años), estas ejecuciones constituyen un grave menoscabo de los derechos humanos en Cuba», ha declarado Amnistía Internacional.

«Desde el punto de vista de los derechos humanos, las ejecuciones son un suceso extremadamente preocupante, no sólo porque marcan el fin de la ampliamente anunciada suspensión, de hecho, de las ejecuciones en Cuba, sino también porque los condenados fueron sometidos a un juicio sumario y porque sus apelaciones ante la Corte Suprema y el Consejo de Estado se tramitaron de manera superficial e inadecuada, con el resultado de que fueron

fusilados menos de una semana después del comienzo del juicio», añade esta organización humanitaria.

Las tres víctimas, Lorenzo Enrique Copello Castillo, Bárbaro Leodán Sevilla García y Jorge Luis Martínez Isaac, formaban parte de un grupo que, según la acusación, el 2 de abril secuestró un transbordador cubano con varias decenas de pasajeros a bordo e intentó obligarlo a dirigirse a Estados Unidos. Este secuestro, el tercero perpetrado en Cuba en dos semanas, acabó, sin que se hubiera producido derramamiento de sangre, tras un pulso de varios días entre las fuerzas de seguridad cubanas y los secuestradores.

Actualmente, hay al menos 50 condenados a muerte en Cuba. Amnistía Internacional teme que estas personas sean ejecutadas también en cualquier momento, ahora que la suspensión de las ejecuciones ha terminado, por lo que ha pedido a las autoridades que conmuten urgentemente todas las condenas de muerte pendientes.

Lorenzo Enrique Copello, Bárbaro Leodán Sevilla y Jorge Luis Martínez fueron declarados culpables de terrorismo en virtud de la Ley 93, de finales de 1991, que amplió el ámbito de aplicación de las medidas antiterroristas existentes y reafirmó la imposición de la pena de muerte en los casos más extremos. Otros cuatro secuestradores fueron condenados a cadena perpetua, y a cuatro más les impusieron penas de prisión más leves. [...] ■

Cuba duele

Eduardo Galeano

Las prisiones y los fusilamientos en Cuba son muy buenas noticias para el superpoder universal, que está loco de ganas de sacarse de la garganta esta porfiada espina. Son muy malas noticias, en cambio, noticias tristes que mucho duelen, para quienes creemos que es admirable la valentía de ese país chiquito y tan capaz de grandeza, pero también creemos que la libertad y la justicia marchan juntas o no marchan.

Tiempo de muy malas noticias: por si teníamos poco con la alevosa impunidad de la carnicería de Irak, el Gobierno cubano comete estos actos que, como diría don Carlos Quijano, «pecan contra la esperanza». [...]

El siglo XX, y lo que va del XXI, han dado testimonio de una doble traición al socialismo: la claudicación de la socialdemocracia, que en nuestros días ha llegado al colmo con el sargento Tony Blair, y el desastre de los Estados comunistas convertidos en Estados policiales. Muchos de esos Estados se han desmoronado ya, sin pena ni gloria, y sus burócratas reciclados sirven al nuevo amo con patético entusiasmo.

La revolución cubana nació para ser diferente. Sometida a un acoso imperial incesante, sobrevivió como pudo y no como quiso. Mucho se sacrificó ese pueblo, valiente y generoso, para seguir estando de pie en un mundo lleno de agachados. Pero en el duro camino que recorrió en tantos años, la revolución ha ido perdiendo el viento de espontaneidad y de frescura que desde el principio la empujó. Lo digo con dolor. Cuba duele.

La mala conciencia no me enreda la lengua para repetir lo que ya he dicho, dentro y fuera de la isla: no creo, nunca creí, en la democracia del partido único (tampoco en Estados Unidos, donde hay un partido único disfrazado de dos), ni creo que la omnipotencia del Estado sea la respuesta a la omnipotencia del mercado.

Las largas condenas a prisión son, creo, goles en contra. Convierten en mártires de la libertad de expresión a unos grupos que abiertamente operaban desde la casa de James Cason, el representante de los intereses de Bush en La Habana. Tan lejos había llegado la pasión libertadora de Cason, que él mismo fundó la rama juvenil del Partido Liberal Cubano, con la delicadeza y el pudor que caracterizan a su jefe.

Actuando como si esos grupos fueran una grave amenaza, las autoridades cubanas les han rendido homenaje, y les han regalado el prestigio que las palabras adquieren cuando están prohibidas.

Esta "oposición democrática" no tiene nada que ver con las genuinas expectativas de los cubanos honestos. Si la revolución no le hubiera hecho el favor de reprimirla, y si en Cuba hubiera plena libertad de prensa y de opinión, esta presunta disidencia se descalificaría a sí misma. Y recibiría el castigo que merece, el castigo de la soledad, por su notoria nostalgia de los tiempos coloniales en un país que ha elegido el camino de la dignidad nacional.

Estados Unidos, incansable fábrica de dictaduras en el mundo, no tiene autoridad moral para dar lecciones de democracia a nadie. Sí podría dar lecciones de pena de muerte el presidente Bush, que siendo gobernador de Texas se proclamó campeón del crimen de Estado firmando 152 ejecuciones. Pero las revoluciones de verdad, las que se hacen desde abajo y desde adentro como se hizo la revolución cubana, ¿necesitan apren-

der malas costumbres del enemigo que combaten? No tiene justificación la pena de muerte, se aplique donde se aplique. [...]

Son visibles, en Cuba, los signos de decadencia de un modelo de poder centralizado, que convierte en mérito revolucionario la obediencia a las órdenes que bajan, "bajó la orientación", desde las cumbres.

El bloqueo, y otras mil formas de agresión, impiden el desarrollo de una democracia a la cubana, alimentan la militarización del poder y brindan coartadas a la rigidez burocrática. Los hechos demuestran que hoy es más difícil que nunca abrir una ciudadela que se ha ido cerrando a medida que ha sido obligada a defenderse. Pero los hechos también demuestran que la apertura democrática es, más que nunca, imprescindible. [...]

Han de ser los cubanos, y sólo los cubanos, sin que nadie venga a meter mano desde afuera, quienes abran nuevos espacios democráticos y conquisten las libertades que faltan, dentro de la revolución que ellos hicieron y desde lo más hondo de su tierra, que es la más solidaria que conozco. 

Parte de un artículo publicado en *Brecha* (Uruguay).

de un comunicado de Human Rights Watch

Human Rights Watch reconoció que los crímenes que se alega cometieron los acusados son serios y deberían merecer un fuerte castigo. Pero se opuso a la utilización de la pena de muerte y condenó la naturaleza sumaria de los juicios y del proceso de apelaciones.

«El ejecutar a estos hombres es, por sí, una violación a los derechos humanos, y el hacerlo a menos de dos semanas de sus supuestos crímenes muestra un flagrante menosprecio del derecho a la defensa», dijo José Miguel Vivanco, director ejecutivo de la División de las Américas de Human Rights Watch. «Los acusados tuvieron juicios sumarios sin un debido proceso, y fueron ejecutados inmediatamente después de que se les negaran las apelaciones».

Las ejecuciones se llevaron a cabo dentro de un contexto de represión masiva. Desde el 18 de marzo, el Gobierno cubano ha arrestado y juzgado a 75 disidentes, periodistas independientes, partidarios de los derechos humanos y miembros de uniones independientes. Los acusados recibieron sentencias de hasta veintiocho años de cárcel.

Human Rights Watch se opone a la pena capital en toda circunstancia. La pena de muerte es una forma de castigo única en su crueldad.

Washington, 11 de abril de 2003

la muerte de una joven pacifista

a mediados de marzo, en Gaza, perdió la vida una joven pacifista, Rachel Corrie, de sólo 23 años de edad. Era una estudiante de la Universidad de Olympia (Washington), y pertenecía al Movimiento por la Justicia y la Paz.

Con su asociación pacifista había organizado diversas iniciativas con ocasión del aniversario del 11 septiembre, en memoria de las víctimas del desastre y de la guerra en Afganistán.

Este año, Rachel había decidido pasar de la teoría a la acción, marchándose a Israel, donde se había unido a un grupo de palestinos, del Movimiento Internacional de la Solidaridad.

Con esta asociación participaba en acciones para bloquear las excavadoras israelíes que intentaban derribar las casas de los kamikazes y de sus familiares en los territorios palestinos. En diferentes correos electrónicos, había escrito a los amigos: «*Abaten las*

casas aunque haya gente dentro, no tienen respeto por nada y por nadie».

El 15 marzo, en un acción en Rafah, en la frontera de Gaza, Rachel se encontraba con sus amigos para intentar oponerse a las demoliciones. «*Estaba sentada en la trayectoria del bulldozer, el conductor la vio, continuó y le pasó por encima*», declaró Joseph Smith, militante pacifista norteamericano. «*La excavadora le echó tierra encima y después la chafó*», añadió Nicholas Dure, otro compañero.

Sus compañeros intentaron de todas las maneras posibles parar la excavadora, y después le prestaron ayuda, pero no se pudo hacer nada por ella.

Rachel fue asesinada a sangre fría, de forma bárbara, mientras defendía, con su propio cuerpo y sus ideas, el derecho de los ciudadanos palestinos a tener un techo y una tierra.

Por su parte, las autoridades israelíes han dado diferentes versiones del suceso, todas

ellas desmintiendo la documentación fotográfica y los testimonios de quienes lo presenciaron.

Rachel y sus compañeros denunciaron que cada día decenas de casas son destruidas en la frontera de Gaza; que los bombardeos han dañado los pozos de agua dulce en los campos de refugiados de Rafah, pozos que no podían ser reparados por los trabajadores palestinos sin exponerse a las balas israelíes.

En memoria de Rachel se han llevado a cabo muchas iniciativas en Olympia (Washington) y en otras ciudades de Estados Unidos.

En estos últimos meses se ha puesto en marcha contra la guerra el movimiento pacifista más grande que jamás haya conocido la Historia. Rachel Corrie es seguramente el símbolo de este movimiento. Ella ha sido víctima de la lógica absurda y brutal de una guerra que millones de pacifistas en todo el mundo han intentado parar. ■



Bowling for Columbine

un valiente en el país del miedo

Comentarios sobre *Bowling for Columbine*, del realizador estadounidense Michael Moore, que fue galardonado con un Oscar como mejor largometraje documental.

Rafael Arias Carrión

EN la última ceremonia de los Oscar, el premio al mejor largometraje documental fue a parar a *Bowling for Columbine* (1), un prestigiado trabajo que había conseguido ser el primer documental seleccionado para la competición oficial del festival de Cannes; así, al grito de Michael Moore por una entusiasmada Diane Lane en el escenario, un gran número de personas se levantaron para aplaudir a este crítico del *establishment* estadounidense. Su breve, intenso y chispeante discurso fue, ni más ni menos, que el colofón al documental por el que había sido premiado.

En *Bowling for Columbine* —un intenso retrato de la sociedad norteamericana bajo el prisma del miedo como forma de organización, que implica con ello la masiva compra

y uso de las armas para defenderse siempre de algo o de alguien—, Michael Moore investiga, como parece ser habitual en él (2), a través de un método de contacto directo con las fuentes, mediante una serie de entrevistas que se supone muy bien preparadas, pero también con unas enormes dosis de acoplamiento que improvisa el entrevistador siguiendo el discurso del entrevistado, para así mostrar la radiografía de éste al público y que dé sus frutos de inmediato. Busca, de esta forma, dar respuesta directa a los interrogantes que muchos nos hacemos: ¿por qué 11.000 personas mueren cada año en Estados Unidos víctimas de las armas de fuego? De esta pregunta surgen otras colaterales, pero de igual importancia para lo que busca Moore: ¿es tan diferente Estados Unidos de otros países?, ¿en qué

se diferencia de otros?, ¿por qué Estados Unidos se ha convertido en autor y víctima de tanta violencia? Todo ello se puede resumir en esa pregunta que se hacían muchos estadounidenses poco después de que la Torres Gemelas se desmoronaran: ¿qué hemos hecho para que nos odien tanto?

Bowling for Columbine es un recorrido por un país que busca explicar el comportamiento de una nación —el estremo, en estas fechas, guerra de por medio, de esta película la hace si cabe más de actualidad— desde el comportamiento comunitario. Desde la microhistoria, busca —y a mi modo de ver lo consigue— ofrecer una explicación lógica y convincente de un comportamiento general, basado en la teoría del miedo, por la cual Estados Unidos ha sido un país en permanente estado de con-



Moore entrevista a uno de los creadores de la serie de dibujos animados *South Park*, antiguo alumno del instituto Columbine.

moción, una sociedad que ha necesitado de las armas para justificarse ante los demás, para defender lo que siempre ha creído como suyo y para, a más largo plazo, defender a los suyos (familia, comunidad) sin necesidad de tener el apoyo y la seguridad de los organismos estatales.

PARA reflejar todo ello, Michael Moore da pie a su reflexión a través de una serie de partes diferenciadas por su contenido o por los temas que trata. En primer lugar, nos lanza a los espectadores –sobre todo a los no estadounidenses– una inicial bomba terrorífica: vemos al propio Moore abrir una cuenta corriente en el North Country Bank y recibir como regalo ¡un rifle! Pero este arranque también nos da una pista mayúscula sobre el trabajo de Moore ante las cámaras y detrás de ellas. Las preguntas del director ante el cuestionario que debe ratificar que es una persona capacitada para llevar un arma son desarmadas por Moore con sus respuestas: tiene problemas para escribir la palabra “caucasiano”, y es incapaz de entender la segunda pregunta. Es decir, Moore interpreta un papel ante el espectador, haciéndole ver que el cuestionario es un procedimiento por el que todos han de pasar, pero que no impide que nadie posea el arma. El mismo, con sus respuestas, nos hace ver que «no estaría capacitado para portar un arma».

Después de esta introducción sobre un país armado hasta los dientes y que considera que es un deber cívico y comunitario poseer un arma, Moore entra en materia al ir desvelando lo sucedido en el instituto Columbine, cuando dos jóvenes asesinaron a una docena de personas. Charlton Heston, como presidente de la Asociación Nacional del Rifle, apareció días después en la localidad como firme defensor de las armas arengando que «*sólo me la quitaréis [el arma] con los pies por delante*».

Aquí empieza el análisis local. Moore elige su Estado, la zona que más conoce, Michigan, al nordeste de Estados Unidos, fronterizo con la región canadiense de ● ● ●

Bowling for Columbine es un recorrido por un país que busca explicar el comportamiento de una nación desde el comportamiento comunitario.

la teoría del miedo de Michael Moore

«¿Estamos locos por las armas o simplemente estamos locos?» (Michael Moore)

«**E**n la escuela, la primera lección de Historia empieza con estas palabras: “Los peregrinos fueron a América porque temían ser perseguidos”. Temor, miedo... ¿Y qué pasó luego? “Los peregrinos llegaron a América, temerosos y asustados, se encontraron a los indios y tuvieron miedo de ellos, así que los mataron; luego empezaron a tener miedo de sus paisanos, empezaron a ver brujas por todas partes y las quemaron; luego, hicieron la Revolución y ganaron, pero tenían miedo de que los ingleses volvieran. Entonces, alguien escribió la Segunda Enmienda, que dice: “Conservad vuestras armas porque los ingleses podrían regresar”. ¿Y qué pasó? ¡Los ingleses volvieron de verdad! Y ¿qué es lo peor que se le puede hacer a un paranoico? ¡Que sus miedos se conviertan en realidad!»

Mientras, todos decían: “¡Afortunadamente hemos conservado las armas! ¡Esa Segunda Enmienda ha estado muy bien!”. La forma en que Moore afronta la historia es muy divertida: en lugar de ofrecer un informe árido y seco de los hechos, piensa que el público será más receptivo si además suelta una carcajada.

«El miedo que sienten los americanos», explica Moore, «se remonta a la época en que en este país vivía una población de esclavos que, en los 86 años transcurridos desde la Guerra de Independencia de 1776 a la Guerra Civil en 1861, se incrementó de forma desmedida, pasando de 700.000 a 4 millones de individuos. En algunas zonas del Sur rural, los negros superaban a los blancos en una relación de 3 a 1; hubo revueltas, desórdenes y muchas cabezas de blancos cortadas. Los blancos estaban aterrizados por la idea de que los negros pudieran obtener la libertad».

«Y así, en 1863», sigue Moore, «Samuel Colt inventó el revólver (el arma de seis tiros). Hasta ese momento era imposible hacer más de un disparo a la vez. En los 10.000 años anteriores, siempre había sido necesario recargar todas las armas antes de hacer un segundo disparo. En cambio, el Colt era portátil y económico. Y así, los blancos del Sur se armaron con lo que llamaron “El Pacificador”, y lograron mantener la esclavitud 25 años más».

Pero en el colegio nadie ha enseñado la Historia de esta forma. Sigue Moore: «Se equipó al Ejército americano con estas armas que fueron utilizadas para exterminar a los indios en los cuarenta años siguientes; la estrategia seguida fue muy eficaz, ya que los indios sólo disponían de fusiles que había que volver a cargar después de cada disparo.

»Cuando el Sur perdió la Guerra Civil, los blancos empezaron a tener mucho miedo, y por ello, en 1865, algunos fundaron el Ku Klux Klan (KKK). En 1871, el KKK fue ilegalizado, pero a los pocos meses fue fundada otra asociación, la Asociación Nacional del Rifle (National Rifle Association, NRA), cuyo objetivo era la difusión de armas exclusivamente entre blancos. Los negros no podían poseer armas, era ilegal.

»En los ochenta años siguientes, las armas fueron utilizadas para mantener en su sitio a los llamados negros libres, y las cosas siguieron sin cambios hasta los años cincuenta, cuando la población negra se hartó definitivamente y se rebeló de una vez por todas. ¿Y qué hicieron los blancos? Corrieron aterrizados a refugiarse en las zonas de la periferia de las ciudades, donde levantaron barrios residenciales. Una vez allí, compraron millones y millones de armas. Y éste es el resultado: gran parte de los 250 millones de pistolas y fusiles existentes en Estados Unidos son propiedad de los blancos que viven en barrios residenciales muy tranquilos y seguros, donde prácticamente no hay delincuencia. Y por esa razón, en Estados Unidos, la mayor parte de los crímenes ocurren en las casas, entre marido y mujer, entre novios, entre compañeros de trabajo».

● ● ● Ontario. Desde allí, Moore realiza un amplio trabajo de campo que sienta las bases de sus inquietudes. Numerosas entrevistas a personas dispares –uno de los jefes de Lockheed Martin, el mayor contratista de Estados Unidos en defensa y el mayor proveedor de empleos de la zona de Denver, donde se sitúa el instituto Columbine; James Nichols, uno de los acusados de estar implicado en el atentado de Oklahoma City; jóvenes del Estado de Michigan; recopilaciones de entrevistas a políticos y presidentes de asociaciones culpando a alguien (en su mayor caso, al cantante Marilyn Manson), etc.–, hasta llegar a la conversación que tiene con el cantante de rock Marilyn Manson, donde Moore aprovecha para darnos dos pistas de hacia dónde se va a dirigir. En primer lugar, Manson ofrece una coincidencia nada banal: el mismo día de la matanza de Columbine, el entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, lanzó el mayor bombardeo en Ko-sovo. Acuciados por la matanza de Columbine, los medios apenas harían caso de lo sucedido en Kosovo. En segundo lugar, esta pista nos lleva a ampliar el trasfondo de lo que Moore cuenta, puesto que sus ambiciosas intenciones le llevan, bajo esa teoría del miedo, a narrar la historia de su país como una sucesión de matanzas.

En este contexto sociohistórico, el método primero es ofrecer pistas al espectador que le lleven a enlazar un suceso local con una situación actual donde los ataques “preventivos” no son más que una pieza a gran escala, pero perfectamente ubicable en la teoría del miedo. Dibujos animados e imágenes documentales ejemplifican la historia de un país dominado por el uso y abuso de las armas.

UNA vez puestas las cartas sobre el tapete, el siguiente paso es el de contestar preguntas no sólo de carácter local, sino que Moore busca la razón por la cual en su país mueren al año 11.000 personas por un arma de fuego. Para ello –y ésta es una gran muestra de fuerza y sensatez– se dirige a Canadá, un país proporcionalmente igual de armado que Estados Unidos, y allí comienza un periplo fascinante de verdad, que refleja en su intensidad las contradicciones del pueblo estadounidense. Aquí, Moore, ofreciendo su cara más humana, desvela y deja patente la esterilidad de estar armados para combatir el crimen. Ante una respuesta que no comprende, decide contestar con pruebas. Canadá es la respuesta de que con armas no se vive más seguro. Lo que diferencia a los canadienses de los estadounidenses va más allá de la posesión de un arma, es un concepto de vida;

Moore busca la razón por la cual en su país mueren al año 11.000 personas por un arma de fuego.

mientras que en EE UU el individuo prima sobre el colectivo, en Canadá la colectividad es el eje sobre el que se riga la convivencia.

Las pruebas son presentadas por Moore con una gran dosis de humor –políticos que hablan de cosas “raras” como mejorar los parques, cuidar las pensiones, frente a los políticos de su país, que sólo hablan de frenar la delincuencia; televisores donde hay noticieros sin crímenes, frente al aumento espectacular de la presencia de crímenes en los televisores estadounidenses, sin que ello suponga un aumento real de la delincuencia–, pero sin desviarse del método que busca ofrecer respuestas ante los argumentos que le presentan como justificación de la muerte de 11.000 personas al año en Estados Unidos por armas de fuego.

En ese juego se mueve Michael Moore para hacer ver al espectador cómo su país es un país armado porque un arma está al alcance de cualquiera y las balas se venden en cualquier supermercado; que aunque el número de víctimas pueda descender en algún Estado, éstas aumentan en los medios audiovisuales, en los que resalta la lucha por la audiencia –un asesino o un crimen múltiple venden, pero un ladrón de guante blanco que se dedique a la especulación no es rentable audiovisualmente–, y que ésta condiciona ese constante miedo por el que los estadounidenses viven encarcelados en sus casas, mientras los canadienses ni siquiera echan el pestillo a la puerta.

Si *Bowling for Columbine* comienza con un punto álgido, para mantenerse en ese tono

durante casi dos horas, la entrevista a Charlton Heston en la mansión de éste es un colofón excepcional. Se trata de una apuesta genial después de un episodio donde se revela la humanidad de este gran hombre, Michael Moore, quien afligido, primero, ante los sucesos del instituto Columbine y, luego, por el asesinato de una niña a manos de un niño de seis años en Flint, su localidad natal, consigue, junto a dos jóvenes heridos en Columbine, y con la ayuda de los medios de comunicación (lo cual nos dice que sin la presencia de éstos poco se puede hacer, salvo gritar), que la cadena de supermercados Kmart deje de vender armas y balas que no sean para caza.

Después viene, para Charlton Heston, la pesadilla en forma de Michael Moore, donde el actor y presidente de la Asociación Nacional del Rifle huye en su propio terreno del entrevistador, incapaz de echar a éste, después de ser preguntado, contradicho, atacado, vapuleado, y mostrar a las cámaras que, además, es un mentiroso.

Toda esta teoría del miedo induce a pensar que los medios audiovisuales son capaces de controlar y difundir dicho miedo con su presencia o ausencia de los lugares donde ocurren estos trágicos sucesos. Éste no es más que un paso que lleva a pensar en que si un Gobierno puede más o menos controlar los canales de difusión de los medios, entonces puede calibrar el miedo de esa nación, creyéndose esa mentira que en *Hombres armados*, la magnífica película de John Sayles, le decía un general a su doctor: «A la gente le gusta el drama».

(1) El título de la película hace referencia, como se explica en ella, a lo que hicieron los dos adolescentes justo antes de matar a una docena de personas en el instituto Columbine: jugaban a los bolos. Pero, según Moore, también es una explicación más sobre los motivos que les llevó a perpetrar la matanza. Jugar a los bolos “justifica” tanto esta masacre como echarle la culpa a los videojuegos, Marilyn Manson, la violencia en el cine, etc. Pero más allá de esto, también busca una reflexión más general en cuanto a que la política estadounidense pueda ser tan azarosa como una partida de bolos.

(2) Un breve repaso a su biografía nos puede dar algunas pistas: a los 18 años era director de su escuela y uno de los funcionarios más jóvenes del país; a los 22, fundó un diario alternativo, *The Flint Voice*, del que ha sido editor durante diez años; ha sido director y productor de series de videos musicales y de diversos largometrajes documentales; en 1989, *Roger and Me* narra la odisea personal para hablar con el presidente de la General Motors (GM) a fin de pedirle explicaciones sobre las consecuencias de la reestructuración de la empresa y sus desastrosos efectos en su ciudad natal, Flint (Michigan); en un plano de *Bowling for Columbine*, Moore añade, en un guiño a esta obra, «que todo sigue igual», mientras tras de sí se encuentra la GM. En 1995 dirige *The Big One*, donde acusó a la marca de zapatillas Nike de explotar a niños como fuerza de trabajo barata en Indonesia.

carta abierta de un norteamericano disidente

QUERIDOS amigos:
Parece que la Administración de Bush tendrá éxito en colonizar Irak. Esto es una gran fantochada que pagaremos en los años venideros. No valió una sola vida de un chico norteamericano en uniforme, sin mencionar los miles de iraquíes que han muerto. A ellos se elevan mis condolencias y rezos.

Así que ¿dónde están todas esas armas de destrucción masiva que eran el pretexto de esta guerra? Hay mucho que decir sobre esto, pero me lo guardo para después.

Lo que más me preocupa ahora es que todos ustedes, la mayoría de los estadounidenses que desde el primer momento no apoyaron esta guerra, se callen o sean intimidados por lo que se venderá como una gran victoria militar. Ahora, más que nunca, las voces de la paz y la verdad deben escucharse. Recibí un montón de cartas de personas que sienten una profunda desesperanza y creen que sus voces han sido ahogadas con los tambores y bombas de falso patriotismo. Algunos temen una venganza en sus trabajos, escuelas o vecindarios porque defendieron la paz en voz alta. Les han dicho una y otra vez que no es “apropiado” protestar una vez que el país está en guerra, y que ahora su único deber es “apoyar a las tropas”.

¿Puedo compartir con ustedes lo que ha sido mi vida desde hace dos semanas, cuando usé mi tiempo en el escenario de los *Oscar* para hablar contra Bush y su guerra?

Espero que al leer lo que les voy a contar se sientan con más coraje para hacerse escuchar en cualquier medio o foro al que puedan acceder.

Cuando *Bowling for Columbine* fue anunciada como ganadora del Oscar por el mejor documental, el público se puso de pie. Fue un gran

momento, que siempre recordaré. Estaban de pie y aplaudiendo una película que afirma que los estadounidenses somos gente violenta que usa sus arsenales para matarse entre sí y usarlos contra muchos países del mundo. Estaban aplaudiendo una película que muestra a George W. Bush usando miedos ficticios para asustar a la gente y hacer que haga lo que él quiera. Y estaban honrando una película que afirma lo siguiente: la primera guerra del Golfo fue un intento de reinstalar al dictador de Kuwait. Sadam Husein se armó con las armas de Estados Unidos, y el Gobierno estadounidense es responsable de la muerte de medio millón de chicos iraquíes durante la década pasada a causa de sus bombardeos y sanciones. Ésa era la película que estaban aplaudiendo, la película que votaron, y por eso decidí decir lo que dije en mi discurso.

Y esto es lo que dije en el escenario de los *Oscar*: «En nombre de nuestros productores, Kathleen Glynn y Michael Donovan (de Canadá), me gustaría darle las gracias a la Academia por este premio. He invitado al resto de los nominados por documentales a subir al escenario. Están acá en solidaridad conmigo porque nos gusta la no ficción. Nos gusta la no ficción porque vivimos tiempos ficticios. Vivimos en una época donde los resultados de una elección ficticia nos dan un presidente ficticio. Ahora estamos librando una guerra por razones ficticias. Ya sea la ficción de la cinta aisladora o las ficticias “alertas naranjas”, estamos contra esta guerra, señor Bush. ¡Qué vergüenza, señor Bush! Desde el Papa hasta las Dixie Chicks están en contra suya, su tiempo se terminó».

En la mitad de mi comentario, algunos de la audiencia empezaron a alentarme a gritos. Inmediatamente eso disparó los silbidos de la ● ● ●



Secuencia de *Bowling for Columbine* en la que su director compra balas en unos almacenes.

● ● ● gente del palco. Entonces, los que apoyaban mis palabras empezaron a callar a los que silbaban.

El diario *Los Angeles Times* informó de que el director de la transmisión empezó a gritarle a la orquesta «¡música!, ¡música!», para callarme. Así que la banda empezó a tocar y mi tiempo se había terminado.

(Para leer más sobre por qué dije lo que dije, pueden leer la columna de opinión que escribí para *Los Angeles Times* y las reacciones en el país en mi sitio de Internet.)

Al día siguiente, desde hace dos semanas, los eruditos de derecha y los *opinólogos* de la radio han estado pidiendo mi cabeza. ¿Creen que todo esto me molestó? ¿Consiguieron silenciarme?

Bueno, echemos un vistazo a mi “reacción” en los *Oscar*.

Al día siguiente de criticar a Bush y a la guerra en los premios *Oscar*, la concurrencia a los cines del país para ver *Bowling for Columbine* subió en un 110% (fuente: *Daily Variety/BoxOfficeMojo.com*). La semana siguiente, la ganancia en venta de entradas subió a un 73% (*Variety*). Es el lanzamiento comercial con más tiempo en cartel de Estados Unidos: 26 semanas consecutivas, y todavía vamos por más. El número de cines que la exhiben se ha incrementado desde los *Oscar* y ha mejorado el anterior récord de taquilla en documentales en un 300% aproximadamente. Ayer (6 de abril), *Hombres blancos estúpidos* se disparó al primer lugar de la lista de *best sellers* del *New York Times*. Hace 50 semanas que mi libro está en la lista —ocho en el primer lugar—, y esto marca su cuarto retorno a la primera posición, algo que casi nunca ocurre. A la semana siguiente de los *Oscar*, mi sitio en Internet recibió entre 10 y 20 millones de visitas por día (¡un día tuvimos más visitas que la Casa Blanca!). Los correos electrónicos que recibimos fueron de apoyo y abrumadoramente positivos (y las cartas de odio han sido desopilantes). En los dos días que siguieron a los *Oscar*, la gente encargó más videos de *Bowling for Columbine* en Amazon.com que de la ganadora por mejor película, *Chicago*. La semana pasada conseguí financiación para mi próximo documental, y me han ofrecido un espacio televisivo para hacer una versión actualizada de *TV Nation/La horrible realidad*.

Les cuento todo esto porque quiero contraponerlo al mensaje que nos repiten todo el tiempo: que si expresamos nuestra opinión política, lo vamos a lamentar; que nos va a hacer daño de alguna forma, generalmente en términos financieros; que podrás perder tu trabajo; que otros tal vez no te contraten; que vas a perder amigos, etc.

Tomemos el ejemplo de la banda de *country* Dixie Chicks. Su cantante principal mencionó lo avergonzada que estaba porque Bush creció en Texas, el Estado donde ella nació. Estoy seguro de que habrán oído que su récord de ventas

se ha hundido y las radios *country* están boicoteando su música. La verdad es que sus ventas no bajaron. Esta semana, después de los ataques, su disco sigue en el primer puesto del *ranking* de música *country* de la revista *Billboard* y, según el semanario *Entertainment Weekly*, subieron del puesto seis al cuatro en las listas de los más vendidos durante los bombardeos. En el *New York Times*, Frank Rich informa de que trató de conseguir una entrada para cualquiera de los próximos recitales de las Dixie Chicks, pero no pudo porque están agotadas. (En la columna de Rich en el *Times*, “Bowling for Kennen-bunkport”, hace un buen trabajo hablando sobre mi próximo film y el impacto que podría tener). Su tema *Soldado en viaje* (una hermosa balada antibélica) fue la canción más pedida en Internet la semana pasada. Nada las perjudicó. Pero eso no es lo que los medios les van a hacer creer. ¿Por qué? Porque ahora no hay nada más importante que mantener calladas las voces de los disidentes y la de aquellos que se animarían a hacer una pregunta. Y qué mejor forma que derrumbar a un par de artistas famosos con un montón de mentiras para que el Juan o Juana del montón reciba el mensaje bien claro: “Guau, si le pueden hacer eso a las Dixie Chicks o Michael Moore, ¿qué me podrían hacer a mí?”. En otras palabras, ¡cállense, carajo!

Y eso, amigos, es el eje del film por el que me ganó un *Oscar*: cómo esos que están en el poder usan el miedo para manipular al público para que haga lo que le dicen.

Bueno, ahora las buenas noticias (si es que esta semana puede haber alguna buena noticia): no sólo otros ni yo hemos sido silenciados, sino que millones de norteamericanos que piensan igual que nosotros se nos han sumado. No dejen que los falsos patriotas los intimiden fijando la agenda o el debate. No se dejen ganar por las encuestas que

muestran que el 70% del público está a favor de la guerra. Recuerden que estos norteamericanos encuestados son los mismos chicos (o los hijos del vecino) que han sido enviados a Irak. Tienen miedo por las tropas y han sido intimidados para apoyar una guerra que no querían. Y mucho menos querrán ver a sus amigos, familiares y vecinos cuando lleguen a casa muertos. Todos apoyamos que las tropas vuelvan sanas y salvas y todos necesitamos decirlo y hacer que sus familias lo sepan.

Desafortunadamente, Bush y compañía todavía no terminaron. Esta invasión y esta conquista los animará a repetirlos nuevamente en otro lugar. El verdadero propósito de esta guerra fue decirle al resto del mundo: “¡No te metas con Texas. Si tienes lo que queremos, vamos a ir a sacártelo!”. Para la mayoría de nosotros este no es el tiempo para creer en un país pacífico y callado. Háganse escuchar. A pesar de lo que han conseguido, este aún es nuestro país.

Sinceramente,

Michael Moore



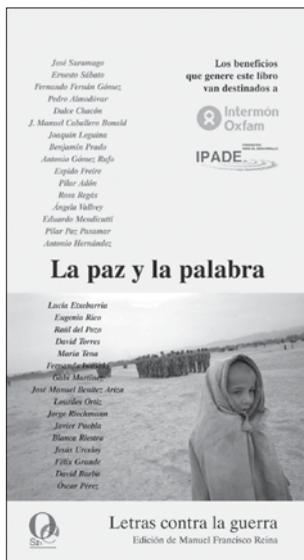
El realizador Michael Moore.

La paz y la palabra

La paz y la palabra. Letras contra la guerra, de VV. AA. Edición de Manuel Francisco Reina. Odisea Editorial. Madrid, 14 de abril de 2003.

ESTE es un libro de urgencia, como las alarmas que suenan antes de los bombardeos en las ciudades asediadas. El volumen es una miscelánea de géneros, de nacionalidades y voces. De esta forma, pretende ser un documento histórico y testimonial en el tiempo.

La naturaleza de *La paz y la palabra* es clamar contra la sinrazón y quedar como un testimonio histórico. Por eso se retoman en él los versos emblemáticos de Blas de Otero tras la Guerra Civil española y se suman a nuestras voces las de los millones de personas que en todo el mundo se niegan a legitimar el horror de esta guerra, de las anteriores y de las que pretendan vendernos. De



hecho, en este libro se manifiestan escritores e intelectuales señalados no sólo en contra del conflicto de Irak, sino en contra de todo lo que significa deshumanización, degradación del género humano, muerte y violencia.

En esta obra se incluyen relatos, artículos y poemas inéditos de decenas de autores en la primera línea del compromiso, que se unen en contra de todas las guerras, con relatos, artículos y poemas inéditos. Entre ellos, figuran José Saramago, Ernesto Sábato, Pedro Almodóvar, Fernando Fernán Gómez, J. M. Caballero Bonald, Rosa Regás, Eduardo Mendicutti, Raúl del Pozo, Muhsin Al-Ramli, Dulce Chacón... y 71 escritores y poetas más.

Los beneficios que genere la venta de este libro serán destinados a la Fundación IPADE e Intermon Oxfam, para tratar de paliar, humildemente, los desastres que ha causado esta guerra contra Irak.

Rels, una nueva revista de Cataluña

ACABA de salir a la calle el primer número de la revista *Rels*, redactada en catalán, con trabajos de María Ángeles Caamaño ("Absurdo, absurdo, absurdo"); Adrià Chavarría ("Cuando la fuerza hace al hombre una cosa", Simone Weil); Bernat Dedeu ("La Tetralogía wagneriana y la filosofía")... También incluye colaboraciones de Xavier Ferré, Josep Sánchez Cervelló, Albert Mestres, Abel Cutillas, Jordi Martí, Xavier Ballester, Thaïs Cloquell, Anna Urioste, Josefa Contijoch, Albert Roig, Soledat Castellà, Arnau Pons, Jordi Laplana y Antoni Salcedo.

La publicación, dirigida por Adrià Chavarría e Ivan Favà, cuenta en su Consejo Asesor, entre otros intelectuales catalanes, con Ricard Salvat, Zoraida Burgos, Miquel López Crespí, David Castillo y Neus Aguado.

En este primer número podemos encontrar también un *dossier* que lleva por título "Liberar la memoria", en el que aparece una entrevista de los directores de la nueva publicación con el historiador Josep Fontana. El *dossier* lo completan artículos de Carles Torner ("¿Qué memoria la Xoà?"); Miquel López Crespí ("No era eso: memoria política de la transición"); Xavier Ferré Trill ("Memoria y construcción nacional"), y Josep Sánchez Cervelló ("La identidad de las tierras del Ebro").

Rels quiere contribuir a enriquecer el panorama de la cultura catalana del siglo XXI. Sus objetivos los resumía así el manifiesto fundacional: «El grupo de trabajo que pretende encauzar la publicación de la revista *Rels* está constituido por personas interesadas por las manifestaciones culturales. La razón que nos une son inquietudes profesionales e intelectuales comunes con voluntad de buscar a través de un medio escrito formas de reflexión culturales y su difusión.

»Los objetivos han de ir encaminados a responder unas sugerencias como la realidad de los Países Catalanes, la actualidad cultural y la crisis presente.

»Tratar los temas con la idea de localizar lo universal y universalizar el hecho local. Desde estas tierras a fuera, y viceversa.

»Los tres aspectos los pretendemos tratar desde vertientes culturales diversas: las ideas políticas, la sociedad, la literatura, el arte, la filosofía, la historia y la religión».

Los teléfonos de contacto de *Rels* son: 93 268 12 02 y 626 75 360. Correo electrónico: rels@tinet.org

Exclusión social y diversidad cultural



Manuel Delgado, Danilo Martucelli,
Walter Actis, Ismael Palacín, Pedro Sáez

GAKOIA

Exclusión social y diversidad cultural

Manuel Delgado,
Walter Actis,
Danilo Martucelli,
Ismael Palacín y
Pedro Sáez

102 páginas
10 euros

Gakoa Liburuak
C/ Peña y Goñi, 13, 1º.
20002 San Sebastián (Guipúzcoa)

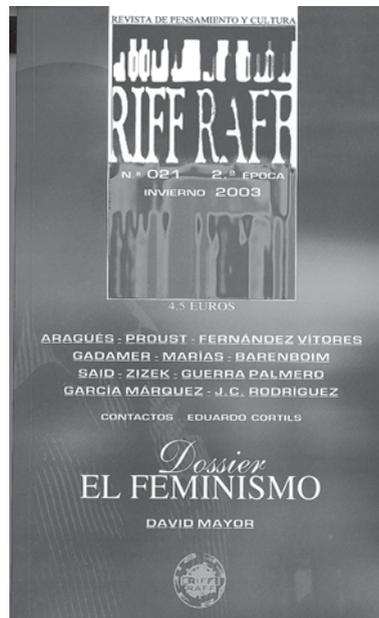
GAKOIA
LIBURUAK

libros

Riff Raff

Riff Raff, revista de pensamiento y cultura, número 21. Invierno de 2003. 156 páginas. 4,5 euros. Apartado de Correos 1157 (Zaragoza). Web: www.riff-raff.com. Correo electrónico: riff-raff@riff-raff.com

EN este nuevo número de *Riff Raff* se incluyen sus habituales apartados de "Lecturas", donde se publican textos de José Giménez Corbatón, Pablo López, Fernando Romo, L. Beltrán, José Manuel Pe-drosa, Óskar Diez, Elvira Burgos, Juan Wilhelmi, David Mayor y M. A. García Calavia; "Contactos", en el que se hace referencia a la obra de Eduardo Cortils; "Cuadernos", dedicado al feminismo, con textos de Elvira Burgos, Ángeles J. Perona, Maite Escudero, Gemma Vicente y Mónica Calvo; y, finalmen-



te, "Pasajes", que recoge una selección de poemas de David Mayor.

A partir de ahora el combate será libre

A partir de ahora el combate será libre, de Rafael Barrett. Prólogo de Santiago Alba Rico. Ladinamo Libros. Madrid: 2003. 240 páginas.

EL olvido de Rafael Barrett (1876-1910) constituye una de las mayores injusticias de la historia literaria del siglo XX. Barrett invirtió la trayectoria biográfica de sus cotáneos del 98 y, tras emigrar a Paraguay totalmente arruinado, se convirtió en un apasionado anarquista... y en uno de los mejores escritores del pasado siglo.

En *A partir de ahora el combate será libre* se recogen algunos de sus textos más importantes. Escritos al calor de la batalla, los artículos de esta antología constituyen una de las cimas de la ensayística en castellano. Pocos autores de nuestro tiempo resultan tan actuales como

dos novelas, dos narradoras

El libro de Emma, de Marie-Célie Agnant y **Mujeres sin hombres**, de Shahrnush Parsipur. Traductora: Nazanin Amiriam. Ambas novelas publicadas por la Editorial Txalaparta. Tafalla (Navarra): 2003.

MARIE-CÉLIE Agnant nos cuenta cómo, en algunos países, ser mujer y negra no es algo exótico, sino todo lo contrario, un estigma que se ha de llevar con la mirada baja y las orejas gachas. Sin embargo, Emma, la protagonista de esta novela, no ha dejado que aniquilen su personalidad, aunque ahora se halle encerrada en un hospital psiquiátrico, lejos del país que la vio nacer.

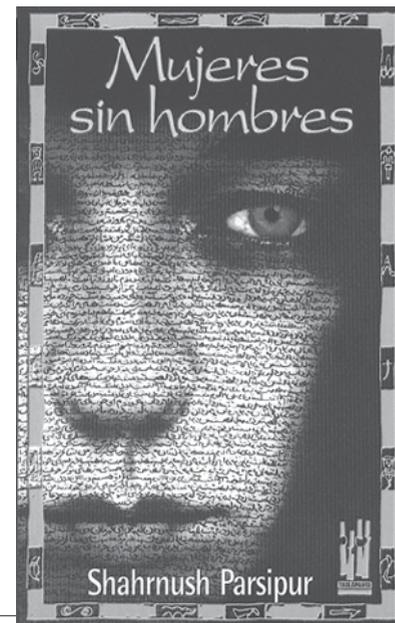
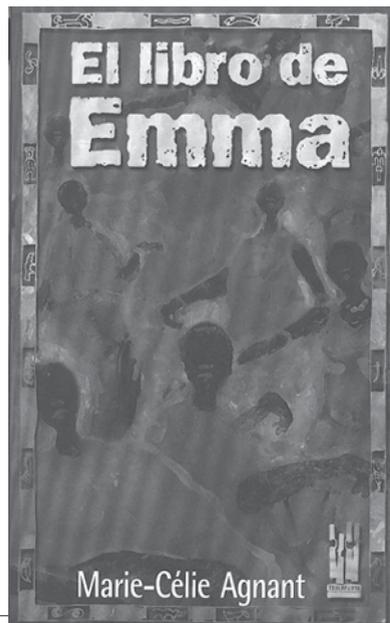
Marie-Célie Agnant nació en Port-au-Prince (Haití), aunque desde hace tres décadas vive en Montreal. Trabaja, paralelamente, como traductora e intérprete y como ayudante de investigación en diferentes proyectos sociológicos y culturales. Colaboró durante tres años en la investigación "Mujeres adultas y hábitat", trabajo que le inspiró la novela *La dot de Sara* (1995), con la que obtuvo el reconocimiento de la crítica literaria. Ha publicado, además, *Balafres* (1994), *Le silence comme le sang* (1997), *Alexis d'Haiti* (1999), *Alexis fils de Raphaël* (2000) y *Vingt petits pas vers Maria* (2001).

En *Mujeres sin hombres*, Shahrnush Parsipur toma como escenario Irán tras la instauración de la República islámica en el año 1979 y el aumento del *apartheid* hacia las mujeres. Mu-

jes sin hombres –la primera novela de la autora traducida al castellano– causó un gran revuelo en su país de origen al tratar temas tabúes como la virginidad, el deseo y la libertad sexual de la mujer. Se trata de una novela desafiante, viva, de escritura ágil y sugerente, con perso-

najes tan reales como mágicos, tan memorables como increíblemente frescos.

Shahrnush Parsipur (1945, Teherán) es, sin duda, una de las escritoras más comprometidas con las causas sociales del actual Irán. Su pasión por la literatura y la lucha por conseguir la igualdad de derechos para la mujer, le han costado un encierro de cinco años en las cárceles de su país. En la actualidad, continúa con su labor literaria desde el exilio. Es autora de novelas como *El perro y el largo invierno*, *Tuba* y *la contraseña*, *Memorias de la prisión* y *La mente azul*, entre otras.



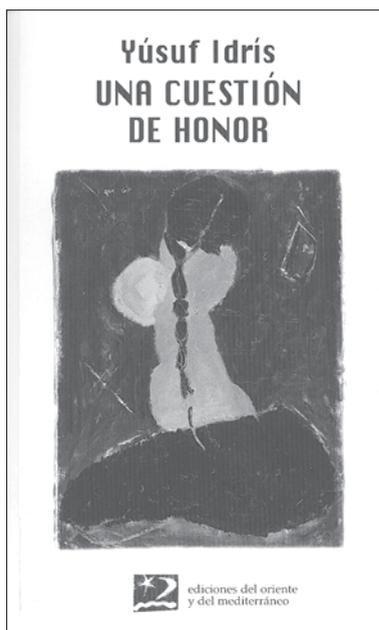


Barrett. Sus escritos aúnan la crítica social, el sentido del humor y la compasión con una brillantez desbordante. 

Una cuestión de honor

Una cuestión de honor, de Yúsuf Idrís. Traducción del árabe: Pilar Lirola y Jorge Lirola. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid: 2003. 190 páginas.

UNA cuestión de honor, la colección de cuentos más conocida de Yúsuf Idrís, está constituida por siete relatos cuya acción se desarrolla fundamentalmente en el delta del Nilo, su región natal. Además de elementos autobiográficos, figuran en ellos lúcidas estampas de la vida rural y urbana



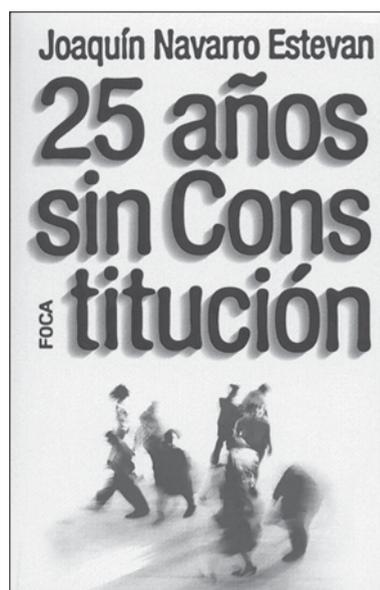
de Egipto durante la década de los años cincuenta del pasado siglo.

Yúsuf Idrís nació en El Bairum, una aldea situada al oriente del delta del Nilo, y murió en Londres en 1991. En 1945 se trasladó a El Cairo, donde cursó la carrera de Medicina y comenzó a ejercer de médico, experiencia que recoge en *De viejo y en su sano juicio*, uno de los relatos incluidos en esta colección. Sus primeros años en la capital coincidieron con los del despertar nacionalista del pueblo egipcio, que luchaba por liberarse del régimen monárquico y la ocupación británica, momento en que comenzó a escribir sus primeros relatos, algunos de ellos ambientados en los círculos que luchaban por la independencia nacional, motivo al que regresó en dos de sus obras de madurez: *Una historia de amor* (1956) y *La blanca* (1959). Además de cuentos, escribió también novelas, obras de teatro y ensayo. 

25 años sin Constitución

25 años sin Constitución, de Joaquín Navarro Estevan. Editorial Foca. Madrid: 2003. 172 páginas.

A lo largo de los nueve apartados que dan cuerpo a esta obra, su autor reflexiona críticamente sobre los hechos políticos más significativos desde el comienzo de la transición, deteniéndose especialmente en las primeras elecciones generales, en los que él considera agujeros negros de la Constitución, la posición privilegiada de las Fuerzas Armadas y la Iglesia en el nuevo marco político configurado hace ahora 25 años, y sin olvi-



dar la política autonómica o el papel del Parlamento en este cuarto de siglo.

Joaquín Navarro es magistrado de la Audiencia de Madrid. Colaborador de diversos diarios y revistas, entre sus últimos libros publicados destacan *Buenos días*, *Euskadi* y *Tiempo de cenizas*. Ha sido galardonado con el premio "Pablo Iglesias" a los derechos humanos (1985) y con el premio "León Felipe" a la justicia (1996). 



¿Quién debe a quién?

¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y deuda externa, de Joan Martínez Alier y Arcadi Oliveras. Icaria Editorial. Colección Más Madera. Barcelona: 2003. 118 páginas.

LA deuda externa de los países del Sur no ha dejado de aumentar en los últimos años. Su impacto obliga a apretarse el cinturón y condena a la pobreza eterna a los que ya tienen sus estómagos vacíos. El pago de la deuda externa, además de sus consecuencias sociales y económicas, aumenta la deuda ecológica del Norte con el Sur, no sólo por la explotación creciente de la naturaleza a la que se ven obligados, sino también por el comercio ecológicamente desigual y el deterioro ambiental. ¿Quién debe, pues, a quién?

En esta obra, Arcadi Oliveras, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, y Joan Martínez, catedrático de Historia de la Economía, analizan las características de ambos saldos deudores y proponen una salida a esta situación de desequilibrio económico y ambiental. 

estaciones de servicio

Comentarios sobre una selección de discos que el autor ha recibido en los dos últimos meses, quien advierte de que todos ellos no se pueden adquirir en el *top manta*, sino sólo en las tiendas correspondientes.

José Manuel Pérez Rey

MONTGOLFÉRES (Le Chant du Monde/Harmonia Mundi), del italiano Gianmaria Testa, es uno de esos pequeños grandes discos que sorprenden al oyente por su rareza. Se trata de un disco con música sensible, acogedora, con letras inteligentes y que trata al oyente como a una persona adulta con sentido y sensibilidad. Atrapa a la primera audición. Sin duda, un disco que no debiera pasar de largo.

Más mal que bien la escena de los cantautores españoles sigue en pie. Uno de los clásicos es Hilario Camacho que, ¡oh, sorpresa!, sigue grabando discos. Su más novedosa producción lleva por título el significativo *No cambies por nada* (Kainos), donde continúa fiel a su propuesta. Los años pueden pasar, pero cuando uno ha elegido un camino es difícil apartarse de él.

Cuando vivía, a Gato Pérez no se le prestó mucha atención, pero después de muerto se le ha encumbrado (algo frecuente en un país tan raro como este) como uno de los máximos representantes de la rumba catalana. El cineasta Ventura Pons ha rodado un documental en homenaje a este hombre que lleva por título *El gran Gato*, y su banda sonora ha sido puesta en la calle por K Industria. En este disco, que recoge 15 de sus canciones, cantadas tanto en castellano como en catalán, aparecen nombres de primera fila de la escena española como Aute, Ojos de Brujo, Kiko Veneno, Bonet o Martirio.

Y hablando de la rumba catalana y reivindicaciones sonoras patrias, viene como anillo al dedo *Rumba catalana. 25 hits* (K Industria). Éste es un disco irregular, como no podía ser de otra forma, pero hay pequeñas joyas sonoras y (re)descubrimientos que no debieran pasar desapercibidos, como El Noi, Antonio González *El Pescailla* o Bambino. Este disco es el ejemplo perfecto de cómo un tipo de música ha desaparecido prácticamente por prejuicios. Este tipo de cedés viene a poner un cierto orden en la enmarañada historia de la música popular española.

Con la edición del disco del guitarrista Pepe Habichuela, los de Nuevos Medios acababan la serie de discos recopilatorios que han editado, con motivo de su veinte aniversario, con lo mejor de cada músico seleccionado que ha grabado en la discográfica madrileña. En esta oportunidad se muestra la calidad e inquietudes de un guitarrista de primer rango.

Linaje (Harmonia Mundi) significa el debut discográfico de Juan Fernández, *Juaneke*, un cantaor barcelonés criado en el Barrio de La Mina. Habitual en los tablaos de su ciudad, apuesta en este primer disco por palos festeros, que en la mayoría de los casos son composiciones del propio cantaor. A la guitarra está Juan Gómez, *Chicuelo*.

Iris Music es una discográfica francesa con uno de los catálogos de músicas populares del mundo más interesantes de la actualidad y que distribuye ahora entre nosotros Harmonia Mundi. En su inventario no falta el flamenco, y del bueno, como demuestran dos

En Guitarra flamenca, se recogen grabaciones de seis guitarristas de la talla de Paco de Lucía, Manolo Sanlúcar, El Niño de Pura, Rafael Cañizares, Andrés Batista y Antonio Piñana.

discos dobles. El primero es *Guitarra flamenca*, donde se recogen grabaciones de seis guitarristas de la talla de Paco de Lucía, Manolo Sanlúcar, El Niño de Pura, Rafael Cañizares, Andrés Batista y Antonio Piñana (hijo). El otro es *Fosforito, Paco de Lucía*, donde se incluye una antología de uno de los mejores cantaores de todos los tiempos, Fosforito, acompañado a la guitarra por uno de los más grandes y revolucionarios guitarristas flamencos, Paco de Lucía.

Hay algo que no acaba de encajarme (¿o acaso sí?) dentro de la industria de la música española. Por ejemplo, que un sello alemán, ACT, distribuido por Karonte, edite un disco, porque se supone que cree en el proyecto, de guitarristas flamencos bajo el título de *La nueva escuela de la guitarra flamenca*, un proyecto encabezado por Gerardo Núñez, y que no haya ninguna discográfica española dependiente o independiente que se lance a una aventura semejante. En fin, que con el excelente nivel que demuestran estos nuevos valores se asegure la continuidad de la guitarra española.

JOSHUA Edelman es un pianista neoyorquino afincado en Madrid que vive el jazz latino como si le fuera la vida en ello. Su nuevo disco, *Fusión de almas* (Ingo Música), así da a entenderlo. Son doce temas compuestos que abarcan desde el bolero a la descarga de autores de la categoría de Tito Puente, Chucho Valdés o Eliseo Grenet, creador de *Duerme negrita*, y todo ello recreado con la libertad y el respeto que se merecen.

Seamos sinceros y digamos que el sello ECM no estaba editando discos con gran interés en los últimos tiempos; sin embargo, el lanzamiento de *A man about horse*, del guitarrista Steve Tibbets, es todo un aldabonazo que reivindica la disquera muniquesa. Tibbets ha creado un producto donde se dan cita muy diversas influencias sonoras desde un cierto parecido a los sonidos hindúes. A ratos roza lo hipnótico.

Uno de *soul*, del bueno. Se trata del doble cedé *Soul alive!* (Rounder/Karonte), de Solomon Burke, una de las grandes voces de este género que ahora vuelve con mucha fuerza. Grabado en directo en 1983, el disco se compone fundamentalmente de *medleys* que le dan pie a interpretar tanto grandes éxitos propios como ajenos con esa voz poderosa que le ha caracterizado. Un disco casi necesario para todos los seguidores de las músicas de los negros estadounidenses.

Daryll Hall & John Oates tuvieron su momento de éxito en esto del *soul*, pero decidieron separarse para explorar sus propios

caminos, que no les llevaron muy lejos. Ahora regresan con *Do it for love* (Sanctuary/Dock), y bueno..., se podía esperar más de ellos. Lo mejor de todo, su *Love is a danger-rous time*. El resto está bien, pero sin más.

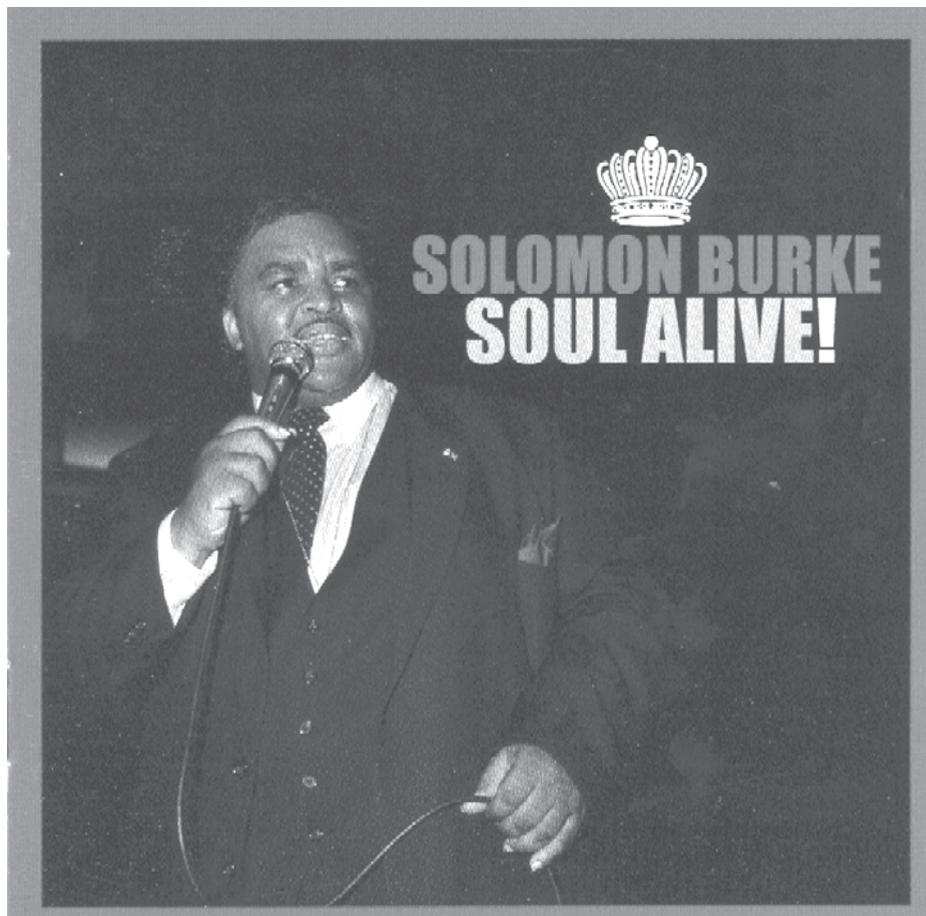
Uno de los discos de electrónica más sugestivos –tal vez el mejor que he escuchado en mucho tiempo– es *Themagicdragon* (Guidance/Red Musical), de Caia. No sé quiénes son, ni de dónde vienen, ni nada (cosas de la promoción), pero su música es una de las más envolventes y sugerentes que se pueden escuchar ahora mismo. Entra a la primera audición con suavidad y ternura. Un disco muy recomendable, y que demuestra que desde la electrónica también se pueden hacer cosas con gusto.

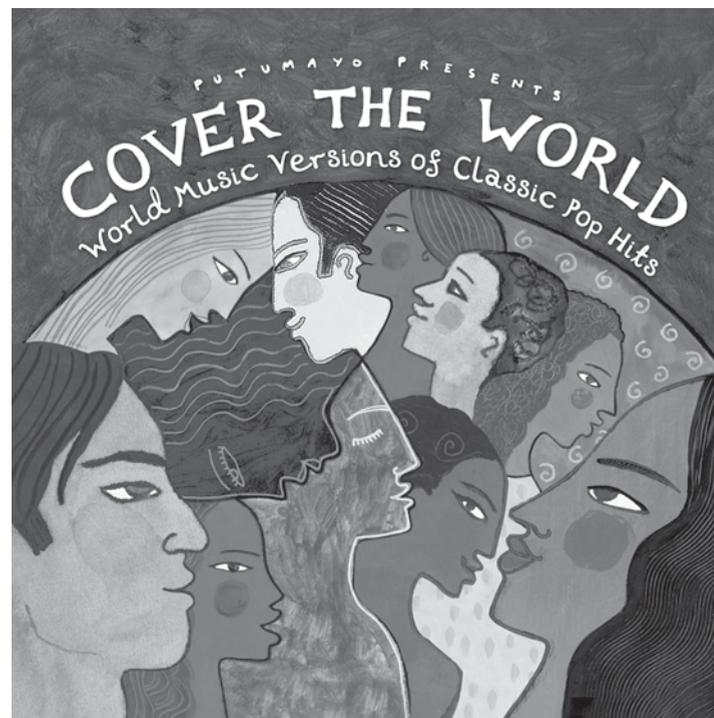
En los países del Este europeo también se hace música electrónica para pistas de baile y asimilados, como lo demuestra *Crash & Carry* (Chi/Paranoid). Esto es una selección de trece temas de *diyeis* húngaros, desconocidos por estos ambientes, y que vienen a constatar que con esto de la globalización, y en lo que respecta a ciertos sonidos, da igual dónde se hagan. Si te va esta onda, te gustarán, y si no, te dejarán tan frío como el país del que provienen. En cualquier caso, bueno es darles una oportunidad.

Aunque su nombre puede dar lugar a malos entendidos y puede hacer pensar que son extranjeros, los de Cultura ProBase son españoles (aunque canten en inglés), de Huelva, y empaquetan uno de los más poderosos y serios intentos de algo así como *rock* electrónico duro (mucho *house*) para bailar. Su nueva propuesta se llama *People like us* (Everlasting). Hay que seguirles la pista.

ROUGE Guide edita guías de viaje, hace documentales sobre el mismo tema y, desde hace un tiempo, también edita música con los sonidos de los diferentes países del mundo. Las tres últimas novedades están dedicadas a París, con *Paris Café Music*, donde se muestra mucha música de y para acordeón; Rusia, a través de las balalaikas, y Hungría, donde se da a conocer los sonidos del violín en la zona de Transilvania y los sonidos más gitanos de ese lugar. Todo ello distribuido por Nuevos Medios.

Brasil sigue siendo un territorio musical inabarcable. Pero hay que ir desentrañándolo poco a poco. Tres recopilaciones dan muestra del vigor musical de ese país. La primera es *The Definitive Collection*. Jorge Benjor (Wrasse/Harmonia Mundi), donde se recogen 19 canciones de este desconocido, pero fundamental, cantante y compo- ● ● ●





● ● ● tor, autor de *Más que nada*, que lo ha cantado todo el mundo. Para descubrir.

Brazilian Love Affair 4 (Far Out/Masterdance) es un disco cuyo subtítulo lo dice todo sobre su contenido: *The essence of brazilian chill out*.

Si de lo que se trata es de bailar, entonces toca **Brazilian beats 4** (Mr. Bongo/Masterdance), donde aparece lo más *cool* que en estos momentos suena en las pistas de baile de la nación gobernada por Lula. En fin, riqueza y variedad.

Buenos hermanos (Circuit/Nuevos Medios) es lo nuevo de Ibrahim Ferrer, uno de esos enormes, y ya venerables, músicos cubanos rescatados del olvido por la película *Buenavista Social Club* y Ry Cooder (al que el Gobierno de EE UU le ha puesto una multa por viajar a Cuba). Borda los boleros, y no hay que perderse *Fuiste cruel*.

Gladys Bobi Céspedes es una mujer de origen cubano pero criada en EE UU, sacerdotisa del culto Yoruba-Lucumi, y de ella aparece por aquí su **Rezos** (Six Degrees/K Industria), donde da rienda suelta a sus variadas influencias, desde el *son* al *reggae*, todo ello unido por potencia rítmica del ritual Yoruba. Es tan irregular como apasionante a ratos.

¿Y el *pop-rock*? Pues de todo un poco, entre las docenas de novedades mensuales. No sé si estos son los mejores, pero tienen un nivel que se sale de la mediocridad reinante. Así, **Elephant** (XL/Everlasting), de un dúo que responde al nombre de White Stripes y que

en su falta de pudor sonoro se encuentra lo mejor de ellos. Ojalá la décima parte de los discos que se editan tuviesen este desparpajo.

Hardpan (BlueRose/Dock) es también el nombre de la banda y, salvo algún desvío *country*, hace un *rock* acústico agradable y sin complicaciones, lo suficientemente adulto como para no sentirte insultado en la inteligencia.

Karen Matheson es la voz de Capercaille, y en **Time to fall** (Vertical/Dock) se ha

decantado por canciones llenas de intimismo, rayanas en la tristeza. Olvídate de él si vas acelerado.

Cover the World (Putumayo/Karonte) es un disco encantador. Se trata de reunir, hasta un total de 12, una serie de versiones de grandes éxitos del *pop-rock* y asimilados interpretadas por cantantes que no sean anglosajones. Así, aparece *El lado más bestia de la vida*, de Albert Pla; *Voodoo Child*, en la voz de Angelique Kidjo, o el *No woman, no cry*, por Nenes, un cuarteto femenino japonés que lo canta en su idioma (un deslumbre). Sí, un disco realmente sugestivo. Como una parte del coste del compacto va a parar a ONG, este dinero no acaba de estar nada mal invertido.

Como ya ha pasado la Semana Santa, bueno es hacerse con la **Pasión según San Matías** (Harmonia Mundi), de Bach, en la versión de Philippe Herreweghe que grabó en 1985, y que ahora se pone de nuevo a disposición del público. Una versión que ha resistido muy bien el paso del tiempo. Además, a un precio razonable.

Y para acabar, un disco, de los varios que está previsto que aparezcan, en solidaridad con Galicia a causa del desastre del *Prestige*. En este caso se trata de **Bagoas negras/Lágrimas negras** (Factoría Autor), donde, excepto Hevia y Carmen Paris, el resto son algunos de los más insignes representantes del nuevo folk que se hace en esa esquina de la Península Ibérica. Los beneficios irán destinados al colectivo ecologista Adegá. ▀

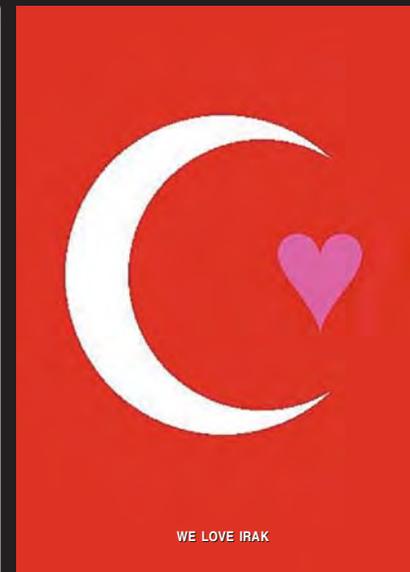
Buenos hermanos
es lo nuevo de
Ibrahim Ferrer,
uno de esos enormes,
y ya venerables,
músicos cubanos
rescatados del olvido
por la película
Buenavista Social Club
y Ry Cooder.

artistas gráficos contra la guerra

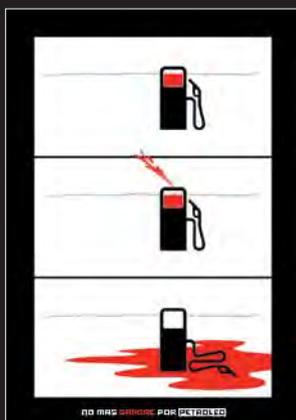
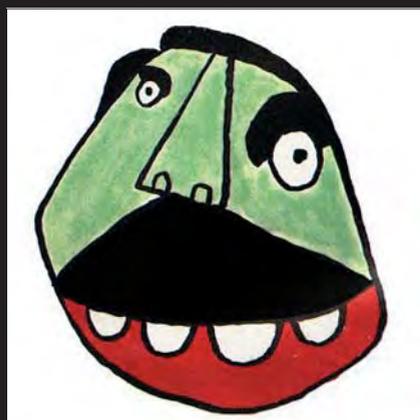
«NOBELLUM.COM es una iniciativa que cuenta con el apoyo de diseñadores, dibujantes, fotógrafos y artistas. Todas las imágenes que aparecen son de libre utilización. Basta descargarlas, citando la fuente y el autor, y no emplearlas para fines comerciales». [<http://www.nobellum.com>]

Así se anuncia esta iniciativa, puesta en marcha antes del comienzo de la guerra contra Irak, y que recoge, en el momento (*) de preparar esta página, unas 85 imágenes y varias "animaciones".

(*)NO BELLUM se actualiza de forma permanente con las imágenes que llegan a la siguiente dirección de correo electrónico:

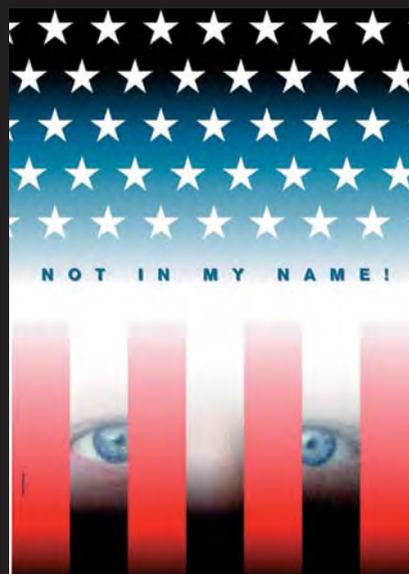


Arriba: *We love Irak*, de UN MUNDO FELIZ.
A la izquierda: *Mi barrio en primavera*, de Javier Zabala.



De izquierda a derecha: *Ansar*, de Peret; *No más sangre por petróleo*, de Jaime Lloro; *No a la guerra*, de Nacho Soriano.

No More Ware, de Manuel Estrada.



Not in my name, de Andrea Rauch.



Victory by Rauch, de Andrea Rauch.

PaGINA

a b i e r t a



**«Hay política, hay vida, después de la guerra»,
ha dicho José M^º Aznar. Pero, ¿cuántos niños iraquíes
han sido mutilados, heridos o muertos como
consecuencia de la invasión angloamericana de Irak?
Probablemente nunca lo sabremos.**